



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA**

✓ **DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

✓ **Cambios de identidad étnica y proceso de asimilación**

**de un grupo de emigrantes otomíes**

**en la Ciudad de México**

**TESIS (versión preliminar)**

**que para acreditar las unidades de enseñanza-aprendizaje de  
*Seminario de Investigación e Investigación de Campo*  
y obtener el título de**

✓ **LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL**

**Presentan**

✓ **María Teresa Munguía Navarro y Obdulia Hernández Gómez**

**COMITÉ DE INVESTIGACION**

**Dra. Alicia Castellanos (Directora)**

**Mtra. María Ana Portal (Lectora)**

**Mtra. Patricia Ponce (Lectora)**

"Se necesita valor  
para ser lo que somos  
y no pretender ser  
lo que no somos".

Rosario Sansores

## INDICE

### INTRODUCCIÓN

#### I.- Contexto general etnográfico de la comunidad de San Felipe y Santiago, Edo. de México.

- Antecedentes históricos
- Ubicación geográfica
- Descripción del lugar
- Servicios
- Actividades económicas
- Organización social
- Organización política

#### II.- Proceso migratorio

- 2.1 Historia de la migración
- 2.2 Causas de la migración
- 2.3 Patrones migratorios
- 2.4 características de los migrantes

#### III.- El migrante indígena en la ciudad

- 3.1 Los asentamientos en la ciudad de México y área metropolitana
- 3.2 Integración a la vida urbana
  - 3.2.1 El comercio de productos lácteos y sus derivados como forma de sobrevivencia
  - 3.2.2 Factores internos y factores externos: consecuencias del comercio ambulante

#### IV.- El prejuicio social ante lo étnico

- 4.1 Carácter de las relaciones entre el grupo otomí y su ámbito social (hostilidad, competencia y conflicto)
- 4.2 Factores que determinan la intolerancia a lo étnico

#### V.- El indígena como el otro (por quién me reconozco)

- 5.1 Adscripción a la sociedad Nacional
- 5.2 Autopercepción de la identidad otomí
- 5.3 Cambios en la identidad étnica
- 5.4 Preservación de tradiciones culturales como elementos étnicos

#### VI.- CONCLUSIONES

#### VII.-BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCION

La etnicidad es un proceso dinámico que entre grupos minoritarios tiende a ser construida por la hegemonía de la nacionalidad dominante y por la resistencia a esta dominación. ( Barabas, 1986)

El Estado al querer forjar una identidad nacional homogénea se niega a reconocer los derechos de las minorías étnicas, aplicando políticas tendientes a su asimilación.

López y Rivas, considera que los grupos étnicos en la actualidad no son entidades aisladas y autosuficientes, con dinámicas propias de desarrollo y prácticas socioeconómicas, sino que son grupos que por sus características étnicas diferenciales y un pasado histórico marcado por la conquista militar y la servidumbre colonial, han sido integrados al proceso de formación de las naciones capitalistas y al sistema de clases correspondientes, como minorías subordinadas.

Los grupos étnicos, por sus características diferenciales, físicas, étnicas o nacionales, son víctimas de formas específicas y preferenciales de opresión discriminación y explotación en las esferas socioeconómicas, políticas y culturales. (López y Rivas, 1981:278)

La migración indígena, encuentra una realidad concreta donde lo indio es identificado con lo pasado, lo primitivo y lo no deseado, siendo objeto de menosprecio; lo cual determina mecanismos alienantes de autoidentificación. La identidad étnica pasa a ser vista como una forma ineficaz del ser social, como un *arcaísmo* que debe ser olvidado y "superado", para adaptarse y ser adaptado al interior de una sociedad global. Esto implica, que millares de indígenas renuncien a su cultura, a su idioma y a su historia en una búsqueda de formas aparentemente más eficaces de interacción social que presuponen relaciones de tipo igualitarias. (Barabas, 1986)

Se entiende, entonces, que el análisis de la identidad parte de una concepción ideológica definida negativa y devalorativamente por la sociedad dominante.

El eje central de nuestra investigación al estudiar la identidad del grupo otomí, surge a partir de explicar los cambios que sufre un grupo social determinado, tomando en consideración la permanencia y los diversos cambios de su identidad.

La identidad social es la autopercepción de un **nosotros** relativamente homogéneo en contraposición con los **otros**, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, que a su vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la **mismicidad** identitaria. (Giménez, 1992)

La definición anterior, nos ayuda a reflexionar; que no podemos hablar de cultura sin retomar el concepto de identidad; somos en razón de nuestra historia y nuestras prácticas, así como de nuestros productos, pero especialmente el sentido colectivo que estos tienen para el grupo. ( Aguado y Portal, 1992:44)

Cabe señalar que la cultura en si, es algo abstracto. De tal forma que cuando la estudiamos, debemos referirnos a una parte de su totalidad. De esta forma, en este estudio, se analizará también la identidad de la cultura otomí a partir de la década de los 60's hasta la actualidad, de acuerdo a las cambiantes condiciones sociales, políticas y económicas que vive.

La identidad vista en términos sociales, implica la pertenencia del grupo en el tiempo, es decir "se es lo que es" de generación en generación para conservarse "igual" (ibíd)

La identidad en cuanto auto-identificación, auto-reconocimiento o auto-adscrición, se confronta siempre con la hetero-identificación, el hetero-reconocimiento y la hetero-adscrición. Esto se lleva acabo a través de un proceso social, de la manera en que surge y se desarrolla la interacción cotidiana con los otros sujetos; es decir, el individuo se reconoce así mismo sólo reconociéndose con el otro. (Giménez, 1992)

Cuando el migrante se inserta a la identidad nacional, desarrolla necesariamente mecanismos a través de los cuales delimita su adscrición e integra elementos que lo identifican con esa identidad.

"La reconstrucción, reelaboración y reconstitución de las identidades implica, por tanto, procesos de adscrición y exclusión mediante los cuales los sujetos sociales crean, seleccionan, desechan o afirman marcas o rasgos de identificación que son reelaborados simbólicamente y que les permiten aglutinarse como unidad en torno a un proyecto determinado". (Pérez, 1992:65)

En nuestra sociedad, los diversos grupos y clases sociales dominantes, condicionan y reconstruyen una determinada visión y percepción ideológica del "otro". Ideología que sobrevalora negativamente la diferencia con miras a discriminar y establecer relaciones de opresión. (Castellanos, 1994)

De esta manera, los grupos subordinados, asumen esa ideología y tratan de asimilarse a ella.

"Las ideologías asimilacionistas y diferencialistas se traducen en prácticas en las instituciones de formación de las identidades sociales y culturales, entre ellas el sistema escolar socializando a los grupos étnicos en el sistema cultural nacional" (Castellanos, 1994:26)

La asimilación se produce ahí, donde la cultura dominante es la del Estado, que presenta a las víctimas (minoría étnica) una ideología de proceso, de emancipación, de una concepción de derechos. (Balibar y Wallerstein, 1991)

Este trabajo planteó como objetivo general lo siguiente:

a) Analizar los mecanismos que contribuyen a un cambio de identidad del emigrante otomí en la ciudad de México, surgidos de

la visión desvalorizante que la sociedad nacional tiene del "otro", y entender cómo se asimila a la Identidad Nacional.

b) Describir los datos etnográficos básicos de la comunidad de San Felipe y Santiago, que sirvan como marco cultural y como punto de partida para el análisis de fenómeno migratorio.

El objetivo general pretendió:

Describir las formas de autoadscripción del grupo otomí en la ciudad de México, utilizadas en defensa de la explotación y opresión por parte del medio social en el que se desenvuelve.

La presencia indígena en la ciudad de México no es nueva, ya que desde la época prehispánica, el espacio urbano además de identificarse por su diversidad de culturas y por su capacidad de organización social y económica, se caracterizó también por su fuerte concentración demográfica.

No fue sino hasta los años sesentas y durante la década de los setentas que el fenómeno de la migración indígena representó un reto para los estudiosos de la problemática india. (Arizpe, 1979; Kemper, 1976; Muñoz, 1979; Nolasco, 1979). Sin embargo y de acuerdo con Bravo (1992) contamos con pocos estudios que aborden los procesos de cambio, pérdida o preservación de la identidad cultural de estos grupos en el medio urbano. La adquisición de la Identidad Nacional es el resultado de un largo proceso dinámico en el que la interacción entre mestizos e indígenas permiten a estos últimos asimilar el conjunto de formas de actuar que tiene el sujeto urbano, así como su ideología. De ahí que nuestro interés se centre en explicar cómo a partir de la permanencia del grupo otomí en la ciudad, se manifiesten cambios en sus valores y costumbres los cuales se expresaran en su vida cotidiana.

Para poner en práctica nuestro Marco Teórico con la realidad social, tomamos como muestra a un grupo de emigrantes de identidad otomí, el cual; a lo largo de su permanencia en la ciudad ha adquirido nuevos patrones de vida.

Identificamos en diferentes puntos de la ciudad de México las unidades domésticas de los emigrantes otomies: la colonia Vicente Guerrero, la colonia Vicentina, El Barrio de Santa Martha y la Colonia del Cerro de la Estrella; todas ellas pertenecen a la Delegación de Iztapalapa. Pero además encontramos gran concentración de este grupo en el área metropolitana del Barrio de los Reyes La Paz, Estado de México.

La escasez de tierras cultivables, bajos salarios en el campo, la falta de fuentes de trabajo y de servicios educativos y sociales, son algunas de las causas de la migración otomí hacia la ciudad de México, en busca de mejores condiciones de vida.

Las respuestas adaptativas varían de acuerdo al momento histórico en el que emigran así como también de sus características socioeconómicas.

Cuando los migrantes indígenas llegan a la ciudad en períodos de gran concentración de población, las oportunidades de empleo son nulas. Por otra parte, si el migrante cuenta con los medios suficientes para poder subsistir en la ciudad (adiestramiento de algún oficio o un nivel educacional básico), encontrará facilidad para asimilarse a la Sociedad Nacional.

La residencia permanente del emigrante otomí en la ciudad, se debe a que las familias emigradas anteriormente proporcionan el apoyo necesario y facilitan las posibilidades de trabajo gracias a sus conocimientos.

La base de subsistencia de este grupo, en el medio urbano, lo representa la comercialización de productos lácteos y verduras de los llamados "tianguis o plazas". En un principio se incorporan al comercio ambulante como "chalanos" de sus paisanos, percibiendo sueldos muy bajos o en ocasiones sólo reciben comida y hospedaje; cuando no cuentan con la ayuda de familiares o paisanos, se incorporan en labores como servidores domésticos, boleros, lavacoches, mendicidad en vía pública o como albañiles en alguna obra de construcción, adquiriendo condiciones desfavorables por el mercado de trabajo urbano (sueldos bajos, lugares insalubres, carencia de organización sindical, etc.)

Algunos emigrantes al convertirse en dueños de sus puestos ambulantes; elevan su nivel económico y de vida. Al interior de grupos de emigrantes se puede observar diferencias sociales y económicas. Sin embargo, aún en este contexto de cambios o formas adaptativas ocasionados por las diversas formas de inserción al mercado de trabajo; existen las diferencias basadas en su etnicidad grupal manifestada con renovado vigor.

Una característica particular de este grupo, es la transformación parcial de su identidad de acuerdo a sus intereses laborales, vecinales y de parentesco.

El emigrante otomí, oculta su identidad ante gente de clase media y la "gente de estudios" aparentando ser mestizo e imitando las costumbres de la gente de la ciudad como el tipo de alimento, vestido, habitación y educación; además de utilizar un lenguaje coloquial.

Por otra parte, el trato con sus paisanos es de igual a igual pues su comportamiento entre ellos es más común, esto es, reafirman su identidad étnica.

De esta manera los emigrantes en la ciudad, aprenden a adaptar las normas de residencia, las relaciones sociales (en el vecindario, en la colonia, en el ambiente laboral, etc.) y las prácticas de crianza de los hijos, de acuerdo a su asimilación con la Identidad Nacional.

La hipótesis a trabajar en el siguiente trabajo, fue comprobar que los cambios y transformaciones totales o parciales de la identidad otomí, en la ciudad de México; se daban a partir de la subordinación del grupo otomí por parte de la Sociedad Nacional,

sustentada por una ideología hegemónica a través de imágenes y representaciones negativas referentes al indígena.

A partir de la hipótesis central, se desprendieron las siguientes suposiciones:

a) El indígena se ve obligado a redefinir su identidad étnica por la intolerancia a la diferencia lo que implicaría la pérdida parcial de los símbolos de su identidad más visibles tales como: idioma, vestimenta, formas de organización social y cultural; mismas que determinarán formas de opresión y discriminación social por parte de la sociedad en la que se desenvuelve.

b) Debido a esta situación, el emigrante otomí entra en conflicto entre "lo que es" y "lo que tiene que ser" para adaptarse a la sociedad nacional. La eliminación de las desigualdades sociales dependerá de la vinculación con su comunidad de origen, de la inserción en el mercado de trabajo urbano y del contexto social al que se inscribiera. De esta manera deja de ser "el otro" para una parte de la sociedad nacional. Lo cual le permitirá proyectarse hacia el futuro como condición necesaria para su reproducción.

c) El emigrante otomí, no elimina por completo todo lo que vincula con su origen étnico, en parte porque algunos otomíes se establecieron en la ciudad sin abandonar sus tierras y sus hogares de San Felipe y Santiago, lo cual a su vez permite mantener los lazos de compradrazgo y participación en las mayordomías. Por otra parte, debido a la existencia de espacios en la ciudad (en este caso de los tianguis o plazas) permiten recrear las relaciones afectivas y la información básica de los acontecimientos sucedidos en su comunidad de origen como: parentesco y eventos religiosos.

Por último consideramos que la política asimilacionista es utilizada como mecanismo de control y como forma de inferiorización, hacia el grupo étnico otomí.

A partir de este planteamiento general, pudimos elaborar las siguientes interrogantes:

- 1) ¿Qué significa ser otomí en la Ciudad de México?
- 2) ¿Cómo se autoidentifica el emigrante otomí o cómo se percibe?
- 3) ¿Qué aspectos en cuanto a valores y costumbres manifiesta este grupo como elementos integradores con su identidad étnica?

La metodología utilizada consistió en las siguientes técnicas:

1) Recopilación de un contexto etnográfico de la comunidad utilizando la investigación de campo u "observación participante" y la aplicación de encuestas a los habitantes del lugar.

2) Observación participante. Técnica que nos ayudó a establecer las relaciones existentes entre los propios otomíes, proveedores y clientela. Para este fin, se realizaron recorridos a los diferentes tianguis o plazas donde se realiza la comercialización



de sus productos. Además de que analizamos la adscripción del emigrante otomí a la sociedad en la que se desenvuelve, esto es, las relaciones que mantienen con los vecinos, proveedores y clientes en la ciudad.

3) Cuestionario. Nos permitió obtener la información sobre las características personales y sociales del grupo tales como: edad, sexo, lazos de parentesco, educación, estatus marital, monto de ingresos, etc., y proporcionó una base para preparar una guía de entrevista, además de ayudarnos a incluir algunos de los principales tipos de personas que participaron en el estudio final.

4) La entrevista combinada con la observación participante, proporcionó qué tipos de individuos son los que más directamente estaban condicionados para ofrecernos la información de primera mano, tomando en cuenta que sus características, conductas o actitudes fueran significativas para la investigación específica. La observación participante también proporcionó las distintas actividades que desempeña el emigrante y su relación con la gente que trata.

5) Los testimonios de vida nos ayudaron a analizar los cambios de identidad étnica influidos por la migración y por las prácticas discriminatorias por parte de la sociedad nacional con la que se relaciona.

Además, se analizó la autopercepción de los otomíes y los juicios que tienen sobre sí mismos.

Por otra parte, las categorías migratorias que se habían propuesto en este trabajo eran de dos tipos:

a) Migrantes nacidos en la comunidad de San Felipe y Santiago, que se insertan al contexto nacional permanentemente.

b) Nativos; es decir, hijos de migrantes nacidos en la ciudad de México y área metropolitana

Sin embargo nos vimos en la necesidad de analizar sólo la primera categoría debido al variado número de ocupaciones a las que se dedica el nativo de la ciudad de México, lo cual implicaba ampliar el universo de estudio sin tener una delimitación adecuada de este último.

El siguiente trabajo, ha sido organizado en cinco capítulos. En el primero se pretende describir las características de la comunidad de origen del grupo de emigrantes otomíes establecidos en la ciudad de México. En el segundo capítulo mostraremos las condiciones que originan la migración de los lugareños de San Felipe y Santiago.

En el tercer capítulo intentamos presentar una imagen general de la presencia del grupo otomí en la capital. Para ello describi

remos el entorno de los diversos tipos de viviendas donde habitan los emigrados. Al mismo tiempo analizaremos como a través de la comercialización de productos lácteos, el emigrante otomí se inserta al mercado de trabajo urbano; y explicaremos las características y factores que determinan ese tipo de oficio.

Por último en los capítulos cuarto y quinto se pretende demostrar que los emigrantes en la ciudad sufren cambios en su "identidad" y tienden a asimilarse frente a las diversas formas de rechazo que enfrentan en las relaciones que establecen con la sociedad mestiza en la ciudad de México.

Las conclusiones se elaboraron partiendo de lo rescatado en el trabajo de campo junto con los elementos teóricos expuestos y su relación con la hipótesis propuesta para la realización del presente trabajo.

Se incluyen cuadros y mapas más significativos, y la bibliografía general consultada.

Es importante aclarar, que dado el reducido universo de estudio analizado, resulta incorrecto hacer generalizaciones ambiciosas; ya que día con día aumenta el número de emigrantes otomíes en la ciudad, y varían las condiciones a las que se enfrenta el recién llegado. Sin embargo, sentimos que el contenido del trabajo es satisfactorio por el hecho de ser un intento por seguir considerando que hoy en día, el cambio de identidad de los grupos étnicos, es resultado de las relaciones de explotación por la imposición del sistema capitalista mexicano.

## **I. Contexto general etnográfico de San Felipe y Santiago**

### **1. Antecedentes históricos**

#### **Toponimia**

Los Aztecas que habitaron el pueblo de Jiquipilco, dieron un nombre propio a cada uno de los rincones que conforman esta pequeña patria; de ahí el vocablo toponimio que significa nombre propio de un lugar. Hace muchos años cuando llegaron los Otomíes a este lugar, lo llamaron "ÑANHUADA", que significa "Punta o espiga de maguey".

Un grupo Náhuatl que emigra procedente de Veracruz, llega al Valle de México y en su recorrido pasa por "ÑANHUADA", teniendo un combate con el pueblo Otomí, logrando someterlo dando como resultado el surgimiento de un nuevo señorío Náhuatl. Además le cambian el nombre a este pueblo Ñato, por Xiquipilco, Costal, talega, alhorja y de Co. que significa "En la bolsa".

Olaquibel traduce: "Xiquipilco", como ocho mil y se representa por una bolsa, co; lugar donde se hacen bolsas o costales para el cacao, que servía de moneda, su nombre y significado completo "LUGAR DONDE SE HACEN BOLSAS PARA OCHO MIL GRANOS DE CACAO", que servía de moneda.

En 1552, los franciscanos que evangelizaron el actual pueblo de Jiquipilco, le dieron un nombre cristiano: San Juan de las Huertas; porque este lugar ofrecía una gran variedad de árboles frutales y agua en abundancia.

#### **Medio físico y geográfico**

El municipio de jiquipilco, se extiende de la parte norte del Valle de Toluca, y en la zona Oriente del Valle de Ixtlahuaca, ocupando parte de la Serranía del Monte Alto.

#### **Limites**

El Municipio limita al norte con los Municipios de Jocotitlán y Morelos, al Sur con el Municipio de Temoaya, y al Este con los municipios de Villa del Carbón, Nicolás Romero e Isidro Fabela, y al Oeste con el Municipio de Ixtlahuaca.

#### **Extensión**

Cuenta con una superficie de 276.45 km<sup>2</sup>, lo que representa el 1.23% de la superficie total del estado de México.

#### **División Política**

El diez de enero de 1994, por acuerdo de Cabildo se elevó el Municipio de Jiquipilco a la categoría de Villa, debido a que reunía los requisitos que son fundamentales para esta acción política, quedando integrada la Cabecera por 10 sectores y las demás comunidades por 11 delegaciones y 32 Subdelegaciones.

#### **Altura sobre el nivel del mar**

La cabecera está a una altitud de 2,750 metros sobre el nivel del mar.

## **Geomorfología**

Los terrenos Municipales adoptan la forma de un plano inclinado que se eleva desde los 2,535 M.S.N.M., hasta 3,550 metros que es el Cerro de la Bufa, en dirección Oeste, Este.

El Cerro de la Bufa, se encuentra clasificado como uno de los de mayor altura dentro del Estado de México, que divide el curso de los ríos en dos porciones.

Jiquipilco forma parte del sistema orográfico de la provincia del eje volcánico transversal y se ubica en la Subprovincia lagos y volcanes del Anahúac, su relieve se distingue por tres tipos; el primero corresponde a Zonas Accidentadas que abarca aproximadamente el 20% de la superficie y se localiza en uno de los extremos de la Cabecera.

El segundo corresponde a Zonas Semiplanas que cubren la parte Centro y Sur del Municipio.

La tercera corresponde a Zonas Planas y abarca casi el 50% de la superficie Municipal, se localiza en el sur y este del municipio.

Los cerros de importancia son: La Piñuela de Yoco, Los lobos, Cerro grande, Los tres cerros o Molcajete y el cerro del Monte, de menor importancia son los cerros: de Vidado, de Sila, El tecolote, el Chagollero, Los lobos, Cerro de San Felipe y el límite con el Municipio de Ixtlahuaca, los cerros del Santuario, el águila y palo.

## **ASPECTOS HISTORICOS**

### **A).- PREHISTORIA**

Hace aproximadamente unos treinta mil años, en esa lejana época, la tierra se halla en los finales de la Edad de Hielo, (Pleistoceno). En este período se inicia la Era Cuaternaria. Etapa en la que la especie humana, se transforma y alcanza las categorías de "Homo sapiens", con sus consecuentes subidas y bajadas del nivel del mar, e hizo su aparición una fauna nueva.

Después de miles de años, se fueron estableciendo en Jiquipilco, hordas de Otomíes, Náhuatls, Mazahuas, debido a que éste hermoso lugar ofrecía una gran variedad de animales para la caza y la pesca; pues era un terruño bellísimo, empapado de hermosos pájaros y animales de distintas especies con grandes lagos en los que se aprovecharon, ajolotes, ranas, culebras y diversa variedad de pececillos.

Las hordas sobrevivieron con la recolección de frutos silvestres y con la caza de animales como el mamut, para cazar a estos animales gigantescos, los cazadores se unían en bandas

armadas con lanzas o jabalinas. Aprovechaban el momento en el que el paquidermo bebía agua y su propio peso lo hundía en el fango. Los cazadores eran fuertes, ágiles y vestían taparrabos fabricados con pieles de animales que cazaban. Mientras que unos blandeaban largas y endurecidas garrochas a manera de lanzas, otros le arrojaban dardos rematándolos con filosas puntas de pedernal ayudándose con el atlatl (propulsor), otros le lanzaban enormes piedras. Muchos cazadores eran aplastados por el mamut, hasta que muchas horas después lograban vencerlo. Tras un descanso que tenían empezaban a destazarlo. Aquí era cuando las mujeres entraban en acción, los ancianos y los niños contemplaban el combate. Un grupo extraía la carne; todo la distribuía por partes iguales. Las mujeres eran las encargadas de prender el fuego, para asar la carne, se valían de raspadores para preparar la piel que les servía para sus vestidos, o para fabricar sus tiendas de campaña; los ancianos eran expertos en la selección de huesos y colmillos para convertirlos en artefactos caseros. El más anciano realizaba ciertas prácticas mágicas que significaban agradecimiento del grupo, por haber obtenido beneficios por la cacería.

San Felipe Santiago a excepción de la cabecera, es el pueblo más grande y mejor comunicado de las comunidades que integran el Municipio de Jiquipilco, en el Estado de México. Su origen histórico se relaciona estrechamente al de Jiquipilco, antiguo asentamiento Otomí y Mazahua. Desde tiempos muy remotos este lugar fue visitado con cierta frecuencia por ordas nómadas Otomíes que poco a poco se fueron estableciendo en estos sitios seguros, tan socorridos por la recolección de alimentos y tan atractivos por la presencia del agua, así como de animales de caza y pesca.

A partir del fin de la época de Teotihuacán, el papel de los grupos otomíes en la historia de mesoamérica se aclara. Con la llegada, hacia el año 800, de las poblaciones nahuas al Altiplano transformó las relaciones socioeconómicas del complejo cultural de la región central, mediante el desarrollo de intensas transacciones con las poblaciones Olmecas ya instaladas y el desplazamiento de los otomíes que ocupaban la planicie de Toluca y sus alrededores.

Los otomíes son uno de los grupos étnicos más antiguos del continente americano, no obstante no constituyeron una gran cultura, debido a que se mantuvieron muchos siglos en la barbarie (revisar lo de barbarie) viviendo dispersos en una vida nómada y tiempo después a sus comienzos de vida civilizada en el siglo XV estuvieron sometidos a pueblos más fuertes.

Pero no sólo han sido los más antiguos, sino de los más numerosos. Su distribución geográfica comprendida hasta unos doscientos kilómetros o más de la ciudad de México; principalmente en lo que ahora son los estados de Hidalgo, México, Querétaro y Tlaxcala.

Antes de la llegada de los españoles, fueron sometidos brutalmente al señorío de Acolhuacán en tiempos de Moctezuma el viejo (1416), cuando se consumo el dominio azteca, con el triunfo

Alianza, estas tierras y pueblos de Jiquipilco, antes pertenecientes a la metrópoli, Azcapotzalco, pasaron al dominio de Tlacopan, hoy Tacuba.

Otra vez los otomíes son tributarios; incluso llegan a la condición de "**Mayeques**" peones de tierra ajena. No es de extrañarse esta degradación, puesto que los aztecas fijaban su trato a los pueblos vendidos de acuerdo a la resistencia que presentaban a su ejército y es que los nativos de Jiquipilco dieron una importante batalla, en ese mismo lugar contra las fuerzas de Atzayacatl.

Se tienen noticias opuestas: Jacques Sollistelle, los identifica con los arcaicos Olmecas; mientras que Miguel de Mendizabal de modernos cazadores procedentes de Tula, una vez que esta fue destruída. Para Fray Jerónimo de Mendieta, Motolinia y Las Casas, los otomíes si son los primeros pobladores del país, pero se concretan a decir que provienen de lejanas tierras.

Fray Bernardino de Sahagún deriva el significado de la palabra Otomitl "**Primer Caudillo de la Tribu**".

La conquista española llega por el oriente, después de conseguir la Alianza de Tlaxcaltecas y Texcocanos, tomando como base la ciudad de estos últimos. Cortés desplaza a sus tropas por los cuatro puntos cardinales. Ixtlixóchitl y sus aliados ayudaron a cortés, en sus conquistas de Tenochtitlán y sus provincias sometidas como es el caso de Jiquipilco.

El choque entre españoles e indios en la zona norte del Estado de México, en el siglo XVI, propicio una nueva actitud en la población indígena Jiquipilquense; que mantuvo latentes sus tradiciones Prehispánicas, la que hasta la fecha le proporcionó un sentido de identidad colectiva y un lazo fuerte de unión.

Se transforman los conceptos de propiedad de la tierra, privatizándola fuertemente, pero se mantuvo la tierra comunal, se introdujo el ritual católico, aunque se conservaron muchas prácticas o creencias anteriores.

A raíz de la conquista, el Rey de España, otorgó a los conquistadores una encomienda, en pago de sus Servicios prestados a la corona. Esta no podía exceder de 500 indios, ni producir más de dos mil pesos al año.

En el año de 1538, la encomienda de Jiquipilco, concedida al conquistador Pedro Muñoz de Rea; revistió una forma mixta de señorío, repetimiento que imponía deberes castrenses y otorgaba el derecho a exigir tributo, además proporcionaba mano de obra para los negocios del encomendero. Este no se concretó solamente a cobrar tributo, sino que impuso trabajos forzados y acaparó gran parte de la tierra de los indígenas.

En 1558, debido a una división ocasionada por el culto a los santos patronos, San Juan Bautista y Santiago Caballero. Después de haber sido consumido por las llamas el templo de San Juan Bautista, parte del pueblo se disgregó llevándose al Santo de su devoción, el grupo otomí se fue a poblar el Barrio de Santiago Temoaya, el grupo Náhuatl con algunos mestizos, se vino a establecer en el lugar que

ocupa actualmente el pueblo de Jiquipilco.

Estos asentamientos fueron irregulares, la mayor parte de la población se asentó en la Sierra, por lo que hubo la necesidad de bajarlos para darles mayor protección y mejores servicios. Así es como el 6 de marzo de 1593, el virrey de la Nueva España, mandó a que se congregará el pueblo de Jiquipilco el Viejo, para esto, comisionó a Diego Saavedra, Juez de la Comisión y al escribano Pedro de Brizuela, para que este último hiciera los autos de la congregación del Barrio de San Juan Jiquipilco. Tomó y recibió juramento por Dios y por la señal de la Santa Cruz, cumplir su designación con toda lealtad y verdad. Así mismo nombró por órdenes de su ilustrísimo señor Virrey, a Juan de Buenaventura, intérprete.

El 12 de marzo del año citado, se congrega el pueblo de San Felipe y Santiago, en el cual se juntaron y congregaron los naturales de los barrios y estancias de San Bartolomé, Santa Cruz, San Matías, Santa Catalina, Santa Lucía, San Francisco y San Sebastián, al mencionado Juez, le pareció conveniente dejarle al pueblo de San Juan Jiquipilco, para su congregación; los barrios y estancias de Santa María Magdalena, Santa Isabel, San Miguel y San Jerónimo, que estaban poblados en Sierra y hubo la necesidad de bajarlos para poblar el llano.

La corona tuvo algunas dificultades, en especial con el pueblo de Jiquipilco, en lo que respecta a la administración; debido a los frecuentes enfrentamientos entre los españoles e indígenas, además el encomendero del pueblo, no sólo se concretó a recabar el tributo, sino que también les impuso trabajos forzados en contra de su voluntad y mediante engaños les arrebató la tierra a los indígenas. Para mejorar en parte la administración en 1622, el Virrey de la Nueva España, nombra a Miguel de Rivera, Gobernador de éste lugar; los caciques y principales siguieron gobernando a los indígenas. Los primeros gobernaban desde la Cabecera y los segundos estaban bajo su tutela, administrando los sujetos, barrios, estancias, con la ayuda de los tequítlatos. Cuando se establece el Ayuntamiento indígena, se da un cambio esencial, no sólo en los órganos de Gobierno, sino en el de la entidad social, por ellos regida.

La problemática de la explotación, la miseria, los malos tratos, para con los indígenas estaba presente. El encomendero, sus descendientes, la iglesia y los funcionarios públicos, se fueron apoderando poco a poco de la tierra de los indígenas, dando origen a los latifundios.

Para que la tierra permaneciera sin repartirse y se fortaleciera se constituyó el mayorazgo (costumbre de heredar con todos los bienes al primogénito, quien sólo podría transmitirlos de igual modo a su sucesor).

Los indígenas de Jiquipilco siempre fueron humillados y

maltratados por los españoles, le interrumpían sus actividades, como es el caso presentado el 20 de abril de 1890, en donde los otomíes de San Felipe Santiago, se quejaron con el alcalde del pueblo y con el propio Virrey de la Nueva España, de que su capitán Isidro Sánchez, les obstruía el paso del agua, por lo que propusieron la construcción de presas y atajaderos, a cuenta de los indígenas con un costo elevado de 12 pesos.

Al consumarse la Independencia, después de diez años y once días de lucha, la situación del pueblo de Jiquipilco, era terrible, la propiedad continuaba en manos de las haciendas, el campo, no había sido cultivado normalmente y la insuficiente producción había provocado miseria en el pueblo.

La población en general se dedicaba principalmente al cultivo del maíz, corte de leña y raspa de magueyes.

En 1820, se obliga a jurar la Constitución de Cádiz, a Fernando VII, apresurados los acontecimientos, esta vez dirigidos ya por la llamada "Oligarquía Criolla". Iturbide es nombrado Jefe del ejército y dos años después con fecha 27 de septiembre de 1822, Iturbide emite una Ley, elevando al pueblo de Jiquipilco al rango de Municipio. Pero seguían los problemas en cuanto a los abusos que sufrían los indígenas de parte de los españoles, dando origen a la rebelión indígena el 12 de agosto de 1822, en la que perdieron la vida muchos indígenas.

Cuando Benito Juárez, era Ministro de la Suprema Corte de Justicia, y Sebastián Lerdo de Tejada, Ministro de hacienda, se promulgó la "Ley Lerdo", el 25 de julio de 1856, "Desde ahora en adelante, reza, ninguna corporación u objeto legal, podrá adquirir en propiedad o administrar por sí bienes raíces con única excepción que expresa el Artículo 80, respecto a los edificios destinados inmediatamente y discretamente al servicio de la Institución". Debido a esta medida legislativa, los otomíes de San Felipe Santiago, perdieron derecho de reintegrar sus tierras comunales que les entregó el Virrey de la Nueva España, con fecha de mayo de 1567.

Durante 1856-1858, se promulgó la Ley de Desamortización, la que ordenaba la venta inmediata de todas las propiedades de las corporaciones Civiles y Eclesiásticas en la República, mediante esta Ley, dos haciendas de Jiquipilco, fueron puestas en subasta debido a que sus dueños se encontraban viviendo en el extranjero, y sólo se preocupaban por recoger la renta de sus cultivos; ni sabían administrarlas y con frecuencia las hipotecaban.

El INAH traduce "otomí" como "soldado". En concreto el origen de San Felipe Santiago, previo a la conquista, hay que atribuirlo al antiguo señorío de Xaltocan, así parece ser, según consta en documentación. Por otra parte se hace constar en otros documentos del Emperador Carlos IV la existencia de San Felipe Santiago como un reconocimiento de posesión de tierra otorgada por la corona.



## 1.2 Ubicación geográfica

San Felipe y Santiago, contra lo que pudiera sugerir este doble nombre, se trata de un solo pueblo, compuesto eso si por cuatro secciones llamadas "**manzanas**", numeradas del uno al cuatro. Sus nombres se deben a dos de los doce apóstoles de Jesucristo.

Santiago especialmente fue muy promovido por los españoles, como puede comprobarse el ejemplo de Santiago Temoaya, que es el más importante asentamiento otomí cercano.

Este pueblo pertenece al municipio de Jiquipilco, Estado de México precortesiano tricultural: otomí, mazahua y matlazinca.

Las localidades que forman o integran al municipio son: Santa Cruz Tepexpan, San José del Sitio, Buenos Aires, San Bartolo Oxtotitlan, Moxteje, Santa María Nativitas, Portezuelos.

La localización del municipio es: se encuentra al norte de Toluca y al oriente de Ixtlahuaca; se ubica entre los paralelos 19 27' 58'' y 99 42' 59'' de longitud oeste. Limita al norte con los municipios de Jocotitlan y San Bartolo Morelos, al sur con el municipio de Temoaya, al este con los municipios de Villa Romero e Isidro Fabela y al oeste con el municipio de Ixtlahuaca.

De acuerdo con los datos oficiales, suministrados por el Departamento de Estadística y Estudios Económicos de la Dirección de Promociones del Gobierno del Estado de México, el municipio de Jiquipilco posee una extensión de 248.15 km<sup>2</sup>. Con una altura sobre el nivel del mar es de 2380 M.S.N.M

### Los límites de la comunidad:

Al norte se encuentra Rancho Alegre, Sila, Loma de Malacota y San Antonio Nixini.

Al sur esta Loma Vicente Guerrero y Loma del Astillero

Al este se encuentra San Bartolo Oxtotitlán y Loma Hidalgo.

Al oeste esta Dolores amarillas, San José del Sitio y San Francisco el Alto.

En cuanto a la orografía se le reconocen por zonas planas y se dice que cuenta con poca cantidad; tiene un cerro llamado San Felipe y Santiago con una altura aproximada de 100 metros.

Respecto a la hidrografía cuenta con un pequeño río y un eje de agua.

El clima de la región puede clasificarse como c(w2) (w) B' (L') o sea templado sub-húmedo, con lluvias en verano.

La temperatura media oscila entre los 12 grados y los 18 grados; y la máxima oscila entre los 28 grados y los 30 grados.

Los meses de lluvia son: junio, julio, agosto y septiembre. Y los meses de heladas son: enero, febrero, marzo, noviembre y

diciembre. La comunidad de San Felipe y Santiago tiene un clima frío en los meses de diciembre, enero y febrero. Alcanza una temperatura de 12 grados; también podemos decir que este clima es sub-húmedo, existe con el la temporada de lluvias en cierto período y el temporal seco utilizado por la gente campesina para su ciclo agrícola.

### 1.3 Descripción del lugar

La vivienda o solar es el espacio sobre el cual están construidas las casas, mismas que abrigan a una unidad doméstica, familiar (conyugal o extensa). Este espacio se delimita con magueyes o nopales. Hay casos en que un simple camino separa los diversos solares. En cada uno de éstos se distingue la vivienda y los anexos (granero, cincolote y a veces letrina). El solar es casi siempre de tierra aplanada y queda baldío cuando ha sido abandonado.

Las dimensiones del solar son variables, pero en general no exceden el espacio sobre el cual están construidas la vivienda y sus anexos, en ocasiones cuentan con una huerta. Aunque las milpas estén contiguas al solar, no se incluyen en éste. Por lo demás, el solar representa una unidad de bienes raíces, que entra dentro de los bienes de la herencia familiar.

Por lo común una casa sola es propiedad de una familia conyugal, pero el mismo solar puede contener dos, tres o incluso cuatro casas, con sus anexos comunes, lo que es signo de la presencia de una familia extensa.

La disposición de las casas en el solar depende de la configuración del espacio y de las particularidades topográficas. Las casas puede estar unidas o muy separadas, a veces aisladas por un corredor que hace las veces de gallinero o de chiquero.

Con base en todo lo anterior, ocurre que los indígenas utilizan los materiales más modernos por razones de prestigio social, pues para ellos la casa de techo de paja es sinónimo de pobreza. Cuando poseen un capital suficiente, los otomíes prefieren edificar casas de concreto con piso de cemento, y si es posible con un segundo piso.

Es cierto que los "**pobres**" (campesinos) poseen con mayor frecuencia casas de adobe; mientras que los "**ricos**", es decir, los propietarios de grandes parcelas y sobre todo los comerciantes, habitan en sólidas construcciones de concreto. Entre estos dos extremos hay toda una gama de tipos intermedios de construcción.

Pero la modernización de la vivienda choca a menudo con impedimentos de tipo ideológico, pues la construcción de una casa de concreto representa una inversión importante. Hacer ostentación de la propia fortuna de este modo significa exponerse a la envidia. Más aún, significa poner en entredicho la igualdad social que es una de las normas de la ideología comunitaria. Esta valoriza los mecanismos propios de la manifestación del prestigio social (las

fiestas), pero no tolera la ostentación de la riqueza personal. Por esta razón muchos indígenas "ricos" tienden a disimular su patrimonio tras los muros de casas más modestas.

-----  
 -----  
**Distribución de la vivienda en la comunidad**

promedio de número de cuartos por vivienda	3
promedio de número de habitantes por vivienda	5 a 7
promedio de viviendas con cocina separada	696
promedio de miembros de la familia por cuarto	4

**Disponibilidad de agua entubada en la vivienda**

Dentro de la casa	871 viviendas= 68.14%
Fuera de la casa	334 viviendas= 28.44%
Sin agua entubada	40 viviendas= 3.40%

**Porcentaje de familias que cuentan con los siguientes servicios:**

cocina	696 viviendas= 59.28%
baño	500 viviendas= 42.58%
agua	800 viviendas= 68.14%
electricidad	1150 viviendas= 97.9 %

**Porcentaje de viviendas que cuentan con los siguientes: energéticos**

leña	968 viviendas= 82.45%
carbón	22 viviendas= 1.8 %
petróleo y derivados	28 viviendas= 2.3 %
gas	957 viviendas= 81.5 %
electricidad	1150 viviendas= 97.9 %

-----  
 Fuente: Libreta de diagnósticos del Centro de Salud, San Felipe y Santiago.

**1.4 SERVICIOS PUBLICOS**

**Abastecimiento de agua**

El agua se obtiene de pozos realizados por la Secretaria de Agricultura y Recursos Hidráulicos y conducida a la comunidad, a través de su entubamiento sin recibir ningún proceso de cloración o algún otro método de purificación.

En el siguiente cuadro se explica brevemente cómo la comunidad de San Felipe y Santiago hace uso del abastecimiento del agua

- -----
- a) 1240 familias reciben el agua entubada en su domicilio que es el 96.8% de un total de 1280 familias en la comunidad
  - b) 25 familias acuden a tomas públicas lo que representa el 1.9%
  - c) 15 familias transportan el agua de lugares alejados a través de animales o bien ellos mismos 1.1%
- 1) 620 familias hierven el agua 48.4% total de familias
  - 2) 0.2% utilizan otro método de purificación
  - 3) 50% consumen el agua sin tratamiento de purificación.
- -----

-----  
-----

#### **Eliminación de basura**

- 1) A cielo abierto 1045 familias que es un 81.6% de un total de 1280
  - 2) La quema de basura es practicada por 215 familias o sea el 16.7% (también el centro de salud se incluye)
  - 3) 20 familias entierran la basura o sea 1.5% del total
- -----

El cuadro anterior es de gran importancia, ya que nos revela el grave problema de contaminación, debido a que más de la mitad de la población desecha su basura al intemperie propiciando con ello la formación de insectos (como por ejemplo moscas y cucarachas) y de roedores.

- -----
- 1) 580 familias cuentan con agua y drenaje en el excusado o sea un 45.3% del total
  - 2) 198 familias con letrinas el 15.4% del total
  - 3) 205 familias fosa séptica el 16%
  - 4) 297 familias al aire libre el 23.2%

-----  
-----

Según se puede apreciar, casi la mitad de la población cuenta con los servicios " básicos " lo que indica una superación en el nivel de vida.

## Transporte

El sistema de transporte que se desplaza por la carretera principal de la comunidad, consiste en taxis o bien en los llamados "colectivos" que vienen del Ixtlahuaca hacia San Bartolo o bien de Ixtlahuaca a Malacota. Un viaje corto (5 kilómetros) tiene un costo de N\$1.00, y si se excede de 5 kilómetros N\$1.50 o si es de base a base el costo es de N\$2.00.

Por otra parte los taxis de sitio tienen un costo de N\$4.00 en adelante dependiendo de la distancia que se recorra.

En un segundo término se encuentra la ruta que va del Municipio de Ixtlahuaca al Municipio de Jiquipilco. De esta manera cuando una persona de San Felipa y Santiago desea viajar a la Cabecera Municipal, hace uso de dos colectivos: uno que salga fuera de los límites del pueblo y otro que lo transporte al municipio de Jiquipilco.

El problema específico de los medios de transporte radica en la escasez del parque vehicular y el reducido tiempo del servicio.

Sólo los taxis particulares transportan a la gente a domicilios particulares a través de caminos de terracería o bien los autos particulares de la comunidad.

## Salud

En lo concerniente a la atención médica y salubridad, los servicios son un tanto precarios; aunque oficialmente cuenta con un Centro de Salud de tipo "C", pero sin embargo su eficacia es casi nula y respecto a su influencia es insignificante. El índice de enfermedades es muy alto y no son pocos los niños y adultos que mueren por falta de adecuada atención médica. La gente tiende a gastar mucho dinero en medicinas y atención médica. De hecho esto incluye en los egresos familiares, después de la alimentación y artículos para el aseo personal.

Para la construcción del Centro de Salud cooperó la comunidad con el terreno y parte del material empleado; el gobierno del Estado dono las estructuras, puertas, ventanas y tres camas; esto fue inaugurado por Gustavo Baz Prauda.

Pero de hecho casi nunca ha funcionado bien y constante; ya que la prefiere ir al municipio de Ixtlahuaca, Atlacomulco o bien a Toluca al IMSS, clínicas o consultorios particulares; pero no a Jiquipilco, aunque es la cabecera, por que no cuenta con los suficientes servicios.

En el Centro de Salud se cuenta con el siguiente personal:

- Un médico pasante en servicio social
- Dos auxiliares de campo (prodiás)
- Dos encargados de comunidad

Por otro lado la comunidad cuenta con:

- 7 médicos particulares
- 4 parteras empíricas
- 3 yerberos y hueseros
- 6 médicos de los particulares cuentan con farmacia propia.

Los médicos pasantes coincidieron con la siguiente información; en cuanto al período de servicio social de cada uno de ellos.

"El nivel de atención que se presta en el Centro de Salud es servicio social de atención primaria, con predominio de consulta de primer nivel promoción y educación para la salud, inmunizaciones, urgencias, atención prenatal, atención de partos, control materno infantil, planificación familiar, tratamiento y detención oportuna de enfermedades, prevención de enfermedades transmisibles".

Area de influencia que tiene el Centro de Salud es la de la propia comunidad, la cual se divide por sectores: San Felipe y Santiago I, Colonia Morelos, Sila, San Felipe y Santiago II, Loma de Hidalgo y Rancho Colorado; beneficiando a una población aproximadamente de 5500 habitantes, además de las regiones mencionadas antes, acuden habitantes de otras localidades como: San Lorenzo Malacota, Tlalpujahuilla, Pueblo Nuevo, San Bartolo Oxcotitlan, Ranchería de Mañi, Buenos Aires, Dolores Amarillas, San José del Sitio. El recurso de salud de segundo nivel de atención se encuentra en Atlacomulco, San Felipe del Progreso y el tercer nivel en Toluca y el D.F.

## 1.5 Actividades económicas

### Principales oficios y artes

La población se dedica a la agricultura, ganadería, pequeño comercio y arte donde podemos constatar que hay tejidos y bordados (fajilla, ayates y quesquemil), se realiza el tejido de ayates de ixtle (fibra de maguey); elaboración de quesquemil de hilo y estambre de colores brillantes, que realizan a mano y con material elaborado los mismos habitantes de la comunidad además realizan fajillas de 15cm. de ancho por 125cm. de largo.

La producción familiar puede llevarse a cabo aunque no este el jefe de familia, la esposa se dedica a las tareas domésticas y al deshierbe de las milpas con la ayuda de los hijos menores. (Collin;1979:6)

## Areas de esparcimiento y tipos de recreación

Cuentan con dos salones de fiestas, uno de ellos se utiliza para los bailes en días festivos y el otro para los eventos de lucha libre o boxeo.

Campos de fútbol son cuatro y se realizan torneos principalmente domingos y días festivos. También hay cinco canchas de básquetbol y se encuentran localizadas en las escuelas de la comunidad.

-----  
 -----

## Problemas sociales de la comunidad

- Alcoholismo	18%
- Tabaquismo	20%
- Drogadicción	1%
- Prostitución	0%

---

Fuente: Libreta de diagnósticos del Centro de salud de San Felipe y Santiago

## Sistema de cargos religiosos

En la organización religiosa, en primer plano, los fiscales con sus topiles o ayudantes. El número de ellos varía cada año. En la última década de los 70's fueron dos, uno de los cuales es el principal. En 1981 el pueblo decidió que hubiera cuatro, a fin de distribuirse mejor el trabajo semanal.

Significado de fiscal- Tequitlatoque= supervisor  
 - tepixque= guardianes de lo material

En realidad los fiscales y sus ayudantes han sido gente familiar al pueblo, que han venido desempeñando diversas funciones dentro de su comunidad. Para empezar, son un servicio indispensable, que los mismos significa una representatividad popular, (con cierta autonomía frente a otras autoridades), que la ejecución de humildes tareas se aseo, decoro y conservación del recinto y de objetos sagrados. Han sido también de los que ponen en movimiento las actividades religiosas del pueblo, y tienen alguna coordinación con el sacerdote en lo referente a la liturgia oficial (misa).

A la mirada del católico mestizo, el sacerdote es insustituible; para el creyente otomí, éste es muy importante, pero sus fiscales y topiles significan muchas cosas: conservación de la religión del pueblo, ( por se estos más estables en las costumbres, entienden mejor que el sacerdote que el valor de los símbolos

populares, en que los detalles cuentan mucho). Pero sobre todo, y a diferencia del sacerdote, el fiscal siempre esta con su gente; vive ahí, respeta sus costumbres. Esta situación ha ocasionado frecuentemente choques de autoridad, en cuanto a la manera de ver las cosas, por parte del párroco.

Además de convocar a la comunidad, los fiscales administran la colecta u ofrenda del templo, sobre todo la obtenida durante las celebraciones religiosas. Ocasionalmente, han participado en la catequesis o enseñanza de niños y adultos, así como en la celebración de actos religiosos. Los fiscales son en su totalidad varones e indígenas. Nunca ha ocupado ese cargo una mujer. Suelen ser casados y sus esposas toman parte activa en las responsabilidades de estos, menos en la enseñanza.

Es costumbre de la comunidad, elegirlos en el atrio, saliendo de la misa el día primero de enero. La elección se prolonga varias horas, rara vez menos y a veces se deciden en tres reuniones. Los candidatos pueden ser de cualquiera de las cuatro manzanas. Una vez elegido el nuevo fiscal, el anterior, entrega su vara de autoridad al igual que los topiles. Conservan todavía la costumbre española colonial, de representar por medio de un bastón, la autoridad delegada por la corona española.

Los fiscales que existen hoy en día en San Felipe y Santiago es de los "**Tepixque de las iglesias**", limpieza, decoro y conservación de los bienes, muebles e inmuebles, administrar las limosnas, atender el cuadrante y la catequesis infantil, recordar fiestas y días de ayuno, bautizar en peligro de muerte, atender a los enfermos.

Tequitlatoque se encargaba de que los miembros de la comunidad cumplieran con sus obligaciones cristianas.

Otros personajes importantes en la organización religiosa de San Felipe y Santiago, lo son los "**mayordomos**". Se nombran por elección popular, de cualquier "**manzana**". Sus funciones en los últimos 40 y 50 años han sido: avisan oportunamente al pueblo el día de fiesta que patrocine y la cooperación correspondiente a cada padre de familia; luego de reunido el dinero, hacen el presupuesto para la festividad, de acuerdo a lo recaudado. Si la cantidad era suficiente debía solicitarse al párroco una misa de tres ministros.

Los mayordomos pedían misas de tres ministros por que se pensaba que eran más eficaces y por que los ministros representaban a las tres divinas personas; por último están los celadores para acompañar anualmente la tradicional peregrinación a la Villa a visitar a la Virgen de Guadalupe, organizada por la diócesis Toluquense.

Las religiones que predominan son la católica con un 50% y la evangélica también con un 50 %

Cuenta un habitante del pueblo de San Felipe y Santiago que desde 1847 hasta la fecha se han llevado a cabo dos tipos de peregrinaciones: la primera al altar religioso del Señor de Chalma ( más o menos a mediados de año) y la segunda a la Basílica de Guadalupe haciendo escala para visitar también el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios en Naucalpan, estado de México; esto durante el mes de noviembre.



En dicha peregrinación asisten tanto jóvenes como adultos, quienes por lo regular acuden a pagar alguna manda que prometen cumplir si la imagen religiosa favoreció su petición (una buena cosecha, la salud de un enfermo, un buen trabajo, etc.); o simplemente se tiene la creencia que al participar en dicho acontecimiento, la virgen los llenará de bendiciones y prosperidad.

## 1.5 Características socioeconómicas

### 1.5.1 Organización política

La comunidad de San Felipe y Santiago pertenece a la Delegación del IV Distrito judicial y rentístico, con sede en el Municipio de Ixtlahuaca. Al mismo tiempo, corresponde al II Distrito Electoral Local, con sede en Lerma, Estado de México.

La comunidad cuenta con las siguientes autoridades: Delegado y suplente, Comisariado ejidal, representante de agua y saneamiento, secretario de obras y el juez del Registro Civil.

El responsable que se lleven a cabo correctamente las cuestiones políticas, económicas y sociales de la comunidad de San Felipe y Santiago, es el Delegado y en caso de no ser competente dicho individuo entrará a tomar su lugar el suplente.

" Ayudó a la comunidad en lo que sea necesario, desde conflictos familiares hasta problemas de servicios públicos; a veces tengo que salir al Municipio, a Toluca o directamente a la Ciudad de México, para algún asunto relacionado a la comunidad y pues nadie me da para los gastos de gasolina o para los pasajes. Precisamente en estos días estoy llendo a Toluca para que me ayuden con el material necesario para meter el drenaje en las calles, porque en tiempo de lluvia el agua se encharca mucho. Estoy luchando también porque me instalen el alumbrado público que es lo que hace falta, ya tengo hecho el escrito y ya hasta lo había aprobado el Lic. Colosio, pero con eso de que lo mataron pues quién sabe si pase a manos del nuevo Candidato a la presidencia nuestras peticiones".

Por otra parte existen los líderes informales como por ejemplo: los maestros de las escuelas, médicos, enfermeras, curanderos, parteras, los jefes de familia más grandes de la comunidad.

### Factores políticos

El PRI es el partido predominante en la comunidad con un 85% , el segundo partido predominante es el PPS con el 10% y el tercer partido sería el PRD con un 5% .

### 1.5.2 Organización doméstica

Respecto a la familia lo que predomina es el tipo nuclear, monógama, si bien con algunos casos de madres solteras y las relaciones extraconyugales. Hay pocos casos de poligamia establecida (pública); así como de uniones libres. Se acostumbra el matrimonio civil y religioso; es común en la comunidad que la familia nuclear se haga extensa y en forma patrilocal, pues en la mayoría de los casos, la recién casada va a vivir a la casa del suegro.

Se nota un deslizamiento de la endogamia a la exogamia. De cada 10 matrimonios uno es exogamo.

Se tiene un número promedio de los miembros en una familia: matrimonio adulto esta compuesto de 7 personas, matrimonio joven esta compuesto de 5 personas.

El termino de familia no se entiende como en la ciudad, como una entidad independiente del resto de la comunidad-pueblo, más bien se puede decir que la comunidad la forma un conjunto de familias relacionadas e identificadas culturalmente entre si. Desde este punto de vista, no es de extrañar que a todos los ancianos se les diga "tíos" y que niños y jóvenes les prodiguen respeto, o que un adulto pueda reprender con cierto derecho a un niño ajeno o que en fin, todos se saluden con familiaridad.

Efectivamente en la comunidad llaman "tía" o "tío" a los ancianos que son de ahí. Un signo de confianza del otomí hacia un inmigrado o visitante, es tratarlo de "tío", cosa que no es muy frecuente. Los "tíos" son patrimonio del pueblo; su gran capacidad social los hace dignos de distinción y respeto (aunque en la actualidad algunos beban mucho y algunos jóvenes no los acepten muy bien), ellos ya han aprendido de la vida. Si se humilla a un "tío", en realidad, se humilla a al pueblo, a sus antiguas costumbres, a sus valores. En general, para las nuevas generaciones, los ancianos, hombres y mujeres son un símbolo, pues a pesar de la influencia moderna, los jóvenes saben que los mayores son respetables porque conocen algo que ellos ya han perdido: las costumbres de todo un sistema de vida.

Armando comenta que: "los jóvenes ya no queremos respetar a nuestros papas o a los mayores, porque se han hecho evangelistas y ahora dicen que los antiguos eran tontos, que los jóvenes somos más; otros si siguen respetando a los ancianos, había más respeto para los viejitos".

Cabe mencionar que si bien es cierto que la familia es patrilocal, la mujer tiene gran importancia en el desempeño de las funciones familiares: ella protege, cría, alimenta, educa y corrige a los hijos; haciendo uso a veces de la autoridad paterna, cuando los hijos son rebeldes o poco obedientes. Ella pulsa las situaciones emocionales de cada uno e intuitivamente actúa. Es ella la que distribuye el trabajo en los quehaceres domésticos. El padre

de familia también interviene en la educación de los hijos y es respetable en el seno del hogar.

### 1.5.3 Población

El número aproximado de familias en la comunidad es de 1174.

Estado civil de la población de San Felipe y Santiago es:

- Solteros	859=	25.6%
- Casados	1982=	59.12%
- Viudos	160=	4.77%
- Divorciados	23=	0.68%
- Unión libre	328=	9.78%

Fuente Libreta de diagnósticos del Centro de Salud de San Felipe Y Santiago

Tomando en cuenta que la superficie territorial de la comunidad es de aproximadamente de 20 kilómetros cuadrados y la población total de 6426 habitantes, se obtiene una densidad de población de 321.3 habitantes por kilometro cuadrado.

Población registrada en 1993, mujeres 3312, hombres 3114 y el total es de 6426 no se sabe todavía los datos precisos de 1994.

La población económicamente activa se estima en aproximadamente el 70% de la población mayor de 12 años que en algún momento del año tienen trabajo, negocio o empleo a cambio de ingresos ayudando a algún miembro de la familia sin recibir algo a cambio. Esto es aproximadamente 2653 personas.

La relación de la población económicamente activa con el total de la población es de 41.2%

### Ocupación según rama de actividad

1) Primaria	65%	1724 personas
2) secundaria	20%	530 personas
3) Terciaria	15%	397 personas

Fuente Libreta de diagnósticos del Centro de Salud de san Felipe y Santiago

En cuanto al salario, el ingreso mensual por familia corresponde aproximadamente 400 nuevos pesos que en su mayoría se utiliza para la alimentación quedando pocos recursos que se destinen a la educación y a la salud, ni pensar en diversiones.

#### 1.5.6 Tenencia de la tierra

El conjunto de escritos refiere que primera dotación es el 20 de mayo de 1756. De su contenido se deduce que hubo documentación anterior que no aparece. Se notifica que los "indios" del lugar pretenden concesiones (beneficios) sobre los pastos y montes pertenecientes a la hacienda de San Nicolás de Mañí, tratándose de esta hacienda se anteponía al nombre de Mañí (del mazahua: camino largo), el nombre de un santo, de tal forma, que cambiaba el dueño y también del santo; no así el nombre original de mañí.

El 12 de julio de 1774 se le entrega al pueblo de San Felipe y Santiago una copia certificada de los títulos de propiedad de esas tierras.

En otro documento del 20 de abril de 1790 trata de querellas de los naturales. Los "indios" se quejaron en varias ocasiones de que el capitán Don Isidro Samano les obstruía el paso del agua, se construyeron pequeñas presas y atajaderos.

En septiembre de 1827, hubo conflictos agrarios en la región. Se trato de Santiago Temoaya, con quien siempre ha habido afinidad; ya que Temoaya a la sazón era la jurisdicción de Ixtlahuaca.

En 1832 hubo una rebelión indígena en la misma localidad. Después de amotinarse los naturales, destruyeron obras de irrigación como protesta por el acaparamiento de los "blancos" o "gente de razón".

La situación económica del campesino se le mide en función de la propiedad sobre la tierra, su producción y sus correspondientes ingresos. Es lógico pensar que los agricultores con medianas propiedades tienen condiciones superiores de vida, en relación a los agricultores que poseen pequeñas parcelas o simplemente su solar campesino. (véase: Collin:1979)

Actualmente heredan a los hijos en el momento de casarse, a las mujeres les toca menos tierra porque, como "dependientes", serán mantenidas por el marido. Y cuando fallece el dueño de la casa, su mujer la hereda (la esposa legítima si la unión ha sido legalizada por una ceremonia civil o religiosa) y, al morir ésta, el más joven de los hijos (o las más joven de las hijas). Si este último muere, hereda el hermano o la hermana precedente. El argumento que sobreentiende esta regla es el siguiente: los hijos mayores, que son los primeros en tomar esposa, suelen dejar la casa familiar y construir su propia vivienda, de tal suerte que el más joven de los hijos pueden gozar de una casa hasta llegar a la edad adulta en caso de que muera el padre. Es práctica se conserva más o menos bien según la comunidad.

Los jóvenes varones, reciben normalmente una parcela para el cultivo, que puede estar cerca o lejos de la casa del padre, pero

lo que si es casi seguro que reciba es un predio adjunto a la casa paterna para la construcción de su nueva casa.

La tenencia de la tierra se divide en: ejidal con un 65% y privada con un 35% ; siendo esta última la que se ha caracterizado, porque los hermanos y las hermanas reciben la parte de herencia que les corresponde de acuerdo con su edad ( el menor es el más favorecido). La hija puede heredar la casa, pero al casarse debe cederla a uno de sus hermanos en virtud de la regla de patrilocalidad o de neolocalidad. no obstante, si el padre (o la madre) hace un acta notarial, puede favorecer a alguno de los hijos (o de las hijas) en detrimento de los demás. En un hogar poligámico, son posibles dos soluciones: si un matrimonio civil legaliza la unión del propietario con su primera esposa, la casa corresponde a ésta por derecho, aunque las otras esposas cohabiten bajo el mismo techo. Si no existe matrimonio civil y si las esposas viven en casas distintas, el marido lega la vivienda a la mujer que la ocupa y a sus hijos. este sistema de herencia paralela permite evitar conflictos.

El ejido con la pequeña propiedad; en muchos casos es una sola persona, ejidatario y pequeño propietario a la vez. Esto no supone una concentración de la propiedad, en tanto la parcela promedio es una a dos hectáreas, por lo que, por demás que una persona concentre tres parcelas no pasa de las seis hectáreas, lo que para los miembros de la comunidad si constituye una concentración de tierras.

En cuanto a la propiedad ejidal, cada campesino tiene derecho al terreno sobre el que construye su casa. La transmisión es directa (de padre a hijo) o diferida (por la madre), como en la propiedad privada. Sólo puede confiscarse la tierra si no se trabaja, y la casa es inalienable.

La transmisión de la vivienda se efectúa dentro de un sistema de herencia bilateral. En la teoría, hijos e hijas tienen derechos idénticos (cuando ocupan el mismo rango de un nacimiento), pero en la práctica el principio de patrilocalidad (que obliga a uno de los hijos a vivir en la casa del padre), además de la norma de circulación de las mujeres, hace que la casa esté reservada a los descendientes de sexo masculino.

De acuerdo a las entrevistas realizadas se observa una disminución de los trabajadores en el campo y el aumento de comerciantes y albañiles, da lugar a suponer una variación en el trabajo tradicional agrícola. Sin embargo, dicha variación es más cuantitativa que cualitativa, porque esta merma en el agro no significa su desaparición a su total abandono, sino una disminución que muy bien podría ser pasajera, puesto que el trabajo agrícola en esta étnia, como para todo grupo indígena, tiene un hondo arraigo de ello nos habla el testimonio del señor Basilio Juárez Victorio. " Nuestros padres son ejidatarios, y cada ejidatario alcanzó a obtener tres o cuatro parcelas, cuando la repartición de tierras, pero cada uno de ellos tuvo de cuatro a cinco hijos y ahora esos

ejidatarios ya repartieron la tierra a sus hijos (o sea a nosotros) en el caso mío, soso cuatro hermanos y mi papá como era ejidatario obtuvo cuatro hectáreas. cuando él falleció, nos dejó una a cada uno y ahora yo como padre de familia, tengo cuatro hijos, ¿qué les voy a repartir, ya que queda para ellos?, en el mismo pedazo de tierra van a vivir todos; así el problema se va irá agravando de generación en generación. Ya se dice que no hay futuro agrícola para nuestros hijos. Aunque tampoco hay futuro para la gente de mi edad aquí en el campo, y tenemos que abandonar nuestros pedazos de tierra, para irnos a la ciudad".



- LIMITE MUNICIPAL
- PRINCIPALES LOCALIDADES
- - - CAMINO PAVIMENTADO
- ✦ CABECERA MUNICIPAL
- COMUNIDAD ESTUDIADA

## II.- EL PROCESO MIGRATORIO

### 2.1 Historia de la migración

El concepto de Migración ha sido utilizado para hacer referencia a la movilidad geográfica de las personas -de manera individual o en grupo-, que se desplazan a hábitats distintos al de su cotidianeidad. (Sandoval, 1992:25)

Pero además la migración involucra dos conceptos: emigrante e inmigrantes, y son todas aquellas personas que se trasladan de una región a otra un tanto distante, o de un país a otro, por lapsos de tiempo suficientes como para desarrollar todas las actividades de vida cotidiana en el nuevo hábitat. No importa lo corto o lo largo, lo fácil o lo difícil, todo acto migratorio involucra un lugar de origen, un lugar de destino y una serie de obstáculos intervinientes. (ibíd)

La migración se niega a dejar de ser indígena y campesino. El grupo de otomíes de San Felipe y Santiago, no representa a todos los grupos étnicos, ni a todos los campesinos, pero como estudio de caso muestra indicadores de cómo pueden persistir, aprovechando los elementos que les brinda el capitalismo para su reproducción como indígenas cultivadores de la tierra.

Según Molinari (1979:42) la historia nos señala que los pueblos indígenas tienen fuertes tradiciones migratorias. En la época precolombina los movimientos migratorios más importantes se realizaron de norte a sur; una vez concluida la conquista, el territorio de Nueva España fue recorrido de sur a norte por misioneros y conquistadores, con diferentes fines pero siempre ayudados y servidos por los mismos indios conquistados.

Después de la conquista, los agricultores españoles trajeron a sus haciendas a indios de pueblos cercanos llamados **gañanes o laboríos** a quienes tenían viviendo permanentemente en sus terrenos como trabajadores.

La manera de engancharlos consistía en ofrecerles anticipos en dinero y productos, con la finalidad de endeudarlos. De allí que los trabajadores no obtenían ningún beneficio más que el evitar los castigos que el hacendado imponía a los que se negaban a trabajar en turnos establecidos, así éste mecanismo fue sujetando a los peones mediante un sistema de servidumbre hereditaria, la cual no permitía irse a trabajar a otra parte.

En la época del gobierno del General Porfirio Díaz crece la población, se establecen mejores condiciones económicas para los escasos representantes de la clase media y hay un rápido enriquecimiento de una minoría nacional; es también la época de oro de los capitales extranjeros, cuando aumenta el latifundismo y la situación empeora para la clase trabajadora. (ibíd, :43)

Es entonces cuando las tierras más fértiles y de grandes extensiones son acaparadas por los hacendados, quienes las obtuvieron a través de una serie de maniobras tales como las compras ilegales, invasiones, etc., sometiendo al mismo tiempo a la población local para su uso de mano de obra.



La legislación agraria que apareció a partir de 1915 como producto de la revolución mexicana ayudó a que los pueblos que sufrieron despojos de tierras, montes y aguas reclamarán su restitución. Sin embargo, no todos los campesinos que fueron víctimas de la usurpación de tierras pudieron comprobar el despojo de que habían sido objetos. Por una parte debido a que los títulos que amparaban su propiedad fueron extraviados durante la tramitación del reparto de tierras, o simplemente no se le dio validez oficial; por otra parte afectó el hecho de que el reparto de tierras se dejó en manos de los comisariados ejidales, quienes abusaron de la ignorancia de los campesinos, apoderándose de las mejores tierras. De esta forma los indios sin tierra ejidal se vieron en la necesidad de migrar poco a poco. (Hernández, 1993)

Por otra parte las deudas de los peones se declararon nulas y se impusieron penas de cárcel a los hacendados que continuaron reteniéndolos.

El presente apartado del capítulo II se limita al análisis histórico del Proceso Migratorio a partir de la segunda mitad del decenio de los treintas ( basándonos en entrevistas aplicadas a las personas ancianas de la comunidad) hasta nuestros días. Nuestro interés consiste en examinar sobre todo a los trabajadores migrantes, más que a los migrantes que no tienen motivos económicos o que pretenden desempeñar un empleo a nivel profesional o similar. Aunque es importante mencionar otros factores generados del fenómeno migratorio como por ejemplo el factor educativo donde los hijos de migrantes salen de la comunidad en busca de un mejor nivel escolar.

De acuerdo con nuestros informantes, las primeras migraciones temporales del pueblo a la ciudad de México se dieron a mediados de la década de los treintas. Era una comunidad indígena y cerrada; debido a su aislamiento con la vida urbana, arraigada a sus rasgos culturales tales como el uso del idioma otomí, el uso de su vestimenta tradicional (calzón de manta, sombrero y huaraches en hombres; blusa bordada y enagua en mujeres), entre otros. Desconocían otras formas de vida provocando desconcierto y admiración al ver gentes diferentes a ellos. Poco a poco desaparecieron los temores dando pauta al contacto con la vida externa, a través de la comercialización. Dicha actividad consistía en la venta de aves de corral en los llamados "**huacales**" sobre las espaldas de los migrantes o en las bestias de carga; transportando de esta forma su mercancía hacia la ciudad de México.

En aquel tiempo se carecía de caminos o carreteras, por lo cual la gente viajaba a pie a través de pequeñas veredas trazadas por ellos mismos. Un informante comentó: "Acostumbrábamos a vender animales que criábamos nosotros mismos en casa, como pollos y guillos ( guajolotes); salíamos varios en peregrinación, algunos que corrían con suerte vendían sus animalitos en el camino y con ese dinero compraban cosas que no se conocían en el pueblo o que se

conseguían más baratas; se hablaba solo el otomí, íbamos a pie o en burro no había caminos sólo veredas, tardábamos un día y medio para llegar hasta México. En las noches nos alumbramos con un candil, sufríamos de frío y cansancio..."

Durante los años cuarentas el país experimento un fuerte desarrollo industrial que se concentró en la ciudad de México en la llamada *Época de la Posguerra*. Sin embargo, el migrante indígena de aquel tiempo no representaba mano de obra especializada; generalmente era analfabeto (no sabía leer ni escribir el español) y casi no hablaba el español.

Por lo cual, el comercio en pequeño continuo siendo una actividad tradicional en las vidas de casi todos los habitantes de San Felipe y Santiago.

Aproximadamente a mediados de esta década, algunos migrantes de la comunidad empezaban a dominar un poco el castellano, facilitando con ello la comunicación y las relaciones con la gente de las ciudades donde comercializaban sus productos.

Ya para finalizar el decenio de los cuarentas es cuando el indígena migrante abandona su vestimenta tradicional: "Cuando salimos de la comunidad y vimos otra ropa, la compramos con el dinero que ganábamos, entonces ya no nos gusto el calzón de manta preferíamos el pantalón y las chamarras o suéteres... nos vimos también en la necesidad de aprender a hablar el español para poder relacionarnos con la gente de la ciudad; aunque todavía hablo el otomí con mis familiares y amigos (palabras de un informante anciano).

La década de los cincuenta se caracterizó por una serie de cambios radicales en la vida de la comunidad. En 1952 se llevó a cabo la construcción de la carretera que correría de Loma de Sitio a San Bartolo Oxtotitlán; aportando mano de obra la comunidad y el material requerido la Junta Local de Caminos. Por otra parte en 1958 se introdujo el suministro de energía eléctrica.

A partir de los años cincuenta, el éxodo rural de la comunidad toma una nueva ruta: esta vez hacia los Estados Unidos; principalmente a las ciudades de Chicago y el Paso Texas. La importancia que cobran dichos desplazamientos se deben, por una parte, a las políticas específicas de desarrollo que han estimulado la industrialización y urbanización; por otra parte, a la descomposición progresiva de la economía campesina basada en el cultivo temporal del maíz. (Arizpe, 1983:30)

Sin embargo éste tipo de emigración fue propiciada sólo por gente con cierta capacidad de desenvolvimiento social y educativo; es decir, por aquellos otomíes que aprendieron a leer y a escribir. Esto significó, una mayor movilidad y contactos favorables que les permitió encontrar buenos trabajos.

Resultados de estudios al respecto como los de Alvarez (1973:115) señalan lo siguiente:

I.- Los hombres que emigran a los Estados Unidos ( y regresan a México) tienen un nivel más alto de educación y mejores trabajos que antes de migrar, que los hombres de las mismas poblaciones que nunca migraron.

II.- Los migrantes que están en los Estados Unidos, al regresar a México, tienen ocupaciones más especializadas que otros hombres de características similares que nunca migraron.

De esta forma durante las décadas de los sesentas y setentas, la migración al norte del país se fue haciendo más frecuente a consecuencia de los conocimientos que los braceros aprendieron en sus viajes; además de que adquirieron mayor interés por educarse al igual que despertó interés por mandar a la escuela a sus hijos obteniéndose un nivel medio (pues en aquel tiempo sólo había primaria y secundaria). La migración al interior de la República seguía cobrando peso como en épocas pasadas, pero esta vez no sólo los padres de familia salen, sino también los hijos en edad adolescente, acompañados de sus padres. (Arizpe, 1976:79)

Por otra parte la mujer otomí soltera sale de la comunidad para incorporarse al mercado laboral como servidora doméstica.

Desde mediados de los sesentas, sin embargo, el sector urbano moderno ha sido incapaz de ofrecer empleo al ritmo requerido para absorber la totalidad de la mano de obra migrante. Es también en este período cuando se empieza a comercializar el queso y los productos derivados de la leche; la manera de vender su mercancía según relatos de los informantes consistía en ofrecer el producto de casa en casa: "Llevábamos nuestra canasta llena de queso, crema, mantequilla y requesón andábamos rancheando \* por todas partes hasta terminar nuestra mercancía. Andábamos por Durango, Veracruz y México; pero íbamos y veníamos o sea que no dejábamos el pueblo".

Un hecho importante que sucedió en la comunidad durante la década de los setentas, fue el pago de una indemnización por parte del D.F., debido a fuertes heladas y sequías que cayeron en septiembre de 1972. Durante ese mes la cosecha comienza apenas a efectuarse, sin embargo el mal tiempo no permitió dicha actividad. Por otra parte, según informes de nuestros entrevistados, se le quitó al pueblo la dotación de agua que tenía para abastecer a la ciudad de México. Muchos pozos profundos se perforaron por parte y a beneficio del DDF.

El pueblo de San Felipe y Santiago recuerda con gran tristeza la pérdida de un ojo de agua, pues era un lugar de gran belleza y encanto natural.

-----

\* Forma expresiva que los otomíes de San Felipe y Santiago designan para explicar que la venta del queso es ofrecida casa por casa

Esta indemnización benefició en cierta forma a todo el pueblo al introducirse una dotación de taxis de sitio, un nuevo suministro de agua potable, pavimentación de la carretera que comunica al pueblo. Además de que se amplió la escuela primaria, incrementándose con ello tanto la población estudiantil como la población docente en turnos matutino y vespertino.

Algunos otomíes de la comunidad que supieron "sacarle provecho" a su dinero, compraron camionetas para transportar el queso y demás productos lácteos para realizar sus ventas en diferentes partes del interior de la República Mexicana, principalmente a Querétaro, Michoacán, Guanajuato, Durango, Veracruz, Tamaulipas y Monterrey; fortaleciéndose con ello su nivel económico y social.

La intensificación de la migración de San Felipe y Santiago en los ochentas se refleja básicamente en el desempleo y subempleo en la agricultura. Esto significa que el migrante otomíes expulsado de la comunidad en busca de empleos en la gran metrópoli, desempeñando labores tales como: peón en alguna obra de construcción, velador, mesero, dependiente de alguna tienda, maestro de albañilería, etc. Las actividades en cuanto a la venta de productos lácteos continuo practicándose en el interior de la república mexicana. El migrante otomí que sólo salía a vender en temporadas de escasez de trabajo en la comunidad ya no puede sobrevivir solamente de la agricultura y ha tenido que alejarse de su tierra por temporadas más largas, e incluso en forma permanente.

Hoy en día el proceso migratorio sigue practicándose, pero ahora el migrante de San Felipe y Santiago cuenta con una mayor preparación, tanto educativa como social. Se observa también mayor movilidad y autonomía en las generaciones jóvenes, quienes se la pasan en un constante ir y venir, (por contar con familiares o paisanos que viven en la ciudad de México), lo cual ha permitido canales permanentes de información acerca de la comunidad y una red de relaciones más amplia.

## **2.2 Causas de la migración.**

Son muchos los factores que originan el éxodo rural hacia la ciudad, Arizpe las resume en causas económicas o culturales y causas psicológicas. Las primeras se enfocan en explicar el proceso migratorio en relación al desarrollo del capitalismo; el rápido crecimiento y la considerable redistribución espacial de la población, contribuyeron a un acelerado proceso de urbanización e industrialización a través del aumento de la población económicamente activa urbana disponible para trabajar, de tal forma que la migración se convirtió en una búsqueda de salarios. Las segundas intentan aclarar porqué algunos individuos permanecen en sus

comunidades rurales y otros emigran, en este sentido no es la falta de trabajo sino la poca gratificación económica percibida del trabajo en el campo, junto a una idealización de *superación* en la ciudad lo que causa el éxodo de los individuos más dinámicos y productivos del campo. (Arizpe, 1985:15)

Las causas de expulsión, sobre los bajos ingresos rurales no pueden ser entonces, por si solos, la causa del fenómeno migratorio, pues éste se da tanto entre los campesinos y jornaleros como entre individuos de la burguesía rural. Estos últimos migran permanentemente buscando ascender en la escala socioeconómica, mientras el campesinado indígena sin esa posibilidad migra por necesidad económica y sólo temporalmente, dado su escaso acceso a la estructura ocupacional urbana.

Dentro del Estado de México, la zona otomí se ha caracterizado por la siembra del maíz, motivo por el cual el uso de tierras fértiles es indispensable para su actividad económica.

La creciente presión sobre la tierra y la distribución inequitativa de los recursos agrícolas (tierras, agua, créditos, etc.) ha impedido por generaciones la absorción productiva de la propia fuerza de trabajo agrícola; fuerza que al no ver respuestas claras a sus demandas de empleo y mejoras en su calidad de vida; se han visto en la necesidad de emigrar a las grandes ciudades del país y a los Estados Unidos.

Consolidado el minifundismo se sucedieron los empeños, rentas o ventas de parcelas. Obviamente a un campesino no le rendirá sembrar una parcela de media hectárea; prefiere entonces venirse a trabajar a la ciudad, sobre todo si se le ofrecen buenas oportunidades de remuneración.

Las causas directas que llevan a los campesinos a vender, rentar o empeñar sus parcelas suelen ser:

1) Por alguna contingencia, enfermedad en la familia, el desempeño de algún cargo religioso, la muerte de los animales de la yunta, una boda, etc.

2) Por no poder pagar la deuda contraída con algún prestamista local: en estos casos, el prestamista no sólo tiene interés, de sembrar en la parcela del endeudado; sino más bien le interesa poseerla y ejercer control sobre la cosecha del campesino.

3) Venden o rentan la parcela, es la desesperanza de no aspirar a un mejor nivel de vida en la comunidad; dejan entonces la parcela para trasladarse a la ciudad, donde esperan llevar una vida mejor. Esto sucede cuando se crea un mito sobre las posibilidades de ascenso social y económico en la urbe. (Arizpe, 1980:103)

Las familias de San Felipe y Santiago se han caracterizado también porque la gran mayoría de ellas ha complementado el ingreso de la agricultura con la venta de animales, como por ejemplo aves de corral, la venta del *pulque* (bebida alcohólica que se extrae del maguey), la venta de artesanías en este caso de fajillas, ayates y mecapales hechas por mujeres otomíes del lugar;

y con ocupaciones de medio tiempo, como lo eran las de peón en el campo, cuidador de animales, rezandero, etc. También cabe mencionar que la venta de productos lácteos en pequeña escala por temporadas era bien remunerada.

En la actualidad, casi todas estas actividades han decaído o desaparecido, y las que han venido a sustituirlas han beneficiado sólo a ciertos grupos. El comercio a gran escala posibilitado por la apertura de carreteras y la introducción de camiones, quedó en manos de los comerciantes con mayores capitales.

Analizando los motivos que dieron las personas entrevistadas sobre la emigración de sus paisanos y parientes concluimos que las razones principales son: los salarios raquíticos que se obtienen del trabajo en el campo (de diez a quince pesos diarios) que no alcanza para sostener a la familia, la no existencia de una fuente de trabajo permanente (ya que el trabajo agrícola es temporal), el elevado costo de producción en comparación con el producto (se invierte mucho trabajo y dinero para a veces no recoger ni siquiera el equivalente) o la pérdida total de sus cosechas debido al mal tiempo por exceso de lluvia, sequías o heladas.

En los estudios realizados por Méndez (1985:12), expone que el campo esta abandonado pero aún más las comunidades indígenas, sus parcelas de agostadero e improductivas no pueden incorporarse a ningún programa agrícola: así, no sólo se ven obligados a trabajar en otro sector de la economía sino a abandonar su comunidad para obtener un salario.

La emigración es una de las soluciones que el hombre ha escogido para encontrar, fuera de su contexto tradicional, las condiciones favorables para su subsistencia.

En consecuencia a los jóvenes adolescentes ya no les satisface el trabajo en el campo y son ellos los que emigran en mayor cantidad. De ahí que una de las consecuencias que produce dicha emigración sea la ausencia de jóvenes y adultos jóvenes.

De acuerdo con autores como Kemper (1976) y Molina (1992) los mercados de trabajo dan mayor prioridad a la población joven y adulta joven lo cual origina una emigración "**selectiva**" preferencialmente a la población en edad económicamente activa por ello vacía a las comunidades de origen de un importante grupo de su población en edad de reproducción física y social.

Entre los motivos por los cuales la población juvenil abandonó la comunidad destacaron los siguientes: falta de trabajo lo cual implica falta de recursos económicos para estudiar vestir y calzar: de ahí que algunos jóvenes otomíes emigren para ganar dinero y poder seguir estudiando, otros salen con la intención de ayudar con el gasto familiar y algunos más expresaron salir por querer mejorar su nivel de vida.

Hubo casos de jóvenes que mencionaron haber salido por problemas familiares como por ejemplo: sufrir maltrato de padrastro o madrastra, o bien de padres alcohólicos.

Cuando el joven adolescente abandona sus estudios se siente

más impulsado a emigrar en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida, debido a que las labores del campo no son bien remuneradas pero si muy agotadoras. Los jóvenes de hoy en día ya no quieren sufrir como sus padres y abuelos, por eso cuando aprenden a leer y a escribir se van del pueblo porque tienen deseos de progresar y superarse; algunos regresan con otras ideas y diferentes formas de vestir, incluso algunos vienen ya en su propio auto o camioneta.

Resultados de esta investigación proporcionaron casos de personas que por falta de un nivel educativo medio o superior en el pueblo se vieron en la necesidad de viajar a otra ciudad (Toluca y la ciudad de México principalmente) o por razones relacionadas con sus carreras ocupacionales para luego volver al pueblo. un caso particular fue del Doctor Pablo Sánchez:

"... Siempre tuve deseos de estudiar para poder ayudar a mi pueblo, en un principio había pensado en estudiar Agronomía por que básicamente esta región subsiste de la agricultura; y para un mejor aprovechamiento de la tierra se requiere de la opinión de profesionistas y que mejor que un Ingeniero Agrónomo. Pero por el cupo tan limitado que ofrece la Universidad del estado de México no fui aceptado. Después pensé en estudiar Medicina, por que también en el pueblo se carecía de asistencia médica (en aquel tiempo, por que hoy en día ya contamos con un centro de salud y más de tres médicos). Así fue que me vi en la necesidad de salir de San Felipe y Santiago con el propósito de estudiar una profesión en la Universidad de Toluca.

No fue fácil para mi el adaptarme al ambiente urbano, pero de tanto que se convive con otro tipo de personas, contagian a uno con sus ideas. Ahora comprendo lo duro que fue para nuestros abuelos que eran cien por ciento otomíes el haber salido de la comunidad sin saber hablar el español y sin conocer otro tipo de ambiente. Realmente se enfrentaron a un mundo entre la vida y la muerte y fue un reto muy grande para adaptarse con la gente civilizada.

Actualmente trabajo por las mañanas en un Hospital Regional de Toluca y por las tardes doy consultas aquí en mi casa. También estoy a cargo de las obras que se llevan a cabo en el pueblo; es decir, soy el presidente de obras. Hay mucho que hacer todavía por el pueblo, por ejemplo nos hace falta el drenaje, la ubicación y ordenación de las calles, banquetas y alumbrado público como algo de más urgencia. Aunque también se requiere de un auditorio, de un centro recreativo y/o deportivo y reparar la iglesia..."

En la actualidad la migración se ha vuelto masiva, en el sentido de que se migra no sólo por la búsqueda de un empleo sino también por la necesidad de matricularse en alguna institución a nivel medio o superior.

Resumiendo digamos entonces que los deseos de superación y progreso se constituyen en un factor de atracción por parte de la

población joven, quienes buscan mejores y adecuadas condiciones de vida en la gran metrópoli (nuevas experiencias, deseo de escapar del ambiente tradicional, de aspiraciones y movibilidades mayores, etc.).

Independientemente de que en el caso de la ciudad de México, exista mayor facilidad de encontrar un empleo, esta adquiere un encanto especial por lo que de ella se dice a través de los medios de comunicación (el papel de la radio y la televisión; son los medios que principalmente dan la oportunidad a la comunidad de San Felipe y Santiago de tomar contacto con el mundo exterior) y por los comentarios de los migrantes que regresan de esta: más escuelas, tiendas donde se consiguen los productos más baratos, mejores vías de transporte, mayor variedad en ropa y calzado, gran variedad de lugares de diversión y recreación, etc.

Cuando un emigrado regresa a su tierra o lugar de origen, después de haber conseguido trabajo y sobre todo si lleva algunos ahorros que ahí gasta, adquiere mayor status y reconocimiento por parte de sus paisanos, ya que regresa con más conocimientos y actitudes diferentes. Esto se debe como mencionamos anteriormente, a la idea de que lo urbano se considera superior mientras que lo rural es lo atrasado y lo inferior.

De esta forma, la difusión de una serie de prejuicios acerca del trabajo agrícola y su modo de vida, ha provocado un mayor descontento con el medio rural, especialmente en las nuevas generaciones.

Todos estos factores producto de la aglomeración urbana contribuyen a su vez e influyen para hacerla más aguda y para atraer mayor población.

En las ciudades se ha concentrado además del poder, los servicios y el empleo mejor remunerado, en tanto que el campo se ha visto sometido a una severa depresión económica. El ingreso real ha crecido más rápidamente en las ciudades que en el campo, la inversión y la reinversión han sido escasas y esto aunado al desarrollo de las formas de producción intensivas en capital, ha provocado que las tasas de creación de empleos sean bajas. (Castell, 1973)

En síntesis, en gran medida los movimientos migratorios no son más que el movimiento del trabajo en búsqueda del capital que se concentra en las áreas urbanas y el trabajo es el motivo fundamental para migrar. Además de que comparativamente el lugar de destino, ofrece mejores condiciones materiales de vida a los migrantes, sea en trabajo, salario directo o indirecto, alimentación, vivienda, educación y servicios; lo que implica que para el individuo que realiza el acto de emigrar, los costos de oportunidad se tornan tan elevados que llega un momento en que es mejor abandonar su lugar de origen que permanecer en el.



### 2.3 Patrones migratorios.

La importancia que cobra el fenómeno migratorio en la comunidad de San Felipe y Santiago radica en que sus habitantes ya tienen largo tiempo de estar emigrado tanto en forma temporal como permanente a la ciudad de México. Algunos de estos migrantes han logrado establecerse en diferentes "**tianguis**" elevando su nivel económico y social; de esta manera se quedaron definitivamente en el Distrito Federal y han servido de contactos para conseguir trabajo a parientes y paisanos llegados posteriormente.

De acuerdo con la clasificación que Arizpe hace de los tipos de migración en estacional, temporal y permanente; la movilidad de la fuerza de trabajo en la comunidad de San Felipe y Santiago se presenta de la siguiente manera:

*Migración estacional:* traslado que el migrante realiza durante ciertos meses del año (particularmente que no sean de siembra o de cosecha) debido a que son individuos que se dedican a la agricultura.

*Migración temporal:* Se presenta cuando los migrantes se ausentan de su comunidad de origen por un tiempo determinado. La finalidad de su migración es obtener ingresos para el sostén de su familia o por la inquietud de seguir estudiando.

*Migración permanente:* El migrante se establece definitivamente en la ciudad en busca de mejorar sus perspectivas de movilidad social y económica, o por la carencia de empleos en su comunidad lo que dificulta la sobrevivencia en ésta. (Arizpe, 1978:225)

A continuación ahondaremos más este tipo de clasificación con el trabajo de campo realizado en la comunidad.

De acuerdo a los datos proporcionados por la gente de la comunidad de San Felipe y Santiago existen algunos migrantes estacionales que sólo vienen a la ciudad cuando no hay trabajo en la comunidad. Este tipo de migración se lleva a cabo con el fin de ahorrar dinero para cultivar las tierras y tener el sustento económico necesario en el alquiler de yunta, pago de peones y en algunos casos la compra de fertilizantes.

Cabe mencionar que la migración estacional o temporal se ve de dos maneras: por una parte se encuentran quienes estando casados poseen parcelas y mantienen a su familia en la comunidad, en segundo lugar los jóvenes solteros de ambos sexos, que no poseen parcelas.

En el primer caso se cumple la mayoría de las condiciones enunciadas en este estudio en cuanto a su labor estrictamente estacional; además de que por medio de esta migración el otomí tiene asegurados sus lugares de trabajo (como albañiles, obreros, etc.) debido a que mantienen lazos con paisanos o parientes que viven permanentemente en el D.F.

A veces con el dinero ahorrado el emigrante temporal se compra

tierras especialmente de parcelas ejidales o para comprar o reconstruir sus casas. La compra de terrenos o casas sobre la carretera principal, es hoy en día la inversión más retributiva; debido al elevado costo que adquieren día con día.

Durante el trabajo de campo realizado en la comunidad, pudimos observar que las casas con fachadas modernas pertenecen a las familias de migrantes temporales activos. Motivo por el cual dichas viviendas permanecen abandonadas por períodos prolongados.

Otros casos a considerar, son quienes tienen una ocupación permanente fuera de la comunidad y regresan exclusivamente los fines de semana, tal es el caso de los obreros y de los que poseen un pequeño comercio.

El siguiente ejemplo fue suministrado por un informante otomí:

"Yo trabajo en TELMEX, allá en Naucalpan y vivo cerca de mi trabajo con unos parientes. Pero cada ocho días vengo a ver a mi familia acá al pueblo, le doy su gasto a mi esposa y me quedo desde el viernes en la noche, sábado y el domingo en la noche me regreso para Naucalpan. Cuando estábamos recién casados si vivimos en Naucalpan, pero no era lo mismo vivir en la ciudad como vivir en el pueblo, ya que se gastaba más en la ciudad y además de que mi esposa no se acostumbro a estar sola, cuando tenía a sus hijas, necesitaba a su mamá. Y por eso nos regresamos para acá al pueblo".

Estos desplazamientos se facilitan gracias a la existencia de una importante infraestructura vial como lo es la Carretera México-Toluca que permite a la comunidad ir y venir sin ningún problema ya sea en vehículos particulares o a través de las líneas de autobuses de las terminales de Ixcloca y a la salida de la estación del metro observatorio en la ciudad de México, haciendo un tiempo de dos horas y media de terminal a terminal aproximadamente.

Ha sido decisivo el que casi la totalidad de la generación joven alguna vez haya salido a trabajar del pueblo hacia la ciudad de México. En la temporada vacacional. el joven de la comunidad suele aprovechar sus días de descanso para ir en busca de sus paisanos quienes lo incorporan en alguna labor, ya sea como **chalán (\*)** en sus diferentes puestos establecidos en los **"tianguis"** o en alguna obra de construcción.

La mayoría de estos jóvenes regresan al pueblo con modas imitadas del joven ciudadano: un nuevo corte de cabello, el uso del pantalón de mezclilla desgarrado, la arracada en la oreja, etc., incluso llegan con ideas de integrarse como **chavos banda** comportándose como tal; expresan su existencia pintando las paredes de casas abandonadas; se reúnen en alguna esquina de las calles principales. La esquina adquiere gran simbolismo y signifi

-----

(\*) Modismo que los otomíes utilizan para nombrar a sus ayudantes en el negocio del queso

cado, ya que en ella no sólo se reúnen sino también en ella conviven, platican, escuchan música, bailan, juegan "hechas cotorreo" e incluso se drogan o consumen bebidas alcohólicas sintiéndose seguros y protegidos pues ésta simboliza la casa, la protección conocida y dominada por ellos.

Estas bandas son pequeñas con un número de integrantes que oscila entre cinco y veinte miembros. Se caracterizan por su agresividad y rebeldía plasmadas en cada uno de sus gestos, de sus gustos, hábitos y actitudes.

Se identifican plenamente con la música de rock en especial por los grupos de rock pesado o rock nacional popular. No toleran la música disco. Con respecto a la drogadicción estos chavos frecuentan más el consumo de drogas ilícitas tales como la marihuana o los tóxicos inhalantes. El consumo de drogas lícitas como el tabaco y las bebidas alcohólicas es constante.

Suelen organizar o asistir a eventos masivos como: "tocadas" o conciertos de rock, a los bailes de grupos del momento así como también a la lucha libre.

La Directora de la secundaria de la comunidad C. Obdulia Soto comento que estos modismos no son buenos para los estudiantes por lo cual ha tratado de quitárselos; pues la escuela es un sitio donde deben adquirirse buenos modales: "una vez llego un alumno con el pantalón desgarrado y le dije, por favor te quitas ese pantalón y te pones a coserlo porque te ves muy mal. En otras ocasiones me llegan con unos cortes de cabello muy raros rapados de los lados, largo de un lado y corto de otro, en fin son modas que ellos traen de la ciudad".

Las autoridades a cargo de las diferentes instituciones educativas (primaria, secundaria y preparatoria) coincidieron en que la migración de los jóvenes y padres de estos, en cierta forma perjudica su educación ya por ejemplo: cuando el niño de primaria no esta apto para migrar, son los padres quienes emigran; lo cual implica el abandono de los hijos encargados con los abuelos o tíos quienes no tienen la autoridad total para tomar alguna decisión cuando estos niños tienen problemas de retraso de tareas escolares o problemas de conducta. llegando incluso a reprobar el año escolar.

Por otra parte cuando el estudiante tiene la capacidad y la edad suficiente para salir a trabajar a los diferentes Estados de la República, si lo hace en las vacaciones del fin de ciclo escolar, el joven por lo general no regresa a tiempo para reinscribirse al siguiente ciclo escolar, lo cual provoca que ya no encuentre cupo en la institución educativa de la comunidad.

Durante los períodos vacacionales (semana santa, verano e invierno); la comunidad de San Felipe y Santiago se siente vacía, porque los jóvenes que son los que principalmente transitan en las calles a toda hora salen a trabajar a diferentes estados de la República Mexicana. Muchas casas quedan deshabitadas completamente porque los hijos que viven ahí se van al encuentro de sus padres en

cualquier parte de la República.

Cuando los jóvenes solteros no poseen parcela y abandonan sus estudios suelen permanecer casi permanentemente en la ciudad y regresan a la comunidad sólo para las celebraciones religiosas y para los bailes comunales.

Las jóvenes otomíes de San Felipe y Santiago generalmente emigran a la ciudad de México, para incorporarse en labores domésticas; recomendadas por algún paisano. Esta labor no es desconocida para la mujer, ya que desde niña se le diestra en el cuidado de sus hermanos pequeños o hijos de hermanos mayores; así mismo la mujer de la comunidad se caracteriza por su capacidad de responsabilidad tanto en el hogar como en el campo. Al mismo tiempo la mujer de la comunidad se encarga del cuidado de los animales y de la crianza de los hijos.

En el cultivo agrícola, la población femenina apoya con ciertas tareas específicas tales como: la siembra, el deshierbe, la cosecha y almacenaje del producto. Dicha población esta compuesta particularmente por las mujeres casadas, debido a que la mujer soltera trabaja fuera de la comunidad.

Generalmente el joven emigrante soltero o aún el joven casado, ayuda a sus familiares bajo diversas formas: enviando dinero, ropa, utensilios domésticos o incluso aparatos eléctricos y víveres. El envío de dinero es utilizado principalmente para sembrar sus terrenos, en el gasto familiar o para casos de enfermedad o muerte de algún pariente.

Por otra parte, los emigrantes que logran una posición económica elevada estable, cuando van al pueblo cooperan en gastos para beneficio de su lugar natal (ejemplos de esta situación los vemos reflejados en la construcción de la Escuela Preparatoria número 58, de la ampliación de las aulas de la primaria "Alma de la patria" como de la Secundaria "José María Arteaga", la reconstrucción de la iglesia, así como de otros servicios comunitarios. Algunas personas no ayudan por razones tales como: falta de dinero suficiente, poco aprecio a su pueblo, el no vivir ahí.

De esta forma la emigración no constituye un acto egoísta: la mayor parte de los emigrantes reconocen también las responsabilidades que tienen en lo que se refiere a ayudar a que sus padres y hermanos gocen de una vida mejor. (Kemper, 1976:66)

Como la mayor parte de los migrantes de la comunidad se dedican a la venta de productos lácteos, el tipo de migración que más comúnmente se da desde mediados de los setentas es la permanente; debido a la obtención de lugares en diferentes "**tianguis**" en la ciudad de México, donde se lleva a cabo la comercialización del producto.

El hecho de que la mayor parte de los otomíes de la comunidad que se dedican al comercio sobre ruedas en la ciudad de México, demuestra que la migración es de tipo permanente por la existencia de sus unidades domésticas dentro del D.F. y area Metropolitana.

Muchos de los emigrantes permanentes en la ciudad de México, suelen regresar a su pueblo para tomar algún "**cargo**" (mayordomías),

lo que les proporcionará prestigio social dentro de su comunidad de origen (ejemplos: mazahuas y otomíes) y les dará seguridad psicológica tan necesaria en su precaria y cambiante situación. (Molinari, 1979:38)

Para terminar diremos entonces que los patrones migratorios que se dan en San Felipe y Santiago pueden ser de tipo "golondrina" donde los migrantes se desplazan fuera de su comunidad por la necesidad de cubrir un constante déficit en el presupuesto familiar o por la carencia de un nivel educativo superior (en el caso del joven estudiante). Luego de haber sido saciadas estas condiciones, el migrante regresa nuevamente a su lugar natal.

Es importante destacar también que existe el caso de migrantes que la "supieron hacer" en la ciudad de México y en la actualidad residen en ésta, debido a que cuentan con un trabajo seguro (principalmente como comerciantes de productos lácteos) y un conocimiento más amplio del medio urbano.

#### **2.4 Características de los migrantes.**

El movimiento migratorio a través de los años, ha cambiado ciertos patrones de selectividad en cuanto a edad, educación y ocupación primordialmente, pero también influye el tipo de organización social y familiar a la que se pertenece en el momento de emigrar.

"... El conocimiento del lugar de origen es necesario no sólo porque sus características influirán profundamente sobre el tipo de migración, sino también el grado de semejanza o de diferencia entre el lugar de origen y el de destino (esto es, la distancia cultural) es en si mismo un factor importante en el conocimiento de la incorporación del migrante al modo de vida urbano..." (Germani, 1969:132)

Sin embargo resulta imposible manejar adecuadamente estas características en el presente estudio, debido a que la migración otomí de San Felipe y Santiago no es nueva. Todo lo que podemos hacer es indicar algunos rasgos distintivos generales, basándonos en la información obtenida de las entrevistas realizadas a personas de edad avanzada, media y finalmente a la población joven de la comunidad que recientemente ha iniciado el proceso migratorio.

#### **EDAD**

La edad a la que se comienza a salir es muy variable, debido a que algunos otomíes de ambos sexos, suelen comenzar a emigrar

desde niños, con sus padres o familiares cercanos. Cuando lo hacen solos, los hombres emigran a la edad en que forman parte de la fuerza de trabajo ( entre 15 a 50 años). Las mujeres comienzan a emigrar a la misma edad, sobre todo para trabajar como servidoras domésticas. Con ello queremos decir que las personas de edad media o ancianas ya no suelen salir a trabajar hacia la ciudad de México, en parte porque son los hijos quienes envían ayuda económica a los padres residentes de la comunidad, otro factor importante es que algunos de los otomíes conservan sus tierras las cuales siguen cultivando. Por otra parte, los migrantes que lograron obtener una posición económica elevada han invertido sus ahorros en algún negocio con el cual se mantienen haciendo innecesario el abandono de la comunidad.

## **EDUCACIÓN**

Como ya hemos mencionado, la mayoría de los migrantes que lograron superar la barrera lingüística, se interesan por aprender a leer y a escribir, llegando a la ciudad con estudios no más allá del tercer año de primaria; esto se debía principalmente a que el pueblo contaba sólo con una escuela primaria incompleta y el nivel de enseñanza era bajísimo. No obstante el grado de escolaridad de los migrantes recientes de San Felipe y Santiago ha rebasado el nivel de primaria y secundaria (debido a la construcción de la escuela Preparatoria) observándose así niveles de instrucción mayores en promedio, que los migrantes anteriores.

## **ESTADO CIVIL**

Según informes proporcionados por personas de edad avanzada, los primeros migrantes eran hombres casados representados por pequeños comerciantes rurales que se dirigían a vender su mercancía a los centros urbanos cercanos a la región. Después surgió otro grupo constituido por mujeres y hombres solteros jóvenes y jefes de familia que emigraron con el objeto de conseguir el dinero necesario para la supervivencia de sus familiares en el pueblo. Su migración puede ser estacional y temporal.

Un tercer y último grupo esta formado por la población joven adolescente y joven adulta soltera que emigran con el fin de satisfacer sus aspiraciones de movilidad social y económica. Son migrantes definitivos en la ciudad, aunque cuando piensan en el matrimonio regresan al pueblo para casarse con una paisana por compartir con ella una serie de valores. Una vez casados ambos regresan a la ciudad para radicar permanentemente en la capital.

## OCUPACIÓN

En realidad las oportunidades de empleo para los migrantes pobres en el medio urbano han sido nulas. Las actividades

terciarias de servicios y el comercio son las únicas alternativas en donde el migrante logra "emplearse" lo cual se debe fundamentalmente a la falta de preparación y a la no disponibilidad de otros empleos. De ahí que una parte de la fuerza de trabajo migratoria ha pasado por medio de desplazamientos ocupacionales o sectoriales a niveles superiores a los que se incorpora inicialmente. Este mecanismo se percibe hoy en día en el migrante otomí ya que pasa de "chalán" de sus paisanos a propietario del negocio de productos lácteos y carnes frías.

### **Condiciones de vida en la ciudad de México, en cuanto a empleo y residencia.**

Los migrantes otomíes que viven por largas temporadas en la ciudad de México, siguen manteniendo relaciones con su familia en la comunidad de origen; pero ya los acompañan su esposa y sus hijos. Sin embargo, el ingreso del esposo es insuficiente para mantener a la familia en la ciudad, sobre todo porque siguen teniendo gran número de hijos, continuando así el patrón rural de fecundidad. Así la esposa se ve obligada a trabajar ayudándole al marido en el comercio ambulante, siendo así el brazo derecho del mismo. Ahorrándose el salario de algún "chalán", y así estando más al pendiente de su negocio, para que tengan más ganancias. Estas familias de migrantes indígenas tienden a vivir con o cerca de parientes o paisanos del mismo pueblo y siguen el mismo patrón de vida que en la comunidad indígena.

"Intentemos hablar de la ciudad  
que me obsesiona, que me vive,  
que me traga. La ciudad"

Josefina Morales



### III.- EL MIGRANTE INDIGENA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

#### 3.1 Los asentamientos en la Ciudad y Área Metropolitana

Wirth (1988:164) plantea que los avances tecnológico de transporte y comunicaciones han marcado una nueva época en la historia humana, lo cual a su vez ha reforzado el papel de las ciudades como elementos dominantes de nuestra civilización y han extendido enormemente el modo de vida urbano a las regiones rurales.

" ... El predominio de la ciudad, especialmente de la gran ciudad, puede considerarse como consecuencia de la concentración en la ciudad de instalaciones y actividades industriales y comerciales, financieras y administrativas, líneas de transporte y comunicación y un acervo cultural y recreativo que incluye la prensa, las estaciones de radio, los teatros, las bibliotecas, los museos, las salas de conciertos y ópera, los hospitales, las instituciones de educación superior, los centros de investigación y publicación, las organizaciones profesionales y las instituciones religiosas y de beneficencia ..." (Wirth, 1988:165)

La urbanización ya no se limita a definir el proceso por el cual las personas se ven atraídas por un lugar llamado **ciudad**, y que además se integran a un sistema de vida. Se refiere también a su concentrada acumulación de características distintivas del modo de vida urbano, ejerciendo poder sus instituciones y personalidades que actúan a través de los medios de comunicación y transporte.

Urbanismo y urbanización pueden ser definidos como las disponibilidades de una amplia gama de servicios y alternativas en términos de tipo de trabajo, vivienda, vestido, alimentación, facilidades educativas, facilidades médicas, modos de trabajo, organizaciones voluntarias, tipos de personas, etc. (Lewis, 1988:235)

Se podría considerar que después de la Revolución Mexicana, el país obtuvo un gran desarrollo capitalista. Sin embargo, este crecimiento económico no benefició al agro mexicano, provocando un desarrollo deformado y desigual de la agricultura y de la industria. De ahí que surjan nuevos problemas que afrontar; uno de ellos es el desmedido crecimiento de los núcleos urbanos porque en éstos se concentra la riqueza económica generada de la producción y que acarrea el abandono del campo.

La ciudad de México se ha caracterizado por su impresionante aumento demográfico debido a la gran cantidad de migrantes indígenas. Su constante expansión no sólo física sino social, política, cultural y económica, ha absorbido a un gran número de

áreas de su periferia y ha llegado a invadir municipios del Estado de México (America, 1979:187)

Otra condición básica para el crecimiento de la población en la capital mexicana es la "oferta" de empleos para trabajadores con niveles más altos de educación (profesionistas, técnicos, maestros). Pero también muchos jóvenes estudiantes migran a la ciudad por las oportunidades de educación, debido al privilegiado sistema educacional con que se cuenta (que es superior al del medio rural) de esta forma entre los migrantes que llegan a la ciudad de México, se encuentran profesionistas, técnicos, estudiantes, comerciantes, albañiles, campesinos, artesanos y población sin calificación en su mano de obra. (Oliveira, 1977)

Los otomíes de San Felipe y Santiago, llegan a la ciudad desde el Estado de México como vendedores de productos lácteos; los primeros migran temporalmente, es decir, van y viene ciclicamente. Mientras que la segunda generación ya viven en ella.

Es precisamente esta segunda generación la que nos interesó como universo de estudio. La muestra abarcó un total de 21 personas de ambos sexos, con diferentes fechas de llegada y edades (ver cuadro anexo).

La cantidad de entrevistas tal vez sea reducida para un trabajo de investigación entre dos personas, pero en realidad fue difícil entrevistar a más, en parte porque los primeros migrantes permanentes en su mayoría llegaron muy jóvenes a la ciudad por lo cual sus hijos aún son de corta edad imposibilitando con ello la aplicación de entrevistas a esta segunda generación de migrantes permanentes. Por otra parte de los migrantes que ya tienen hijos mayores de 15 años por lo regular se dedican a otra actividad o simplemente son estudiantes. Cabe aclarar que tuvimos la oportunidad de conocer a dos empleadas domésticas (quienes en sus días de descanso visitan a sus familias residentes en la delegación Iztapalapa), a un chofer y a un albañil (los cuales viven dentro de la delegación Iztapalapa) y sentimos interesante su participación en este estudio aunque se corría el riesgo de salir de los parámetros condicionales planteados al principio de esta investigación. Sin embargo su información ayudó a complementar el tema de la identidad étnica y los cambios que ha sufrido esta última producto de la visión desvalorizada por la sociedad nacional ante lo étnico.

"En el caso de la ciudad de México hay que tomar en cuenta su carácter provincial, la gran mayoría de sus habitantes son originarios del campo o ciudades de provincia en primera y segunda generación; los migrantes, de acuerdo con el tiempo de estancia en la capital, viven en determinados contextos residenciales y ocupan determinados lugares en la estructura ocupacional urbana; por lo tanto, en la mayoría de los casos, los recién llegados se integran a un medio más que urbano, en proceso de urbanización. Todo ello aunado a la ayuda de los parien

tes y amigos hace en el proceso, en términos generales de adaptación, se da con una relativa facilidad y sólo se presentan conflictos graves en casos particulares, como por ejemplo; entre los primeros en llegar a la ciudad" (Romer, 1982:102)

La capacidad de adaptación de los primeros emigrantes otomíes a las características del medio ambiente urbano no es un cambio radical. La mayor parte de los emigrantes habían viajado a la ciudad acompañados de sus padres o algún familiar cercano antes de su establecimiento definitivo; con la finalidad ayudar a sus familiares en la venta del queso en temporadas de escasez de trabajo en el campo. Estos emigrantes son bilingües ya que el español les fue enseñado tempranamente por sus padres o familiares cercanos que salen temporalmente a la ciudad, donde poco a poco aprenden el idioma, eliminando como menciona Foster(1980:64) gran parte del temor tradicional sentido por la gente de campo hacia los centros urbanos.

El emigrante actual de San Felipe y Santiago recién llegado cuenta siempre con la presencia de familiares del pueblo, lo cual permite evitar una serie de problemas relacionados con el alojamiento, la búsqueda de un empleo y a veces por la misma subsistencia si el período de desempleo se prolonga demasiado (Romer, 1982:102). Así se van concentrando las unidades domésticas en una misma vecindad, o en una misma colonia del D.F. o área metropolitana, donde vive gente del mismo pueblo

La migración permanente en los últimos años ha incrementado el número de personas (principalmente de jóvenes solteros) debido a que sus familiares y paisanos le facilitan el primer contacto con la ciudad. El migrante recién llegado no se siente perdido en la gran urbe; por el contrario, la considera fascinante y prometedora de nuevas oportunidades de vida.

El emigrante otomí que llega a vivir con familiares, amigos o sus paisanos, trata de independizarse una vez que cuente con una base económica estable. Empieza a buscar un lugar para vivir a no ser que sea un pariente o amigo muy cercano del anfitrión y entonces siga viviendo en la misma casa. Lo anterior explica porqué en las casas de los emigrantes otomíes residentes en la ciudad de México siempre existan hacinamientos ya que aparte de la familia casi siempre hay amigos o parientes viviendo con ellos.

En el caso particular de los emigrantes permanentes del pueblo, se identificó a la Delegación Izatapalapa como principal receptora de un gran número de ellos; habitando en colonias como la Vicentina, Vicente Guerrero, Santa Martha y Cerro de la Estrella. No obstante el área metropolitana es otro punto de encuentro donde viven algunas otras familias localizadas en el Barrio de Los Reyes La Paz, Estado de México.

---

 CARACTERISTICAS DE LOS EMIGRANTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO
 

---

N	SEXO	EDAD	LENGUA MATERNA	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	TIEMPO EN LA CIUDAD
1	F	48	OTOMI	NINGUNA	COMERCIANTE	35
2	M	39	OTOMI	PRIMARIA	COMERCIANTE	25
3	F	38	OTOMI	NINGUNA	COMERCIANTE	26
4	F	28	ESPAÑOL	SECUNDARIA	COMERCIANTE	14
5	M	30	OTOMI	PRIMARIA	COMERCIANTE	16
7	M	35	OTOMI	PRIMARIA	COMERCIANTE	12
8	M	42	OTOMI	PRIMARIA	ALBAÑIL	5
9	F	21	OTOMI	SECUNDARIA	DOMÉSTICA	8
10	F	18	OTOMI	SECUNDARIA	DOMÉSTICA	4
11	M	17	OTOMI	SECUNDARIA	COMERCIANTE	3
12	M	15	ESPAÑOL	PRIMARIA	COMERCIANTE	PERMANENTE
13	F	18	ESPAÑOL	SECUNDARIA	COMERCIANTE	PERMANENTE
14	M	30	OTOMI	PRIMARIA	CHOFER	18
15	M	45	OTOMI	NINGUNA	COMERCIANTE	30
16	F	42	OTOMI	NINGUNA	COMERCIANTE	10
17	M	28	OTOMI	PREPARATORIA	COMERCIANTE	2
18	F	34	OTOMI	PRIMARIA	COMERCIANTE	23
19	M	40	OTOMI	NINGUNA	COMERCIANTE	30
19	F	38	OTOMI	NINGUNA	COMERCIANTE	28
20	M	35	OTOMI	PRIMARIA	COMERCIANTE	20
21	M	27	OTOMI	SECUNDARIA	COMERCIANTE	7

---

Pero ¿Por qué eligieron los emigrantes otomíes a la delegación Iztapalapa como lugar de residencia? De acuerdo a las respuestas obtenidas por las personas entrevistadas, eligieron a la delegación Iztapalapa, porque pudieron encontrar lotes baratos o llegaron como paracaidistas, propiciando la formación de "**ciudades perdidas**", otra alternativa fue la adquisición de departamentos con facilidades de pago.

"La vida urbana de Iztapalapa, como pequeño sector de la gran ciudad de México, es interesante por demás. Por un lado, han conservado parte de sus ancestrales tradiciones y formas de vida, y por otro lado, miles de gentes llegan cada día ahí, formando masas marginales, colonias populares, hacinándose en un espacio urbano que cada vez se antoja más pequeño, Iztapalapa representa el caso y los problemas de una conurbanización que llevo a procesos de urbanización desviados a la ruralización del proceso de urbanización y que sólo puede entenderse dentro de procesos más generales, que expliquen el desarrollo dependiente del país y el gigantismo urbano así como la intensa migración rural-urbana" (Nolasco, 1979:280)

La delegación Iztapalapa tiene una superficie de 115.06 km<sup>2</sup>, mismos que representan el 7.7% del D.F. El 94% de la totalidad del territorio corresponde a suelo urbano y representa el 14.4% de las zonas urbanas de la entidad. Sus límites son: al norte, la Delegación Iztacalco y el Municipio de Netzahualcoyotl del Estado de México; al este, los municipios de los Reyes La Paz e Ixtapaluca pertenecientes también al Estado de México, al sur, las delegaciones de Tláhuac y Xochimilco y al oeste, las Delegaciones de Coyoacán y Benito Juárez. (Monografía, 1994)

A mediados del siglo XVIII el pueblo de Iztapalapa contaba con menos de un millar de habitantes y la ciudad de México tenía alrededor de cien mil habitantes; un siglo después en 1853, el D.F. ha duplicado su población e Iztapalapa la ha multiplicado cuatro veces, para fines del siglo XIX se ha triplicado la población del D.F., e Iztapalapa ha aumentado en diez veces más. (Monografía, 1992)

Considerando como indicadores básicos el ingreso, la alimentación, la salud y la seguridad social, la educación, la vivienda y el transporte; Iztapalapa se encuentra entre las siete Delegaciones (junto con Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Iztacalco, Milpa Alta, Tlahúac y Xochimilco) que están por debajo de los puntos mínimos de bienestar.

---



---

Tenencia de la tierra	
Propiedad privada	45%
Propiedad federal	15%
Propiedad ejidal	35%
Propiedad comunal	5%
	100%

Integración urbana	
Colonias	133
Barrios	13
Pueblos	16
Unidades Habitacionales	47
Zonas urbanas ejidales	8
	217

---

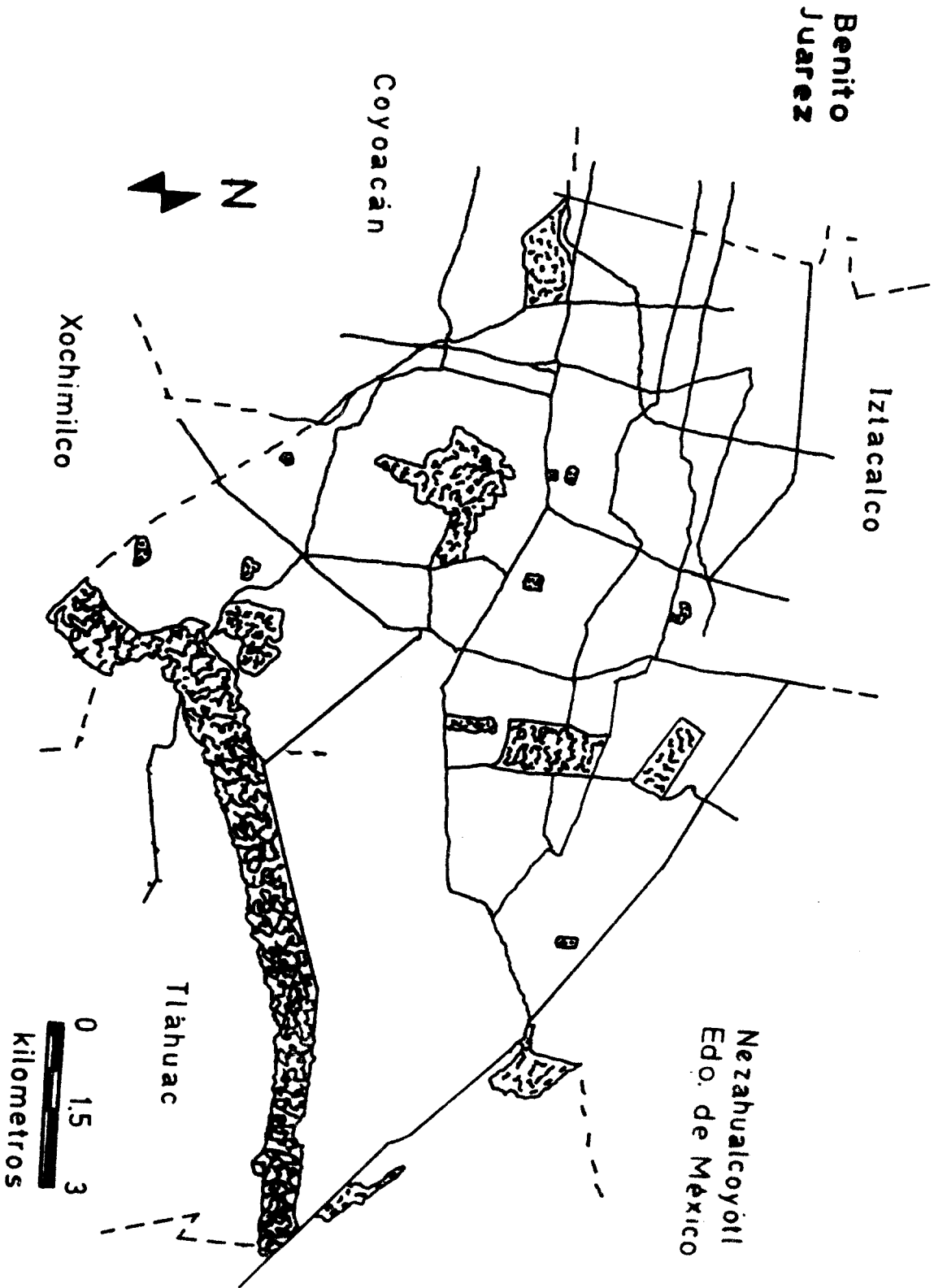
Fuente: Monografía de Iztapalapa, México 1994

Básicamente esto se debe a que desde los años cuarentas la delegación ha sido zona de invasiones ( por la afluencia de obreros y campesinos que buscan en la ciudad terrenos comparativamente baratos para vivir, próximos a las vías de comunicación y transporte popular masivo) con el subsiguiente surgimiento de colonias proletarias promovidas por líderes del partido oficial. La mayoría de ellas se integró en el sector popular de la CNOP y mantienen su vinculación con esta instancia del PRI. (García, 1987)

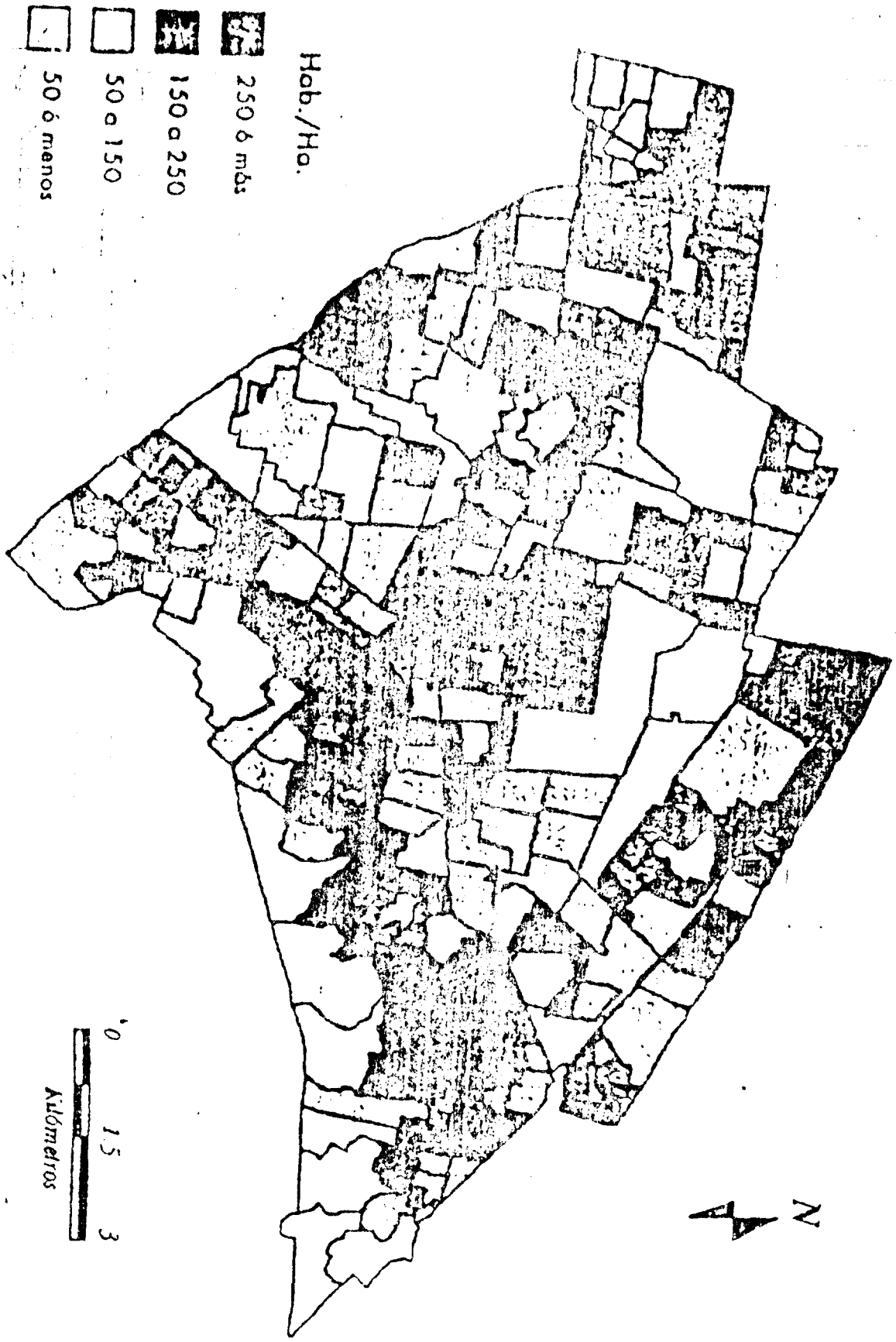
*Uso del suelo.* En la delegación Iztapalapa el uso del suelo predominante es el habitacional que junto con los espacios abiertos, usos mixtos, asentamientos urbanos y equipamiento, representan el 78.5% de su superficie territorial, le sigue en magnitud el equipamiento urbano con el 11.3% y el 10.2% restante se destina al uso industrial, forestal, pecuario y agrícola.

El desmedido crecimiento poblacional, es el problema fundamental de la delegación Iztapalapa, las concentraciones habitacionales no están distribuidas, ni planificadas, por tanto se aprecian fuertes contrastes en cuanto a densidad de la población por zonas. Esto ocasiona como consecuencia la insuficiencia de servicios, es decir agua potable, drenaje, energía eléctrica, transporte y vías de comunicación, teléfono, educación básica y todo lo anterior va a perjuicio del bienestar social.

# Areas Verdes

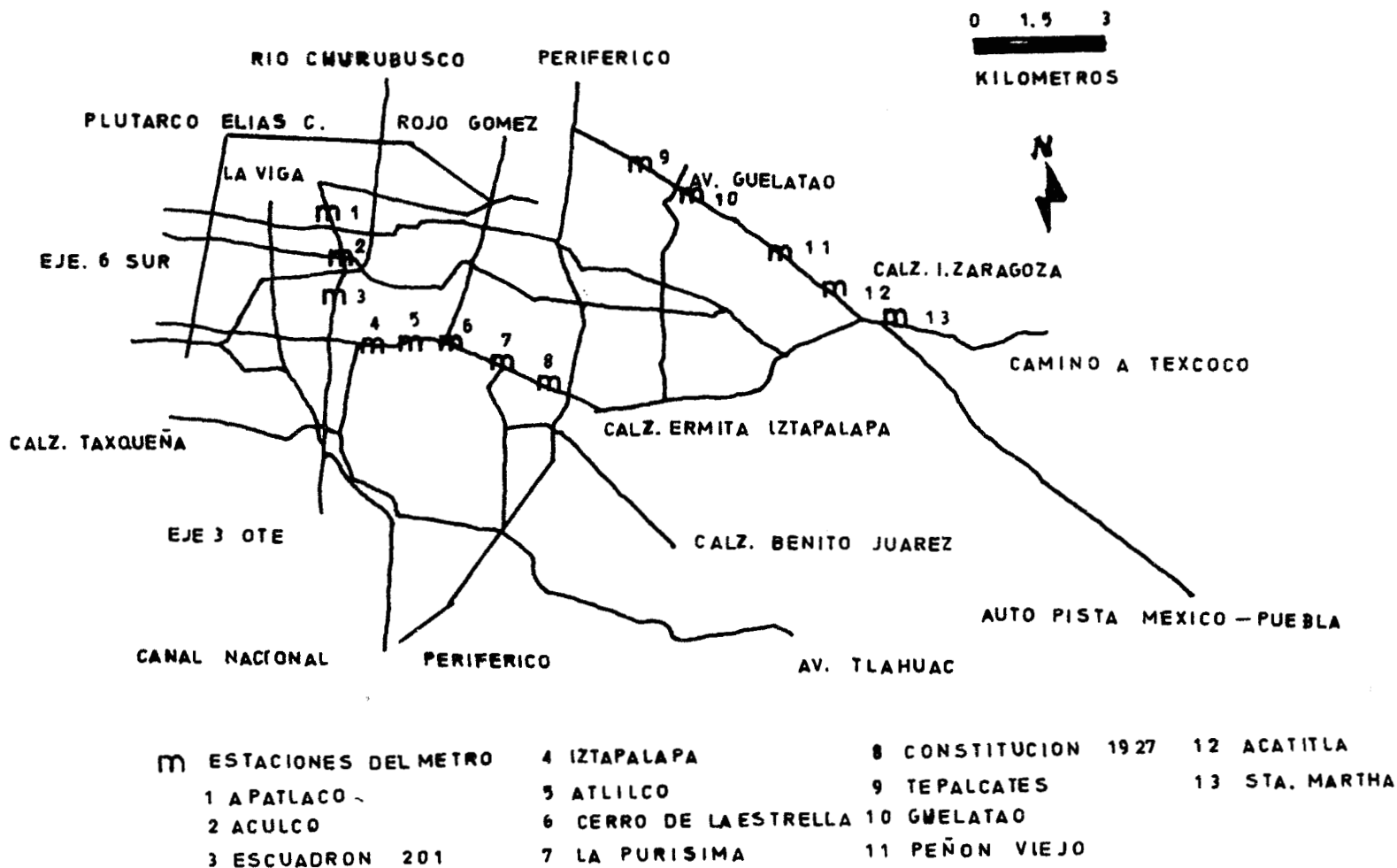


*Densidad de Población*





## Principales Vialidades de la Delegación Iztapalapa



De ahí que dentro de esta delegación se presenten tres tipos de condiciones de desarrollo: las colonias populares o invasoras de terrenos (paracaidistas) los multifamiliares construidos por el Gobierno o por fraccionadoras particulares y los sectores medios.

Es precisamente en estas tres alternativas donde los emigrantes de San Felipe y Santiago se han asentado para su organización espacial en relación al uso del terreno físico.

"La gran mayoría de la población en la ciudad de México habita en ambientes de vivienda que son generalmente conocidos con los calificativos de ciudades perdidas, colonias populares o proletarias o populares viejas, vecindades y conjuntos habitacinales. La diversidad de sus servicios e infraestructura denotan algo más que un tipo de vivienda determinado. Esos nombres están ligados con cierto estrato social, con cierta localización urbana, con formas de tendencia de la propiedad, con determinado valor del ingreso, con ciertas características físicas y económicas con el origen del habitante, etc." (Aguilar, 1982:126)

Con el fin de lograr una caracterización de las diferentes zonas donde habitan los emigrantes otomíes, nos basaremos en tres aspectos que por sus particularidades pudieron ser analizadas visualmente en tipología de la vivienda, infraestructura y equipamiento.

1) *Las viviendas de las ciudades perdidas.* Son construcciones que se han ido desarrollando en terrenos no urbanizados, son casas hechas de lámina de cartón, muros de tabique o block, sin refuerzos estructurales ni aplanados o de madera o cartón que no tienen ventanería. Los bienes materiales con los que se cuentan son mínimos: camas o catres, una mesa, sillas, un trastero y una estufa.

Las condiciones de vida son precarias, no tienen agua ni drenaje. Sus calles son inseguras debido a que no cuentan con alumbrado público ni pavimentación, lo cual dificulta el acceso de vehículos de transporte (microbús, R-100 y taxis). Así el habitante del barrio se ve en la necesidad de caminar distancias largas con la finalidad de poder hacer uso de algún medio de transporte; pisando polvo suelto del sol de verano, y en épocas de lluvia lodo y charcos. La colonia Cerro de la Estrella y el Barrio de Santa Marta han sido ejemplos vivos de este tipo de asentamiento.

La mayoría de los otomíes que habitan en este tipo de viviendas son de bajo nivel de ingresos y son estáticos en su situación económica. Entre ellos se encuentra principalmente los recién emigrados en la capital.

Cabe mencionar que este tipo de condiciones físicas de vida se dan también en las viviendas conocidas como vecindades, donde la gente vive en hacinamientos drásticos: comparten lavaderos y

excusados mutuamente, propician la interacción en común. Sin embargo esto no implica una relación amistosa, existen problemas de vida privada, pleitos entre los niños y entre los padres, chismes, envidias, etc.

Este tipo de viviendas se localizan en el centro de la ciudad y en el anillo intermedio, habitando en los viejos edificios coloniales. En su mayoría tienen renta congelada. Los niveles de sus habitantes van desde ingresos bajos hasta medios.

En nuestra investigación encontramos casos de emigrantes que en sus primeros meses o años de radicar en la ciudad de México, llegaron a vivir en vecindades ubicadas cerca del Barrio de la Merced; pero conforme fueron ascendiendo en su posición económica buscaron otros sitios mejores para habitar.

"... Llegamos a una casa de huéspedes, (así se llamaba), cerca de la Merced, en un cuartito grande donde se quedan de un lado todos los hombres solos; y en la parte de arriba como **tapanco** las parejas o matrimonios solos o con sus niños. Sólo había un baño para todos, el cuarto se alquilaba por día; no me acuerdo cuanto pagábamos..." (palabras de un informante otomí emigrado a la ciudad desde hace 23 años)

De esta forma podemos apreciar que las ciudades perdidas o invasoras son las que tienen grandes carencias urbanas, culturales y educativas.

2) *Los multifamiliares*. Es una zona donde se encuentran los grandes conjuntos habitacionales y algunos fraccionamientos. Son pequeños departamentos hechos de lozas de concreto, muros de tabique o de block, normalmente sin acabados y con ventanería. La colonia Vicentina y parte de la colonia Vicente Guerrero se caracterizan por tener este tipo de vivienda. La adquisición del inmueble por el emigrante otomí se da por las facilidades de pago ofrecidas por el gobierno, de esta forma el propietario del inmueble poco a poco va pagando en forma de rentas mensualmente. Este tipo de viviendas están distribuidas en sala, comedor, cocina, baño y dos o tres recamaras. El tipo de mobiliario varía de acuerdo a las posibilidades económicas de cada familia; así podemos apreciar por ejemplo: departamentos amueblados con ciertas comodidades como: televisión, teléfono, equipo de sonido y aparatos electrónicos en general.

Por otra parte encontramos departamentos cuyos propietarios aún no han terminado de pagar el inmueble y por tanto no cuentan con un ingreso extra para comprar sus muebles. En estas viviendas se observan a penas el equipamiento básico tales como: mesa, sillas, estufa, trastero y camas. Sin embargo pudimos darnos cuenta que la televisión y algún aparato de sonido (grabadora o radio) siempre están presentes en cualquiera de estas viviendas.

Aunque estos conjuntos habitacionales cuenten con los servicios urbanos básicos tales como agua, drenaje y transporte,

existe la carencia de servicios y bienes culturales (teatros, museos, cines, parques, escuelas, centros culturales, etc.) En cuanto a medios de transporte se tiene acceso a los microbuses, taxis y R-100.

3) *Las colonias de sectores medios.* Es otro tipo de vivienda donde reside el emigrante otomí. Son construcciones con lozas de concreto y muros de tabique o block, con acabados y ventanería. Es ahí adonde viven los otomíes que llegaron hace tiempo y por tanto han alcanzado una buena posición socioeconómica, gracias a su gran desempeño en el comercio de productos lácteos. Son casas particulares de espacios amplios que permiten disponer de patios y jardines, algunos para guardar los vehículos de trabajo (camionetas con carrocería) o bien para la crianza de alguna mascota (perros y gatos). La distribución espacial se compone de sala, comedor, cocina, baño (de uno a tres) y recamaras; generalmente cada miembro de la familia tiene su cuarto independiente con el mobiliario adecuado: cama, tocador y closet; una minoría cuenta con teléfono y baño privado dentro de la misma habitación. Parte de la colonia Vicente Guerrero posee este tipo de unidades domésticas.

Es una área que cuenta con los servicios urbanos como: agua, drenaje, medios de comunicación, centros educativos, comerciales y de servicios en general. El transporte vehicular se compone de microbuses, taxis, R-100 y el Sistema de transporte colectivo (metro).

Como puede deducirse, Iztapalapa es una zona que se caracteriza por la gran heterogeneidad de "estilos de vida" en la ciudad de México, de acuerdo a los diferentes grupos y clases sociales que la habitan. Esto trae como consecuencia una distribución inequitativa de los bienes y servicios de la ciudad.

Con base a la información recabada en los censos generales de población y vivienda de 1980 y 1990, se puede constatar el progreso efectuado en la delegación Iztapalapa en materia de servicios básicos a las viviendas durante la década, sin embargo, se presentan bajos niveles de cobertura en relación con los correspondientes a la entidad. (Monografía, 1994)

Por lo que se refiere al porcentaje de viviendas sin instalación de drenaje disminuyó de 28.4% a 10.2% en el transcurso de la década y respecto de las que no tenían agua entubada, su proporción decreció de 17.6% a 5.4% en el mismo período.

Claro esta entonces, que los indicadores socioeconómicos son quienes determinan uno u otro estilo de vida y de consumo adquirido por el emigrante otomí en la delegación Iztapalapa.

El problema de encontrar una vivienda a bajo costo o con facilidades de pago vuelve a resurgir en los emigrantes que encuentran este tipo de "ventajas" en las colonias nuevas del

Estado de México. Se trata de una población que no puede competir por el espacio urbano y que se va a la periferia, donde encuentra espacio libre que invadir o precios más o menos baratos de terrenos en colonias populares y residenciales de poco prestigio.

De esta manera, podemos concluir que la inestabilidad residencial de los emigrantes otomíes en la ciudad, obedece a diferentes razones: en primer lugar a la alza de la renta o la oportunidad de conseguir una mejor vivienda por el mismo precio, algún problema entre vecinos o dueño del vecindario, por problemas económicos (pérdidas inesperadas en el negocio del queso ) que obliga a recurrir a la casa de los familiares o amigos.

En síntesis, los desplazamientos provocados por emigrantes de San Felipe y Santiago en colonias invasoras en la delegación Iztapalapa y área metropolitana, han sido principalmente por la atracción de terrenos baldíos aunque con malas condiciones urbanas.

Esta perspectiva es indispensable para entender por qué los emigrantes otomíes residentes en la ciudad de México experimentan una gama de condiciones de vida, pero cualquiera que sea su situación, es siempre superior a la obtenida en el pueblo. A pesar de que algunos emigrantes son pobres, se sienten dignos y satisfechos de vivir así ya que ganan más de lo que podrían ganar en su lugar de origen y cuentan con mobiliarios poco comunes del pueblo.

### **3.2 Integración a la vida urbana.**

#### **3.2.1 El comercio de productos lácteos y sus derivados como forma de sobrevivencia en la ciudad de México.**

"Si se intentará definir a la ciudad económicamente, entonces tendríamos que fijar un asentamiento la mayoría de cuyos habitantes vive del producto de la industria o del comercio y no de la agricultura... habría que añadir, como otra característica cierta diversidad de los ocupantes industriales... otracaracterística que habría que añadir para poder hablar de ciudad sería la existencia de un intercambio regular y no ocasional de mercancías en la localidad, como elemento esencial de la actividad lucrativa y del abastecimiento de sus habitantes, por lo tanto un mercado". (Weber, 1974:939)

Como afirma Simmel (1986:7) las grandes ciudades han sido desde siempre el asiento de la economía monetaria, ya que la diversidad y la concentración de los intercambios han conferido al que es su instrumento una importancia que nunca hubieran provocado los escasos intercambios a que daban lugar la economía rural.

Los grandes movimientos migratorios, se consideran entonces como una indicación de la creciente integración económica, social y política de las ciudades. Se habla de un mercado de trabajo; sin embargo, los cambios en el volumen y en las características de los flujos migratorios en el tiempo han sufrido variaciones en la composición sociodemográfica, conforme a la integración del emigrante a la población económicamente activa capitalina en diferentes momentos históricos.

Como ya se ha mencionado, por ejemplo durante los años cuarentas el desarrollo económico en la ciudad se vio acompañado de una generación creciente de empleos en la industria y en los servicios, lo que brindó estímulos a las migraciones internas. No obstante, en la década de los cincuentas comienza una reducción en el crecimiento porcentual de empleos, no sólo en las actividades manufactureras sino en todos los sectores económicos de la capital.

De acuerdo con Lechner (1984:1) el trabajo es un factor central de la vida cotidiana por ser determinante en el uso del tiempo diario así como también del uso del espacio urbano. La experiencia laboral involucra un aprendizaje de la realidad (se conoce gente, se conoce como funciona el mundo). De ahí que se de una socialización de valores (solidaridad/egoísmo, justicia/explotación, autorealización/enajenación) que conducen a diferentes concepciones.

" El tipo de trabajo que esta a disposición de los inmigrantes no solamente determina sus ingresos. Ayuda, a si mismo a precisar en que zonas deben establecerse, cuales son las reacciones entre ellos y la fuerza de trabajo de los aborígenes, y su posición social. Si cuando llegan los inmigrantes se les permite el acceso sólo a un número limitado de ocupaciones, se tendrá que concentrar en determinadas poblaciones y regiones" ( Castles y Gódola Kosack, 1984: 70)

El comercio, constituye una actividad de subsistencia del grupo otomí de San Felipe y Santiago en la ciudad de México. Esta actividad consiste en vender productos lácteos ( queso, crema, requesón, etc.) y algunos también carnes frías y productos enlatados. El lugar donde se llevan a cabo las relaciones comerciales varía, debido a que no poseen un lugar fijo, lo cual implica el establecimiento de puestos semifijos en diferentes tianguis o plazas de la ciudad de México y área Metropolitana. La manera de adquirir su mercancía puede ser en la Central de Abastos o con los intermediarios, profesionistas, mayoristas y transportistas. Estos últimos llevan a cabo relaciones comerciales directamente con los proveedores que se dedican a la elaboración del producto en plantas fuera de la ciudad. Hidalgo, Toluca y Querétaro son los estados donde el intermediario compra el producto para luego revenderlo a los comerciantes otomíes en entregas a domicilio.

El papel de esta venta es importante para la familia porque obtiene de esta manera el dinero necesario para los gastos cotidianos. Algunos llegan a ser vendedores profesionistas, subiendo de status social y económico radicalmente. En efecto, aprenden a conocer de precios y calidad en el mercado, almacenar, transportar, vender en plazas donde exista buena clientela, etc. En resumen, se vuelven expertos en el negocio, mientras que otros se conforman sólo con "irla pasando".

El oficio de *queseros* ( nombre por el cual ellos mismos se reconocen) no es nuevo, a mediados de la década de los sesentas se puso en práctica esta actividad en la capital. Una suposición a esta situación es que aún en la década de los sesentas sigue existiendo un rápido crecimiento de población en la capital, por lo cual se da una gran deficiencia para absorber la mano de obra en expansión. De esta forma, hay un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra que estimula la aparición de actividades de **"autoempleo"** como vendedores ambulantes, lustra botas, vigilantes, servidores domésticos, entre otros. ( Oliveira, 1977)

De esta forma para el migrante indígena permanente, es difícil encontrar empleo en el mercado de trabajo, sobre todo en las industrias, dedicándose a trabajos donde la productividad es muy baja así como los ingresos; por lo general estos trabajos son en los servicios y el pequeño comercio ambulante.

Denominamos **pequeño comercio** de productos lácteos y sus derivados a aquellos negocios que operan a nivel familiar en escala reducida y que se establecen en diferentes tianguis o mercados sobre ruedas ubicados dentro de la ciudad de México y área metropolitana.

Esta fuente de trabajo ha sido estable para el emigrante residente en la ciudad, en parte porque **"echándole ganas"** al trabajo, un comerciante puede ganar mejor que un empleado o, profesionista; además de que en esta actividad no se requiere de **"credenciales"** (certificado, diploma o título) para incorporarse al mercado de trabajo urbano.

Sin embargo, no todos los pequeños comerciantes de productos lácteos y sus derivados saben sacar provecho de sus ganancias; la mayor parte de las personas entrevistadas del sexo masculino suele despilfarrar su dinero en bebidas alcohólicas, parrandas o **"aventurillas"**. De ahí que se vea en una situación precaria.

Un informante otomí nos dice:

"Hubo un tiempo en que gracias a dios me fue bien, ganaba bastante y no me daba abasto, tenía diferentes lugares donde vender en la ciudad; en la Escuadrón 201, en Villa Coapa y en Polanco. Tenía mis chalanos que me ayudaban, pero esa suerte sólo llega una vez y yo no la supe aprovechar empecé a derrochar mi dinero conforme lo ganaba, lo gastaba en viajes, mujeres, borracheras, en apuestas y todo se me vino a bajo. Otros paisanos que estuvieron

también progresando, si supieron sacarle provecho a sus ganancias y ahora viven como reyes. No me arrepiento porque gocé de mucho y pude ayudar a mi gente económicamente, según eran préstamos pero nunca me pagaron. Mis propios chalanos me llegaron a robar y después ellos vivían mejor que yo.

Cuando iba al pueblo de visita de repente me salía mucha familia a la cual también ayudé mucho pero cuando me vieron jodido me dieron la espalda, pero yo todavía cuando voy les doy los buenos días o las buenas tardes".

En los estudios realizados por Muñoz (1977), se encontró que la educación era un factor muy importante para la inserción de la mano de obra en la economía. Pero hoy en día, la escolaridad sólo da *prestigio* al individuo aunque no posición económica.

El papel de la educación no es ya un elemento que permita a la población entrar en aquellos sectores y empresas que pagan salarios más altos. Los resultados de esta investigación comprueban que al pequeño comerciante no le afecta el hecho de no poseer estudios de nivel medio o superior para obtener un ingreso económico remunerado.

Tal vez por esta razón el emigrante otomí no ha sentido la necesidad de cambiar de actividad productiva, además de que su modo de vida no le permite la posibilidad de asistir a un centro de alfabetización o de capacitación técnica, debido a que la mayor parte del día se la pasa en los tianguis descansando sólo un día en la semana, lo cual implica que el trabajo que desempeña represente un desgaste físico muy alto que no le permite ni siquiera pensar en esa posibilidad.

Generalmente el emigrante otomí se inicia en el negocio del queso como "**chalán**" de algún familiar o paisano, pero sólo mientras adquiere un ingreso económico que le permita independizarse y establecer su propio negocio.

Dos mujeres entrevistadas suministraron estos ejemplos:

"Mi esposo le ayudaba a un señor a vender en diferentes plazas todo lo que es de cremería; él era muy trabajador pero su patrón lo humillaba y lo maltrataba muy feo, a veces no le daba dinero pero aguantaba mucho y a mi me daba retearto coraje, fui ahorrando lo que me daba una señora a la que le ayudaba en su quehacer, junte ochocientos pesos y con eso empezamos a comprar nuestra propia mercancía a un señor que fue muy buena persona, a veces nos fiaba cuando no teníamos buenas ventas, así fue como poco a poco nos hicimos de lugares en diferentes plazas".

" Antes de juntarme con mi esposo trabaje un tiempo con mi hermano en lo del queso, pero como nunca me ha gustado que me manden o traten mal, deje de ayudarle. Ahora mi esposo y yo tenemos nuestro propio puesto... empezamos desde abajo, no teníamos dinero para comprar los tubos y lonas para poner un puesto, pero ahora gracias a dios hemos podido salir adelante".



Cuando el emigrante otomí no cuenta con una ayuda económica o social de familiares o paisanos que viven en la ciudad, la manera de sobrevivir es por medio de trabajos no capacitados y de baja remuneración o simplemente a la mendicidad. Son los hijos de padres alcohólicos quienes deciden independizarse y correr los riesgos que les depara la enorme sociedad urbana.

Veamos un ejemplo ilustrado:

"...Me había gastado el dinero de las ventas del día porque pase frente a un cine y me vi tentado a entrar. Me compre cuanta golosina vi, terminándome así el dinero en eso recordé a mi padre y me entro miedo por lo que me fuera hacer y no regrese a la casa, me quede en la calle al día siguiente busque la manera de conseguir dinero. Le quite un cajón para bolear zapatos a un niño que estaba descuidado, me eche a correr y no me alcanzó. Así fue como conseguí algo de dinero. Con ese dinero compre chicles para venderlos en los camiones y en la calle. Todo iba bien hasta que un día un policía me agarró y me llevó a la Delegación porque era menor de edad... mandaron traer a mi padre y así salí libre. Con esta experiencia tuve más responsabilidad, fui conservando el dinero necesario para invertir en el negocio de la crema, aunque me daba mis escapadas de vez en cuando".

La mayoría de los pequeños comerciantes de productos lácteos y sus derivados comienzan con poca mercancía que acomodan ya sea en un canasto o bien, en un tendido en el suelo. Esto significa que los pequeños comerciantes comienzan su trabajo con poca mercancía y la mayor parte de su dinero inicial se gasta en esa compra. Por otra parte el poco dinero que le queda no alcanza para otros medios de trabajo tales como: vitrinas, básculas, equipo de conservación y transporte; por lo cual muchos de los que se inician en esta actividad carecen de los elementos necesarios. Por tanto, el dinero obtenido a través del trabajo comercial en escala reducida suele ser suficiente para reponer los medios necesarios de trabajo, principalmente la mercancía para vender, y a la vez satisface las necesidades de consumo del comerciante y su familia. No obstante, aunque el dinero obtenido del negocio comercial sólo permita reponer los elementos de trabajo de manera simple, a la larga permite una satisfacción creciente de las necesidades de consumo.

El extenso surtido y variedad de la mercancía manejada es de gran utilidad para asegurar la venta y la estabilidad del negocio, dado que hay que satisfacer a una clientela variada y además es necesario competir con otros comerciantes de la misma plaza o tianguis. El hecho de "**tener de todo**" aumenta las posibilidades de adquirir una clientela más amplia y constante, y así se estabilizan las ventas, por ejemplo: si el comerciante no tiene un producto determinado el cliente irá a otro lugar a buscarlo, en cambio si el comerciante tiene lo que el cliente busca, posiblemente este compre otras cosas a la vez, y regrese de nuevo.

Una informante otomí dice:

" Siempre trato de ganarme a la clientela... por eso ya conozco quién me compra mucho o poco, desde cien gramos de queso hasta kilos de jamón, queso o crema. Claro que procuro darle un mejor trato a la gente que me compra más, soy agradecida y la recompensó con algún dulce o dándole pilón de lo que me compra, porque creó que se lo merece".

La posibilidad de que el cliente compre una mayor cantidad de productos es uno de los elementos fundamentales en los que el pequeño comerciante de productos lácteos y sus derivados base su estrategia de supervivencia. Así no sólo aumenta el volumen de mercancía vendida sino también se obtiene una cantidad mayor de dinero.

El incremento y la diversificación de la mercancía requiere entonces de la ampliación del puesto y del equipo necesario (vitrinas, básculas, uniformes de trabajo, vehículos de transporte amplios y hasta personal) y de esta forma poder brindar un mejor y eficiente servicio al cliente.

### **3.2.2 Factores internos y factores externos: consecuencias del comercio de productos lácteos y sus derivados.**

Como todo oficio el trabajo del comerciante en productos lácteos y sus derivados tiene ventajas y desventajas: Si bien es cierto que el vendedor otomí no requiere de certificados de estudio para poder realizar su relaciones comerciales y que además esta actividad permite con poco dinero emplearse de manera independiente y con el tiempo un rendimiento relativamente elevado. Esto no facilita la disposición de un salario fijo, ni de períodos vacacionales o de una seguridad económica para gozar de una vejez tranquila (fenómeno conocido como "jubilación").

El salario ocupa un lugar central para lograr mejores condiciones de vida. El nivel de remuneración que se logre marcará un estilo de vida, lo que a su vez va a reflejar el grado de integración al sistema social urbano.

Lewis (1986:111) señala que los salarios bajos, el desempleo y el empleo parcial crónicos, conducen a bajos ingresos, falta de bienes propios, ausencia de ahorros, carencia de reservas de comida en la casa y una escasez inveterada de dinero en efectivo. Estas condiciones reducen la posibilidad de una participación efectiva en un gran sistema económico.

"... La creciente mercantilización de la interacción social se expresa simbólicamente en un *universo consumista* dentro del cual la autoidentificación del individuo

depende de su nivel de consumo. Los sueldos y los salarios se transforman así en una medida no sólo de la

posición económica sino también social..." (Lechner, 1984:9)

Las deficientes condiciones sociales, por tanto, son el resultado de la posición subordinada que el emigrante otomí adquiere por el mercado de trabajo urbano.

Analicemos la opinión de una informante al respecto:

" No siempre se gana bien en este negocio, por muchas cosas a veces el clima nos perjudica. Si llueve la gente no sale a comprar, con el sol a veces se echan a perder las cosas. Las ventas a veces son tan malas que no sacamos ni siquiera para el gasto del diario. Tenemos que cargar treinta pesos diario de gasolina, cinco pesos para desayunar, doce pesos para comer, un peso cada vez que uno va al baño, aparte tengo que dejar gasto en la casa. Por uso del suelo tengo que pagar diferentes cuotas que varían dependiendo de la zona, desde diez hasta dieciocho pesos.

Siento que no gano lo suficiente para todo el trabajo y esfuerzo que hago. Todos los días me tengo que levantar a las cinco de la mañana, bañarme, lavar mis batas y las jergas de trabajo. Y cargar la camioneta con la mercancía; salir temprano para llegar a buena hora a la plaza que me toca, por muy tarde a las 8:30 a.m. Llegando al lugar tengo que descargar la mercancía, colocar el puesto y arreglar los productos; después esperar a la clientela hasta las cinco o seis de la tarde".

Por otra parte, el tiempo es un bien escaso en este tipo de trabajo. Si analizamos las jornadas de trabajo de algún empleado (principalmente de instituciones de gobierno) observamos que el tiempo suele ser estructurado por reglas externas al individuo: se cuenta con días laborales y festivos, horas de trabajo y tiempo libre, horario de comidas, vacaciones, etc. Ahora bien, en el caso del vendedor otomí la ausencia de tal determinación externa exige al vendedor otomí iniciativa, improvisación y planificación propia.

"...Cuando el tiempo deja de ser un bien escaso, se tiende a usarlo de modo menos consciente y, en consecuencia, se pierde la riqueza de los ritmos temporales, de la variedad y las alternativas, pero sobre todo, se diluye la memoria y la perspectiva. El tiempo ilimitado del cesante es un tiempo vacío, sin sentido..." (ibíd:8)

Una informante otomí emigra desde hace 12 años a la ciudad, suministró el siguiente ejemplo:

"Me gusta mucho ir a las fiestas del pueblo, pero no siempre puedo por el trabajo, para eso tengo que dejar de trabajar y si no trabajo no gano dinero y la mercancía se echa a perder estando muchos días almacenada. Claro que yo se que allá en el pueblo casa

y comida no me van a faltar porque llegamos con mis papás, (mi esposo y mis hijos). Yo no estoy fastidiada del pueblo me gusta ir cada que puedo, por lo menos voy cuatro veces al año, en fechas de

fiestas como el 11 de mayo, el 25 de julio, el 2 de noviembre y el 31 de diciembre".

La jubilación es un derecho de todo trabajador, que se concede por la ancianidad o imposibilidad física. El vendedor otomí de productos lácteos y derivados no posee este tipo de bienestar, por ser un empleado de cuenta propia.

Veamos un ejemplo ilustrado:

"Es pesado este trabajo y se busca uno muchas enfermedades, yo por ejemplo: padezco de las várices por tanto tiempo que estoy parada y de una hernia por cargar cosas pesadas. Otras enfermedades que coge uno es la gastritis por no comer a sus horas, luego uno tiene que aguantar para hacer sus necesidades y si no están bien aseados los sanitarios tenemos problemas de infecciones".

La competencia laboral es otra desventaja reciente y amenazante para el vendedor otomí; debido a la gran apertura de tiendas de autoservicio. Anteriormente esta **"pelea"** se daba entre los mismos vendedores, asegurándose el triunfo si el comerciante contaba con una buena diversidad de la mercancía. Sin embargo, la lucha con las tiendas de autoservicio es vivida con gran tensión permanentemente, debido a las grandes ofertas que día con día dichos establecimientos ofrecen al cliente. Ante esta situación el vendedor otomí se siente impotente e incapaz por no poder actuar para solucionar el desajuste de sus ventas.

Analícemos el siguiente ejemplo de lo anteriormente dicho:

"Las ventas han bajado últimamente, ya no se vende como antes, ya no se puede decir que hay temporadas buenas. En semana santa por ejemplo si había mayores ventas o en diciembre, pero ahora ni siquiera en esas temporadas. Creó yo que nos han perjudicado las cadenas de tiendas como: Aurrera, Gigante, la Comercial Mexicana, etc., porque la gente va a ellas cuando saben de ofertas y buscan lo barato o por ejemplo la gente que recibe vales para despensas por parte de su trabajo, o cuando pagan con tarjetas de crédito van a esas tiendas a surtirse de productos. Todo eso a nosotros como comerciantes nos perjudica y baja nuestras ventas".

La necesidad de surtirse **"de todo"**, significa comprar no solo productos lácteos y sus derivados, sino también carnes frías (chorizo, longaniza, cecina, carne enchilada, tocino, etc.), productos enlatados (sardinas, chiles, verduras, atún, entre otros), bebidas refrescantes y jaleas principalmente. Una desventaja de una mayor diversificación de productos es que estos sólo se venden muy de vez en cuando; ocasionando inmovilidad en el dinero invertido de la mercancía. El estancamiento de sus recursos

económicos en forma de mercancía trae como consecuencia que la mayor parte del tiempo el comerciante enfrente serios problemas de

liquidez, para surtirse de nuevo al mismo nivel y para lograr su expansión comercial.

El hecho de incrementar el número de productos manejados, implica una inversión mayor de dinero. Esto es posible sólo reduciendo el gasto familiar; por tanto, un gasto mayor en el consumo básico del comerciante y su familia se traduce en una menor cantidad de dinero disponible para la compra de más mercancías. A la inversa, reducir el gasto para fines domésticos permite al comerciante disponer de su dinero para la compra de una mayor cantidad de mercancía.

El incremento y la diversificación de la mercancía, requiere además, de un mayor espacio para almacenar los nuevos productos que venderá el comerciante otomí. Muchas veces, el comerciante suele utilizar los mismos cuartos de la familia para almacenar la mercancía. Esto significa, la reducción del espacio doméstico familiar, ya que las cajas de mercancía ocupan gradualmente lo que antes servía como recámara, sala o patio. El hecho de invadir tal espacio reduce al mismo tiempo el nivel y la calidad de vida del vendedor otomí y de su familia.

Ahora bien, el creciente y diversificado volumen de mercancía, exige dedicar más tiempo al abasto y, por otra parte atrae a una clientela mayor que a su vez trae consigo una intensificación del trabajo. Esto exige la incorporación de más personas en la labores del negocio.

El vendedor otomí generalmente suele incorporar a sus familiares en el negocio (hermanos, sobrinos, cuñados, hijos, tíos o simplemente paisanos). Cuando los hijos del comerciante de productos lácteos tienen la suficiente capacidad para laborar en esta actividad, ayudan a sus padres pero no perciben un salario en particular, y por tanto los ingresos resultado de su trabajo, entran en el mismo fondo familiar, lo cual permite una creciente satisfacción de las necesidades de consumo a nivel familiar.

La incorporación de los hijos al comercio, muchas veces provoca el abandono de la escuela a muy temprana edad. Algunos jóvenes adolescentes se inclinan más por vestir bien y traer algún centavo en el bolsillo, para poder así salir a divertirse con los amigos. De tal forma que si trabajan todo el tiempo con sus padres (de 8:30 A.M. a 6:00 P.M. aproximadamente) no pueden asistir a clases y poco a poco pierden el interés debido al cansancio de las jornadas largas, prefiriendo utilizar el poco tiempo que les queda libre en paseos al cine, a Chapultepec, a la disco, a las tocadas o simplemente a dar la vuelta por algún centro comercial concurrido entre ellos podemos mencionar: Plaza Universidad, Villa Coapa, Plaza Oriente y la Zona Rosa.

Para ilustrar lo anterior, hemos seleccionado el fragmento de una entrevista:

"Mi hijo de quince años es mi brazo fuerte porque me sirve de chofer y me ayuda a cargar y descargar la mercancía... si le

gustaría seguir estudiando, pero como le digo que es cosa de que busque una escuela con un horario de 7:00 P.M. a 10:00 P.M., para que me siga echando la mano porque si no me voy a ver en la necesidad de pagarle a un chofer y a un montacarguista y luego no se conforman con lo que uno les puede dar; pero me pone muchos pretextos porque dice que él quiere ir a una escuela por las mañanas para conocer chavos de su edad y tener amigos. Prefiere dice mejor seguir ayudándome porque su mayor ilusión es comprarse un coche de los nuevos modelos un NEÓN, por eso a veces le da flojera levantarse temprano, pero como le digo si quieres comprarte tu coche debes echarle más ganas al trabajo y sacrificar tus horas de sueño, porque durmiendo el dinero no te va a caer del cielo. Además a él siempre le gusta andar con dinero y vestirse ala moda".

Cuando el comerciante otomí carece de recursos materiales, requiere entonces el uso intensivo de la fuerza de trabajo. La falta de transporte propio por ejemplo: obliga al comerciante a utilizar el transporte público de pasajeros (microbús, R-100 o taxis) para trasladar su mercancía del lugar de abasto a su vivienda, de ahí a la plaza o tianguis correspondiente de cada día y, al final de la jornada de trabajo el comerciante nuevamente vuelve a empacar la mercancía de regreso a casa. La gran inversión de fuerza física es necesaria también para limpiar, acomodar y vender la mercancía diariamente.

### **Factores externos**

El comerciante otomí de San Felipe y Santiago, depende de sus proveedores para la adquisición de la mercancía que venderá; para el equipo de trabajo ( vitrinas, hules, lonas, básculas, etc) y para los créditos que puede obtener de éstos. Para efectuar su trabajo el comerciante otomí de productos lácteos tiene que establecer cierto tipo de relaciones con otros agentes sociales que participen en la cadena productiva. Los agentes más cercanos sin duda alguna son sus proveedores, ya sean fabricantes, intermediarios mayoristas y el Estado (a través de alguna Institución de Gobierno). De esta forma el vendedor otomí depende de estos agentes, y esta dependencia le obliga a entrar en una relación algunas veces de uno a uno, es decir beneficiándose mutuamente, o bien, entablado una relación desigual permitiendo a los otros obtener un beneficio de tipo económico o político. (Meyers, 1990:32)

Muchos de los comerciantes otomíes dependen de sus proveedores para tener crédito, ya que no cuentan con la cantidad a pagar en el momento de comprar su mercancía. Algunas veces por la mala racha "de ventas flojas" lo que impide a la familia el hacer fuerte a los gastos comunes y con mayor razón a los gastos imprevistos que no faltan.

Para las inversiones comerciales, el vendedor otomí se ve en la necesidad de recurrir a los préstamos. Los proveedores que dan

crédito son la mayoría de las veces personas con quienes los comerciantes mantienen buenas relaciones de negocios, de amistad o de compadrazgo. Sólo las personas que han demostrado su calidad de buenos pagadores pueden encontrar quienes les ofrecen créditos a largo plazo.

Una informante otomí dice:

"... Me surto en una sola cremería de la Central de Abasto desde hace quince años, por lo mismo que ya tengo tiempo de comprarles los dueños ya me conocen, les tengo mucha confianza y ellos a mi. A veces llegó entro y me despacho yo sola a mi gusto. Lo que compro ahí son el queso panela, doble crema, canasto, leche y todo lo de abarrotes (latas, bebidas refrescantes, aceite comestible, etc.)... Tengo facilidades de pago, dependiendo de la cantidad que compre el crédito que me dan puede ser a largo o a corto plazo. Por ejemplo si la cantidad de la mercancía que compro pasa de mil pesos nuevos, entonces me dan ocho días para pagar, si es menos entonces los días son pocos ya sea de dos a tres días de plazo".

Los mayoristas intermediarios son otro tipo de agentes sociales que comercializan con el vendedor otomí. Como lo vimos anteriormente, son ellos los encargados de comercializar directamente con los proveedores que elaboran el producto. Algunos sólo se dedican a la compra de productos lácteos. Otros también comercializan las carnes frías.

Generalmente los mayoristas intermediarios que entregan a domicilio, aparentemente no ofrecen ningún tipo de crédito por el reducido volumen de compra. Sin embargo, encontramos casos de vendedores que comentaron tener facilidades de "prestamos personales" por tratarse de clientes de años. La mayoría de los vendedores otomíes entrevistados comentaron llevar muy buenas relaciones con sus proveedores intermediarios, debido a que son gentes que comprenden más su situación económica y se prestan para entablar relaciones de amistad y de compadrazgo: "son personas como nosotros, que empiezan desde abajo y poco a poco van mejorando su situación económica. Así también nosotros hemos ido levantándonos gracias a dios. Tal vez por eso cuando estamos en apuros ellos siempre nos ayudan ya sea en el trabajo, con prestamos, con problemas familiares o problemas que uno mismo tiene".

Por otra parte, dado que el comerciante otomí, depende del mercado exterior para la adquisición de su mercancía; entonces cuando un producto escasea o esta por aumentar de precio, el proveedor impone la cantidad máxima al que pueda comprar el comerciante, o simplemente no lo vende, diciendo que "no lo tiene".

No obstante cuando el comerciante otomí requiera del producto debido a que la carencia de ciertos productos básicos afecta sus

ventas, éste tendrá que pagar el precio marcado para reponer su mercancía. (ibíd:35)

De esta forma, los sobreprecios que resultan de las condiciones impuestas por los proveedores al comerciante otomí, son transferidas al cliente por medio de un aumento en sus propios precios de venta. Esto con la finalidad de cubrir los gastos adicionales, el comerciante otomí se ve entonces en la necesidad de fijar otro precio a su mercancía.

Veamos el ejemplo de un informante:

"En estos últimos días ha escaseado el queso panela yo creo porque va a subir de precio, lo puedo comprar en otro lugar pero esta más caro y pues yo también le tengo que subir de precio... pero hasta eso la gente comprende la situación y si lo pagan. Claro que al principio me reclaman y me dicen ; ay y ahora por qué me cobró de más! y yo entonces les explicó que subió de precio la mercancía y así ya se calman..."

La dependencia del vendedor otomí se encuentra también en los consumidores del producto. En efecto, sin clientela no existe venta de mercancía. El comerciante otomí día con día se ve en la necesidad de tratar con clientes de diferente posición social y económica. Por ello el vendedor otomí debe aprender a comportarse adecuadamente para dirigirse a un público a veces exigente, malhumorado, prepotente y/o pedante. De ahí que las relaciones interpersonales con la clientela con quién trata el vendedor otomí no siempre son gratas. La vida en la ciudad de por sí se reconoce por un carácter "esquizoide" de la personalidad urbana, de ahí que el sujeto urbano desborde su agresividad ante cualquier estímulo irritable. (Wirth, 1988:171)

Veamos dos casos para ejemplificar lo anterior:

" ... El trato hacia la gente que me compra no ha sido fácil, al principio si me costaba trabajo porque no sabía desenvolverme o expresarme bien y por eso muchas veces la clientela me llamaba la atención... si tomaba el queso sin usar guantes o si había alguna mosca dentro de las vitrinas ya no me compraban. Con todas esas experiencias empecé a tener más cuidado..."

"...Tratamos bien a la clientela aunque hay veces que estamos enojados porque la gente es muy latosa y hay que saberla llevar para tener clientela..."

Lo anterior, nos hace comprender que los habitantes de la ciudad se caracterizan por contactos secundarios, no primarios. Los contactos en la ciudad pueden ser, realmente cara a cara, pero no

obstante son superficiales, impersonales, transitorios y segmentados. La reserva, la indiferencia y el aspecto de suficiencia que los ciudadanos manifiestan en sus relaciones pueden considerarse,



por tanto, como recursos para inmunizarse así mismos contra las expectativas y las peticiones personales de los demás. (ibíd:172)

Pero también existe el lado opuesto de la moneda, donde existen clientes que con el paso de los años se vuelven grandes confidentes y amigos del comerciante otomí; brindándoles ayuda en el momento justo que lo requieren.

Para ilustrar lo anterior veamos el siguiente ejemplo:

"... Conocí a una amiguita que me compraba cada ocho días; a veces me encontraba llorando o amoratada porque cuando andaba borracho mi esposo llegaba a pegarme... un día llegó y me dijo ¿sabes qué? quiero que dejes a tu marido y te vayas a vivir con tus hijos a un terreno que tiene mi hermano, ya tiene tres cuartos construidos y uno más que esta rentando, pero ya no quiere seguir rentándolo así que dice que si puedes sacar a ese señor te da facilidades para que pagues el terreno. Entonces fui con mi esposo y como ya andaba tomado se dio valor y le dijo al inquilino que le hiciera favor de desocupar el cuarto, porque él era el nuevo dueño ... le estoy muy agradecida a esta persona porque gracias a ella ahora tengo mi casa propia..."

De esta forma, podemos observar que existe una grata solidaridad entre el comerciante otomí y algunos clientes. Dicha solidaridad consiste esencialmente en cierta "ayuda" moral y hasta a veces económica.

Existen ciertos requisitos o normas fijadas por el gobierno que el comerciante otomí debe de cubrir para realizar su trabajo. El vendedor de San Felipe y Santiago se ve en la necesidad de cumplir con una serie de obligaciones fiscales, requisitos sanitarios y comerciales. Es decir, requiere de documentos como credenciales, licencias y placas que le permitan manejar legalmente su negocio.

El incumplimiento de estas normas implica para el vendedor otomí una inseguridad laboral. El no contar con papeles en regla ocasiona multas o bien extorsiones por parte de las autoridades.

Este tipo de negocio es regido especialmente por los inspectores del gobierno como los de la Secretaria de Salubridad y Asistencia (encargados del cumplimiento de las normas sanitarias), los de la Secretaria de Comercio y Fomento Industrial (quienes vigilan el control de precios, así como las básculas) y por la Secretaria de Hacienda y Crédito Público (encargada de controlar los gastos administrativos y fiscales); quienes tienen derecho de sancionar en caso de violar los reglamentos establecidos.

Analicemos los fragmentos de las siguientes entrevistas para ilustrar lo anterior:

"... Los requisitos que tengo que cubrir para tener derecho de vender son primeramente una credencial que me identifica como

miembro de la Asociación de vendedores como yo, llamada: Unión de Comerciantes en Pequeño de Baratas Populares y Permanentes A.C. La cual tengo que renovar cada año pagando por ello sesenta y cinco nuevos pesos. Tengo también la obligación de pagarle a un Contador para que lleve un control de mis ventas; como es parte de la unión y somos muchos nos cobra barato o sea sesenta y cinco nuevos pesos también anuales. Desde hace tres años estoy registrada en la Secretaria de Hacienda porque cuando mis ventas por tres meses se pasan de treinta mil nuevos pesos, tengo que pagar un impuesto de doscientos treinta nuevos pesos.

En cuanto a medidas de higiene antes tenía uno que tramitar la tarjeta de salud en la Secretaria de Salubridad y Asistencia, pero ahora ya no; más bien es la Delegación quién nos exige el uso de gorra, guantes y limpieza tanto personal como del puesto, por eso debemos traer nuestro bote de basura, tener bien limpias las vitrinas y tener siempre un garrafón de agua purificada".

"... A veces la gente es muy exigente y no quiere que se le robe ni un gramo en su mercancía, una vez una señora me fue a comprar un kilo de huevo y sin querer lo pese mal, entonces ella no conforme lo peso en una báscula pública y se dio cuenta que le faltaba uno y fue a quejarse con nuestro líder quién me llamo la atención castigándome tres días sin ir a la plaza".

Esta forma de "castigar" obviamente perjudica al vendedor ya que son días de pérdidas tanto económicas (porque no se vende y por tanto no se obtiene dinero) como materiales (debido a que ciertos productos son fácilmente perecederos). Por otro lado se ve también en la necesidad de disminuir el gasto familiar; todo lo cual significa malestares tanto para el vendedor como para su familia.

Con el fin de obtener una mayor seguridad laboral, los comerciantes otomíes se han incorporado a cierto tipo de asociaciones que podrían considerarse como sindicatos. Al afiliarse a alguna unión, los vendedores de productos lácteos y derivados; adquieren protección y solución a sus problemas relacionados con su negocio. En ocasiones también obtienen algunos beneficios de tipo económico y social.

Veamos un ejemplo ilustrado:

"... Como comerciante pertenezco a una Unión de varias personas que venden como yo en diferentes plazas. Cuando tenemos algún problema del negocio vamos a ver a nuestro líder para que nos ayude a solucionarlo. Hay un edificio en San Antonio Abad No.

91, donde nos reunimos para realizar nuestras juntas y entre todos poder discutir o dar nuestra opinión para cualquier asunto que requiera una solución. Las reuniones que hacemos no son muy seguidas, a veces sólo dos veces al año, dependiendo también de los

problemas que haya. El año pasado por ejemplo las juntas eran más seguido, porque como se estaba construyendo el edificio donde están nuestras oficinas allá en San Antonio Abad (porque antes no teníamos un lugar fijo y rentábamos un local en un edificio viejo del Centro en la calle de Donceles). Y resulta que el Arquitecto que estaba dirigiendo la obra nos quería transear porque no era titulado y nos estaba pidiendo mucho dinero, por eso tuvimos que contratar a otro, pero ya con más cuidado para que no sucediera lo mismo... si nos beneficia esta Unión porque ya nos respetan las autoridades y ya no nos llevan las patrullas como antes que nos quitaban nuestra mercancía y nos encerraban en la Delegación. Nos ayudamos también entre compañeros como por ejemplo cuando muere algún familiar de nuestros compañeros se hace una cooperación y se le da un dinero para los gastos necesarios. En el caso de las mujeres embarazadas también se le da una pequeña ayuda para los gastos de su parto; a las mujeres de edad avanzada cada 10 de mayo se les da un regalo que es \$500.00 nuevos pesos y a todas las madres nos ofrecen una comida y se contrata un conjunto para festejar nuestro día.

Contamos también con un Doctor particular que tiene su consultorio en Insurgentes el cual nos atiende gratis y de un contador que nos ayuda en el control de nuestras ventas.

El edificio de San Antonio Abad funciona además como guardería, salón de fiestas y como gimnasio. Nosotros como miembros de esta Unión tenemos derecho al uso de cada una de estas instalaciones".

El comerciante otomí al incorporarse a este tipo de organizaciones oficiales o político individuales, se ve en la necesidad también de apoyar al partido político al que pertenece dicha organización. En los períodos electorales por ejemplo es necesario asistir a las campañas de los candidatos del partido gubernamental, pintar mantas, repartir propagandas, etc. Este apoyo político incondicional puede brindar algunos beneficios extraordinarios como la obtención de alguna vivienda, despensas, entre otros. (Meyers, 1990:42)

Una informante otomí nos dice al respecto:

"Este departamento lo obtuvimos por parte del PRD, desde el temblor de septiembre de 1985 nos anduvieron apoyando con despensas y ropa, porque la vecindad donde vivíamos se derrumbó; por eso estuvimos viviendo un año en casas de campaña, después nos ayudaron a ganar un predio grande (que es ahora en donde vivimos) y nos venimos a vivir en casas prefabricadas, luego nos motivaron para seguir luchando por medio de mitines y marchas para lograr que nos construyeran en forma; porque el terreno ya era de nosotros y así

fue como logramos tener estos departamentos. Aunque nos ha ayudado mucho este partido nunca nos ha obligado a votar por él, al contrario siempre nos han dicho que somos libres de votar por quién queramos. Pero yo si vote

esta vez por el PRD, porque nos ha respondido y ayudado a conseguir este departamento que hemos estado pagando a FONAPO como renta y gracias a dios ya terminamos de pagarlo".

Por tanto, todas estas consideraciones con respecto a la convivencia del comerciante otomí con proveedores, clientela y el Estado nos hacen ver que la existencia del pequeño comerciante de productos lácteos y derivados es posible sólo a través de las relaciones establecidas con tales agentes y/o sujetos sociales.

Sin embargo, este tipo de relaciones no siempre son homogéneas en el plano social y económico. Las desigualdades entre vendedor-cliente por ejemplo no son a veces más que simples matices, ya que ambos pueden tener el mismo nivel económico y social, pero ante algún tipo de conflicto (irritabilidad, robo en peso de mercancía, falta de respeto, etc.) , el comerciante otomí es el más perjudicado ya que corre el riesgo de ser castigado por las autoridades correspondientes y al mismo tiempo de perder clientela. La misma desigualdad "aparentada" se puede presentar con los proveedores con quienes el vendedor otomí lleva a cabo relaciones comerciales. No obstante la diferencia se va ahondando frente a las múltiples instituciones gubernamentales quienes subordinan, explotan y enajenan en forma "oculta" al pequeño comerciante otomí.

## V EL INDIGNA COMO EL OTRO (POR QUIEN ME RECONOZCO)

### 5.1 Adscripción a la sociedad mayor

En el capítulo anterior describimos cómo a través de los prejuicios negativos producto de nuestra sociedad actual, exista cierto tipo de segregación y diferenciación social.

La cuestión étnica deviene de un concepto del indio que se construye durante la antigua época colonial, donde lo "indio" se utilizaba para definir a los pobladores como culturalmente diferentes e inferiores a los conquistadores españoles. (Castellanos, 1994; Frienlander, 1977)

El concepto de Estado-nación heredado del siglo XIX, reconoce la homogeneidad cultural como condición del progreso y de la unidad e identidad nacional (Castellanos, 1994:5). Luego entonces, la identidad étnica es vista por la sociedad mayor como una forma ineficaz del ser social, con cultura diferente y por tanto inferior a la identidad nacional.

Como consecuencia de esa trayectoria histórica, los estados nacionales actuales han desarrollado una misma actitud etnocéntrica derivando un proceso de "deformación" de las culturas ajenas cuando el conocimiento del otro, por medio de lo propio, "sobrevadora negativamente la diferencia" con miras a discriminar y establecer relaciones de opresión (Castellanos, 1994:103).

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas a través de sus atributos personales que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. Las relaciones sociales cotidianas por ejemplo nos permiten tratar con "otros". Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permita prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su "identidad social". (Goffman, 1970: 12)

Cuando la identidad étnica se constituye como una identidad negativa parece existir un estigma social. El término estigma observa Goffman (1970) es utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador.

"...Los símbolos del estigma, contenidos en la ideología de la sociedad, son aquellos a través de los que se exterioriza la identidad estigmatizada. Cuando estos son congénitos (color, fenotipo, etc.) o permanentes (lengua), facilitan la agrupación de los individuos en categorías rígidas, al mismo tiempo que los inhabilitan para una plena participación social". (Barabas Alicia, 1986:110)

El emigrante otomí sufre del estigma social por parte de la sociedad nacional al no ser aceptado en el medio urbano con sus

costumbres, valores, símbolos culturales, rituales y todos aquellos aspectos de pertenencia e identificación con su origen étnico. Al sentir el estigma, el individuo intenta corregir su condición transformando su identidad étnica, en aquellos aspectos considerados como deficientes; dedicando un enorme esfuerzo difícil y cargado de exigencias por la sociedad dominante. (Goffman, 1970:20)

Lo anterior implica, que el emigrante otomí reelabore su cultura sometiéndose a un largo y difícil proceso de *socialización* estableciendo mecanismos de sobrevivencia y adaptación para adquirir una nueva identidad social que presupone relaciones de tipo *igualitarias*.

Para adquirir una identidad no basta con aprender un repertorio de conocimientos y de técnicas, se requiere además, de una serie de valores y formas de comportamiento compartidas por la sociedad mayor. De esta manera el emigrante otomí aprende a ver y evaluar a sí mismo y al sujeto urbano, en una forma distintiva y característica. para ello *internaliza* una ideología. Al hablar de *internalización* señala Germani nos referimos al proceso por el cual el rasgo se vuelve parte de la personalidad del individuo. (Germani, 1969:130)

El desarrollo de esta ideología es el resultado de un proceso largo de interacción entre el emigrante otomí y el mestizo urbano, (representado por los proveedores, clientela y vecinos) durante el cual el emigrante otomí toma como modelo al sujeto urbano con el que se compara e imita en los diferentes aspectos y funciones que exige la vida urbana conduciendo a la asimilación de su autoimagen como ciudadano a través del mutuo reconocimiento que proporciona el compartir las mismas creencias.

A través del proceso normal de socialización y aprendizaje dentro de la familia, durante la infancia el migrante ha internalizado la cultura de su comunidad de origen. En el ambiente urbano de la ciudad de México, se enfrenta con la necesidad de adquirir nuevos roles, nuevos conocimientos y también nuevas actitudes y nuevos valores. Pero en esta resocialización puede lograr, a veces un conocimiento suficiente, pero no profundamente vivido, de las nuevas formas de comportamiento, y en otros casos internalizarlos más profundamente.

Veamos un ejemplo de un señor emigrado a la ciudad desde hace 30 años:

"La vida en la ciudad es muy diferente a la vida del pueblo. por eso nos vemos en la necesidad de cambiar nuestras costumbres que no se acoplan en la ciudad como por ejemplo la forma de hablar y de vestir...mi vida ya está hecha en la ciudad por eso ya construí en forma mi casa, ya no sé vivir en el pueblo porque estoy acostumbrado a gastar según como me vaya en mis ventas. En el pueblo no la supe hacer por eso me vi en la necesidad de salir a ganarme la vida, sólo se quedan en él los que la saben hacer".

La socialización es un proceso dinámico que continua a lo largo de la vida del individuo. Es dinámico porque si bien el individuo debe internalizar la cultura transmitida a través de sus agentes socializadores, a su vez la modifica y reinterpreta. Se trata así de internalizar o hacer propio el conjunto de elementos simbólicos y afectivos que explican y reinterpretan la realidad y al individuo dentro de ella, ya que al formar parte del grupo, el individuo adopta para sí aspectos que lo ligan al grupo y que lo comienzan a regir desde dentro de él. (ibíd.)

La socialización del emigrante otomí, en este sentido, es evidente ya que todos los hombres sin excepción, necesitan, en su calidad de seres sociales, una cierta autoconfirmación mediante la participación en grupos, por pequeños e insignificantes que éstos sean, como por ejemplo, un círculo íntimo de amigos, en el que el individuo busca un reconocimiento. Así la posibilidad de distinguirse de los otros debe ser reconocido por la sociedad dominante en una identidad colectiva. En el caso del grupo otomí por ejemplo, la adquisición de la identidad nacional, resulta del modo en que los emigrantes se relacionen entre si dentro de la sociedad urbana. La identidad entonces no es una esencia, sino un sistema de relaciones y de representaciones. La autoidentificación de un actor debe disfrutar por tanto de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona. La unidad de la persona, producida y mantenida a través de la autoidentificación, se apoya a su vez sobre la pertenencia a un grupo, sobre la posibilidad de situarse en el interior de un sistema de relaciones. (Giménez, 1993:25)

"La vida en la ciudad es difícil cuando llega uno sin conocer a nadie, pero conforme se relaciona con otras personas uno se va adaptando al ambiente y ya luego se siente uno como si anduviera en la comunidad (con los amigos en las cantinas, llendo a visitar al vecino o a reuniones familiares). Tengo muchos amigos de mi cuadra y con todos convivo y nos ayudamos unos a otros, sólo son del rumbo porque el trabajo como comerciante es muy pesado y todo el día se la pasa uno afuera desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche, y no hay tiempo para salir a conocer lugares a no ser que estén cerca de los lugares adonde vendemos". (Palabras de un señor emigrado a la ciudad hace 23 años)

El concebirse y sentirse el emigrante otomí como "ciudadino" implica el reconocimiento por parte de la sociedad global que lo acepta como un igual por compartir una ideología, actitudes y normas de comportamiento, Así como una forma determinada de vida. De esta manera deja de ser el "otro" para una parte de la cultura nacional borrando esa imagen y representación negativa referentes a su identidad étnica.

"La primera vez que llegue a México (a los 14 años) me impresionó ver tanta ropa bonita y mi mayor ilusión era comprarme mucha ropa...mi primer trabajo fue en un hospital como auxiliar de enfermería, no fue difícil entrar porque sólo me pedían como requisitos el acta de nacimiento y mi certificado de primaria. Cuando empecé a trabajar no tenía mucha ropa como mis demás compañeras de trabajo y se burlaban de mi por vestir siempre lo mismo...de por sí la forma de ser de la gente de la ciudad es incómoda porque nos ven raros no nos hablan ni saludan cuando no nos conocen y uno está acostumbrado a hablarles a todos o saludarlos por lo menos; hay confianza pero aquí al contrario hay desconfianza y envidia...Poco a poco me fui haciendo de mis cosas y ya no fui burla de nadie. Comencé luego a saber tratar a la gente y me hice de muchas amigas con las que salía a divertirme ya sea a chapultepec, al cine o a los salones de baile".(comentarios recogidos de una entrevista a una mujer casada emigrada hace 15 años)

El emigrante otomí aprende y actúa encontrando una identificación con la alteridad que hacia él señale (proveedores clientela y vecinos) observando ciertas características de su acción (sus estrategias, sus fines, sus preferencias, su estilo, etc). Lo que permitirá eliminar las desigualdades sociales o como Bastide menciona el prejuicio de clase y será tratado como una persona emprendedora y astuta, que sabe desenvolverse. ( Bastide, 1970:20)

Analícemos el siguiente fragmento de una entrevista a un señor emigrado hace 26 años:

"El comercio ambulante es complicado y laborioso, con ciertas inclemencias ambientales, pero se acostumbra uno a todo, por la necesidad de ganar dinero para mantener a la familia; y si uno le pone más empeño al trabajo sale también para darse sus gustos como por ejemplo ir al cine, al teatro, a cenar. Gracias a mi trabajo me he ganado el respeto y la confianza de ni gente; aunque no vivo en el pueblo siempre soy tomado encuentra para cualquier asunto como por ejemplo hace poco fui mayordomo de la fiesta del Santo Patrono, también me escogieron para segundo delegado y seguido soy padrino de bodas, XV años, bautizos. Por eso tengo muchos compadres y ahijados.

Es bonito que los demás reconozcan mis esfuerzos porque al igual que todos los paisanos que nos aventuramos a venir a la ciudad llegamos sin un oficio o una educación para poder colocarnos en algún trabajo aquí en la capital. Pero eso no es un obstáculo para progresar; poco a poco me he ido haciendo de mis cosas: primero empecé a ahorrar para comprarme mi carro porque es muy necesario para cargar la mercancía, luego en una rifa me saque una camioneta, la vendí y con ese dinero me compre mi casa, hace poco me acabo de comprar una camioneta; ahora estoy ahorrando para comprar otro carro para mi hijo".



Una forma de encontrar una identidad con la sociedad nacional, puede ser entonces, a través de una ubicación clara dentro de una clase social (Bettelheim y Janowitz, 1981:64). El emigrante otomí generalmente siente un interés especial por las cuestiones de prestigio social, mostrando menos interés en los valores y símbolos pertenecientes a su grupo étnico. El aspecto "social" en sentido estricto es para éste, en consecuencia, de importancia relativamente grande; teniendo conciencia muy clara del status social que posee o del que aspira a tener; el camino de los cambios estructurales para el emigrante otomí significa entonces, una lucha de clases. (Devalle, 1992)

Los emigrantes otomíes que logran una mayor integración con la identidad nacional, son individuos que tienen mayores oportunidades de expresar su parecer, son un poco más conocidos o están más relacionados con la sociedad urbana que el resto de sus paisanos. Se podría agregar que cuando una persona víctima del estigma social (producto del Estado nacional), alcanza una posición financiera elevada, es posible que se le tome como ejemplo para representar a su grupo étnico. De este modo su situación lo lleva fácilmente a vivir en un mundo donde es considerado como un modelo a seguir, por parte de sus paisanos.

De ahí que si los contactos impersonales del emigrante otomí con la sociedad nacional son más amplios e íntimos la discriminación y opresión va desapareciendo, y gradualmente la simpatía, la comprensión y la evaluación de las cualidades personales del emigrante otomí ocupan un lugar digno.

Pero la transformación de su estatus y de su cultura por nuevos roles incluso deseados, han impulsado al emigrante otomí a entrar en conflicto por dejar de ser el "otro" (indio flojo, ignorante, pobre) para integrarse en una reorganización que lo lleve a configurar una nueva identidad. Sin embargo el abandono de su identidad étnica en un momento determinado puede ocasionar el riesgo de no saber "quien es", (Dubet, 1992:523) porque si logra con esos cambios sentirse **lleno y rico** ocultará su origen étnico pero si a pesar de esos logros aún extraña sus valores y costumbres, entonces retomará nuevamente su identidad como otomí. (Grinberg, 1980:139)

Una informante otomí dice:

"Son bonitas las costumbres de mi pueblo, pero un tiene que dejarlo porque no hay en que trabajar y conforme crece la familia el dinero ya no rinde...yo fui la mayor de mis hermanos y a los catorce años decidí venirme a la ciudad a trabajar porque ya me sentía grande y veía que a mi papá ya no le alcanzaba el dinero para mantener a mis otros tres hermanos menores.

Al principio es difícil adaptarse a la vida de la ciudad. pero con tiempo se acostumbra uno al ritmo de vida, pienso yo que es por el trabajo que nos obliga a estar mucho tiempo en la calle y ya sólo tenemos tiempo para venir a descansar. pero el esfuerzo se recompensa con las ganancias de las ventas".

El emigrante otomí juega entonces un doble papel: como sujeto urbanizado al transformar su etnicidad con la identidad nacional, al mismo tiempo que se mantiene ligado a las viejas formas de vida de su comunidad.

En efecto el emigrante otomí tiene que actuar con dos conductas, dos actitudes, dos ideas del mundo, dos situaciones totalmente distintas: las que conciernen en su identidad como grupo étnico y las que asimila de la identidad nacional. Tiene pues, que saber distinguir muy bien las diferencias entre ambas situaciones, las limitaciones, las extralimitaciones y sus consecuencias. Por otra parte, tiene que captar correctamente las características adversas de la identidad nacional, para poder eludir las trampas que se le tienden a cada paso, y así mismo tiene que saber calcular y medir muy bien la trascendencia que sus costumbres y sus acciones tiene fuera de su mundo, para no dar pretextos que puedan ser utilizados en su perjuicio. ( Pozas, 1973:151)

Así, la asimilación del emigrante otomí con la identidad nacional implica un proceso de cambio complejo en el que se manifiesta su aceptación o su rechazo de acuerdo a su posición socioeconómica dentro del sistema de estratificación nacional. Expresado en otros términos la integración del emigrante otomí a la identidad nacional sólo es posible considerándolo siempre dentro del sistema capitalista y como miembro de alguna clase social.

Tal vez el emigrante otomí elimine su "complejo de inferioridad" ante su comunidad de origen y tenga un mejor desenvolvimiento facilitando una mayor participación en cuanto a relaciones sociales con autoridades a nivel municipal; pero en el medio urbano no.

De acuerdo con Germani sabemos que los migrantes rurales pueden adquirir con relativa rapidez habilidades técnicas nuevas, pero su aculturación a tipos nuevos y modernos de relaciones sociales en el medio urbano toma normalmente mucho tiempo más y puede no ser lograda de manera tan completa. Una persona puede estar (o sentirse) muy adaptada con respecto a las tareas técnicas concretas requeridas en su trabajo y ser incapaz de soportar las tensiones psicológicas introducidas por las relaciones humanas "impersonales". La aculturación a ciertos rasgos no implica la aculturación a otros, la participación en determinados grupos urbanos puede relacionarse con una aculturación insuficiente, etc. (Germani, 1969:131)

"Casi no convivimos con los vecinos, en primera porque ya llegamos tarde a la casa y cansados de vender, en segunda porque como que son muy envidiosos; ven que compramos cosas y nos dicen que como le hicimos para gastar tanto, pues no es robando sino

echándole ganas al trabajo, pero si ellos se quedan en su casa, Así como quieren tener dinero.

Tal vez por eso no extraño a mi pueblo porque siempre estoy activa y mis días de descanso los ocupo para hacer limpieza en la casa pero sino fuera por el trabajo sí me sentiría perdida en esta ciudad. Tampoco vamos a los convivimos que se hacen cada fin de año por parte de los vendedores de los tianguis. Sí cooperamos para la misa y vamos a la peregrinación a la Villa pero ya al salón de fiestas no. Prefiero ir a las fiestas del pueblo porque allá todos nos conocemos y por lo mismos hay más confianza y aquí a veces convivimos con gente que no conocemos".

Comentarios como el anterior fueron dados por la mayoría de las personas entrevistadas. Por tanto podemos deducir que aunque el otomí viva físicamente en la ciudad y hasta participe en un conjunto de actividades urbanas (tenga un trabajo, use los servicios públicos, compre bienes, etc.) éste emigrante permanecerá parcial o totalmente ajeno a otros importantes sectores de la vida urbana, como ciertas formas de ocio, participación en el sindicato, en lo político, en asociaciones voluntarias y otros (Germani, 1969:131)

Entonces, ¿que significa ser otomí en la ciudad de México?

Ser otomí en la ciudad de México, significa básicamente, adquirir una buena posición socioeconómica para lograr un *prestigio* y una *distinción* dentro del mismo grupo de emigrados, ya que esta *distinción* no se logra ante la sociedad nacional. De esta forma ser otomí en la ciudad de México, significa ser una persona "civilizada", "abierta" y "moderna"; a través de la alfabetización, ingresos económicos, mobiliario, relaciones sociales amplias y hasta cierto punto, por el modo de vestir. Lo cual le permite desechar, todos aquellos elementos negativos del concepto del indio implantados por la sociedad nacional.

## 5.2 Autopercepción de la identidad otomí

Para desarrollar las investigaciones de identidad, es necesario reconocer, la concepción que tienen los sujetos sociales de sí mismos, y la concepción que tienen ellos de las demás clasificaciones.

Por lo que se refiere a la autopercepción del grupo de emigrantes otomíes y los juicios que tienen sobre sí mismos, se puede deducir, que se han desarrollado a partir de la relación entre la forma en que ellos se definen y la forma en que son definidos por los otros (vecinos, proveedores y clientela).

De esta forma y de acuerdo con Heintz (1968:45) los factores que favorecen o debilitan la deformación de la percepción se dan especialmente ante las personas extrañas.

El hecho de no hablar adecuadamente el español, de no contar con una red de relaciones sociales amplia y el no saber algún oficio; significan para el emigrante otomí en la ciudad de México un "complejo de inferioridad", fundamentadas sobre todo en estereotipos derivados culturalmente. Tener conciencia de la inferioridad significa para el individuo cierto sentimiento de inseguridad. El temor a que los demás puedan faltarle el respeto por su origen étnico provoca en el emigrante otomí que se sienta siempre inseguro en su contacto con la gente de la ciudad. (Goffman, 1970:24)

Un comentario registrado fue el siguiente:

"No me conformo con lo que tengo por eso trabajo duro, aunque si he pensado dejar de trabajar por mis vârices, pero a lo único que siempre me he dedicado es al comercio y por eso me gustaría dedicarme a vender cosas de oro o sea joyería; pero reconozco que no tengo facilidad de palabra, necesito de un mejor vocabulario para poder tratar con gente que tenga dinero para que me pueda comprar el oro..."

Como podemos apreciar el emigrante otomí se siente *inepto* para realizar alguna actividad ajena al negocio de productos lácteos y carnes frías; debido a la falta de preparación educativa que obstaculiza la capacidad y confianza para saber expresarse correctamente. Sin embargo admira a la *gente de estudios*; quienes a su vez, no ocultan su orgullo intelectual. De ahí que el emigrante otomí se acepte como tal sin rebelarse ante el grupo que lo ataca, transformando sus valores como grupo étnico. (Heintz, 1968:142)

La autoidea de la minoría, determinada por la mayoría coincide a menudo con su situación desprivilegiada en la sociedad, con lo que la valoración de *lo propio* y la de *lo extraño* se cubren recíprocamente en la relación entre mayoría y minoría. Es decir, que el miembro de una categoría atacada se ve a sí mismo en este caso exactamente igual que la ve la categoría atacante. ( *ibíd*)

Esta percepción de los otros que utiliza la sociedad dominante se deriva de la historia pasada, conduciendo a elaborar juicios de valor; que dependen de nuestro bagaje cultural.

La década de los veinte, por ejemplo, significó para México un período de fundación. Concluida la revolución, se emprende la construcción de un nuevo estado, reanudándose el crecimiento económico. Además, este período se caracterizó por un fenómeno cultural importante: la emigración del campesino a la ciudad de México. En efecto, en esos años la emigración masiva de campesinos a las ciudades es la prolongación pacífica de la abominable amenaza rural. Los capitalinos se sienten invadidos por los inmigrantes, y si no pueden obligarlos a que permanezcan convenientemente alejados en su remoto mundo agrario, intentan, por lo menos, afirmar la

*superioridad urbana frente a la rusticidad campirana.* (Aurrecoechea Juan Manuel y Armando Bartra, 1988)

No debemos olvidar que el emigrante otomí se adhiere a veces a una opinión dada por la sociedad mayor aún en el caso de no estar convencido de que dicha opinión corresponde a la realidad. Sin embargo, el sujeto urbano no está en condiciones de juzgar negativamente mientras no conozca al "otro" (emigrante otomí).

No podemos tratar al *extraño* como menesteroso, como individuo que extiende la mano para recibir una limosna, ni como irracional, ni como retrasado mental: tenemos que tratarlo como ser humano y la única forma de hacerlo es saber qué quiere, qué piensa y qué se propone, cuál es su tradición, cuál es su esperanza; y esto sólo se logra a través de un estudio científico. ( Pozas, 1973:157)

Veamos dos ejemplos ilustrados:

"La gente de la ciudad siempre ve mal a uno que viene de la provincia. Se sienten superiores a nosotros, nos consideran ignorantes, tontos y eso no es cierto porque también los de provincia sabemos pensar y trabajar al igual que una persona de la ciudad; pero no nos dan la oportunidad de demostrarlo y cuando lo demostramos creen que fue pura suerte. Por ejemplo con los vecinos que me a tocado vivir siempre he tenido problemas por la envidia pues no pueden ver a uno progresar porque luego luego empiezan a pensar mal que a la mejor mi esposo se dedica a robar o que yo ando con hombres que me dan dinero"

"La mayoría de los jóvenes del pueblo deciden irse a la ciudad para trabajar con algún familiar o conocido en su negocio como queseros. Las muchachas se van a trabajar en casas de colonias como la Del Valle, Polanco, San Ángel y San Jerónimo.

Cuando regresan al pueblo ya vienen cambiados y con otra forma de pensar porque conocen otros lugares y otras costumbres y eso les ayuda a desenvolverse más. Pero la gente que nunca ha salido, no habla más que del campo -de las temporadas de siembra, de como se cultiva, de fertilizantes, del riego, etc-. Sólo habla de lo que hace o de lo que ve a su alrededor y eso hace que se retrase y no sepa otros conocimientos; pero no por ello se debe considerar como una persona inferior..."

Pero la idea estereotipada de ciertas categorías de personas no se ratifica sólo por el hecho de que influya directa y selectivamente sobre nuestra percepción sino también por el hecho de que otras personas nos confirman en ello al comunicarnos experiencias confirmatorias. En este orden de casos, los modernos medios de comunicación masiva parecen jugar a veces un papel bastante funesto; pensemos en los periódicos y en la televisión los cuales han ridiculizado en caricaturas sangrientas al "mexicano conformista".

Analicemos la siguiente literatura, para ejemplificar cómo el periódico ha jugado un papel central en nuestras vidas, ofreciéndonos fuentes básicas de información de ideas e imágenes sobre acontecimientos que tienen lugar en nuestro entorno social inmediato.

El 3 de diciembre de 1922 se empieza a publicar en El Heraldito "Las memorias de don Catarino" escritas por Hipólito Zendejas, será un inmigrante rural recién llegado a la capital. Un charrito que ha abandonado la tierra, la milpa y el caballo (o el burro) para incorporarse a la complicada vida urbana del D.F. Así, el más socorrido símbolo de la mexicanidad el charro hace su incursión en la historieta con el nombre de "Don Catarino" hasta mediados de los cincuenta. (Aurrecoechea Juan Manuel y Armando Bartra, 1988:112)

S Pruneda es el encargado de caracterizar a Don Catarino: "un gran mexicano patriota, astuto, valiente, hablador y pendenciero". Su fisonomía: "un introductor de pulque de cara redonda con ojos saltones, nariz grande y chata; y pelado al rape.

Otro tipo de esquema ideológico que subyace es el de "Mamerto y sus conocencias" en el suplemento dominical de El Universal editado en 1927 "Mamerto y sus conocencias" argumentado por Jesús Acosta y dibujado por Hugo Tilghmann.

Mamerto es un charro mucho más representativo y simbólico que Don Catarino y para colmo, viste los colores del lábaro patrio. El esquema de Mamerto es parecido al de la primera época de Don Catarino y su apreciable familia; como el Charrito de Pruneda. "Mamerto Albondiguilla" y se esposa "Ninfa" abandonan su natal "Chupícuaro" para aventurarse en la ciudad de México donde esperan convertirse en "gentes de significancia".

En esta historieta Jesús Acosta argumenta la torpeza de Mamerto y Ninfa para utilizar el dinero y sus bondades, la *inferioridad cultural* les impide convertirse en "buenos burgueses". Aunque millonario Mamerto jamás logrará su deseo de hacerse "persona de significancia". La obra de Acosta, en este sentido, resulta una advertencia; la abundancia no hará mejores a los mexicanos sino simplemente más ridículos aún de lo que ya son.

Mas tarde Acosta será el diseñador de las caricaturas de "Los Berruga", escrita por J: Collantes y C: León.

Como Mamerto y Ninfa; *Los Berruga* son feos y primitivos, toscos de rostro y espíritu. Su ignorancia los denuncia y les ocasiona innumerables fracasos. Así cuando reciben la visita de un joven millonario, al que esperan casar con "Caridad" (su sobrina), su preocupación por quedar bien los lleva al ridículo, pues esterados del gusto del joven por las antigüedades, le preparan una habitación con muebles empolvados, espejos rotos y un viejo catre desvencijado cubierto por una colcha roída.

En resumen una forma de discriminación ideológica es la presentación estereotipada del indígena que emigra a la capital, a través de imágenes que fueron elaboradas a partir de la migración masiva de mexicanos provenientes de todos los estados de la República; transmitidas primero por el periódico, que será un medio privilegiado para la reproducción de los estereotipos y más tarde por el cine y la televisión. Pero aunque se pueda obtener información acerca de los demás leyendo u oyendo hablar de ellos, la percepción del otro normalmente empieza cuando de hecho vemos y oímos al otro y por lo general implica mucho más que la simple percepción de éste.

Los orígenes de la migración de los lugareños de San Felipe y Santiago a la ciudad de México como ya se ha mencionado, fue producto de cambios en el campo, tanto en las condiciones demográficas como en las deterioradas condiciones socio-económicas de la vida de los campesinos. Así mismo fue producto de la centralización industrial del país, donde se presentaron las oportunidades de obtener mayores ganancias y movilidad social ascendente. (García, 1977:662)

Los emigrantes otomíes se han incorporado al mercado de trabajo urbano como comerciantes de productos lácteos y sus derivados, lo que le permitirá mejores oportunidades de vida. Sin embargo, se encuentran con nuevos patrones de vida urbana lo cual provoca enormes desventajas siendo víctimas de abusos de diferente índole por parte de la sociedad nacional (vecinos, proveedores y clientela) debido a su ignorancia y falta de preparación educativa.

En opinión de Bartra (1974) la nueva burguesía, esquematiza al indio no tanto por sus atributos étnicos (idioma, vestimenta, costumbres peculiares, etc.), sino a través de la necesidad de vender su fuerza de trabajo. El concepto de indio (o indígena) le proporciona a la burguesía moderna la perfecta justificación de la explotación a que sujeta a sus asalariados.

"...La sociedad moderna le ha proporcionado a los indígenas los medios para integrarse en condiciones de *igualdad* a la economía nacional; quienes no logran superarse, siguen siendo indios, son inferiores, no han sido capaces de *integrarse*..." (Bartra, 1974:479)

De esta forma se ha llegado a crear el mito del indígena desintegrado que no tiene la suficiente capacidad intelectual o habilidad para ascender en la sociedad nacional. El propósito de este mito, es entonces, encubrir el hecho real de la explotación típica de las relaciones de producción capitalista, con la pantalla de una supuesta desintegración, se plantea así que el indio es pobre y explotado porque es un ser inferior. ( *ibíd.*)

"...El campesino siempre ha sido pobre porque el trabajo del campo es sólo por temporadas y a veces la cosecha no se da porque no llueve o llueve mucho, cualquiera de las dos cosas no deja que el maíz crezca; es duro el trabajo para lo poco que pagan y uno por eso no puede tener dinero mas que para medio comer...aquí en la ciudad el sueldo es más seguro y si uno es responsable de su trabajo es más fácil que se pueda ahorrar y tener una vida mas mejor...me siento bien de vivir en la ciudad y me gusta mucho platicar con la gente del mercado de muchas cosas: una vez escuche que estaban hablando de la guerra de Chiapas y decían que la gente de allá era muy matona y mala pero yo les dije que no era mala porque son campesinos como yo que han sufrido mucho y ya no quieren sufrir más por eso es que están revelándose pero aquí en la ciudad es otra vida y por eso hay paz y tranquilidad pero sino a lo mejor también (les dije a esas personas) ustedes también iban a luchar por cambiar". (comentarios recogidos de una entrevista a un señor emigrado hace 12 años)

Al ver a los emigrantes otomíes desde una perspectiva amplia, puede observarse que existe en su entorno, sectores sociales diversos contra o respecto a los cuales de alguna manera se ven obligados a definir o redefinir su identidad. Los emigrantes otomíes reconocen con orgullo a su pueblo y hablan de "nuestro pueblo", "nuestras costumbres", etc. Pero esa pertenencia disminuye cuando es comparado con sus paisanos a través de los prejuicios impuestos por la sociedad dominante ; inmediatamente el emigrante otomí reconoce valores que lo distinguen de "ellos", adoptando entonces la identidad de la gente de la ciudad.

El siguiente ejemplo fue suministrado por una mujer otomí emigrada hace 25 años:

"Nosotros somos originarios del pueblo de San Felipe y Santiago; y desde hace tiempo nos dedicamos a la venta del queso. Es un trabajo muy pesado pero muy socorrido; muchos paisanos que se dedican a este negocio han progresado y se han hecho de dinero, pero algunos de repente se quedan igual que como empezaron sin nada. Pienso yo que se debe a que como se ven con dinero en las manos son muy gastalones -se emborrachan, andan de mujeriegos, de parranda- y así se les acaba su dinero, pero de veras que el que es inteligente y sabe sacarle provecho a sus ganancias le va bien.

Tal vez si sea cierto que la gente del pueblo sea muy conformista y que sólo trabaje para irla pasando pero no todos tenemos esa mentalidad. Yo siempre he trabajado duro porque quiero darles lo mejor a mis hijos para que no sufran lo que yo sufrí de niña. Ellos han tenido la oportunidad de ir a la escuela, de vestir bien, de tener su propio dinero y sus propios amigos con quienes salen a dar la vuelta...si es penoso y triste saber que por unos paisanos *flojos* crean que todos somos así..."

Para el emigrante otomí las relaciones humanas significan un crecimiento personal, una nueva manera de ser; quienes han tenido



la oportunidad de tratar con diferentes tipos de personas relatan, en verdad, los efectos sorprendentes en su forma de vida a partir de entonces. El encuentro con los otros (sociedad dominante) ha sido para el emigrante otomí una forma eficaz de tratar el conflicto social.

Para ilustrar lo anterior hemos seleccionado el fragmento de una entrevista a una joven trabajadora doméstica emigrada desde hace 8 años:

"...he conocido a chavas muy fresonas y muy crecidas por ser de la ciudad, que se sienten con mucha autoridad para humillar a las muchachas del pueblo diciéndonos *nacas, indias, huarachudas, léperas*; pero creo que no tienen derecho a decir eso de nosotras porque si a veces no sabemos expresarnos bien o llegamos temerosas a la ciudad es porque nuestro mundo es muy reducido y no gozamos de la misma libertad que las chavas de la ciudad. Sólo hasta que uno como persona de pueblo viene a la ciudad y empieza a relacionarse y cambia sus costumbres se puede poner al nivel de una persona de la ciudad y no se distingue la diferencia. Claro que eso de saber desenvolverse y relacionarse depende de uno, porque si una muchacha del pueblo viene a la ciudad a trabajar en casa y siempre hace lo mismo, no va a cambiar tan fácilmente y su círculo va seguir siendo reducido, pero si por ejemplo va a la escuela o a tomar algún curso eso le ayuda a conocer más gente y poco a poco se va haciendo de amistades".

Por lo tanto, es muy posible que cuando el emigrante otomí interactue con diferentes personas en diversas ocasiones, éste no sea realmente el mismo individuo. Su comportamiento variará en función de la situación a la que se enfrente.

"Algunas chavas que trabajan en ciudad, y regresan al pueblo llegan muy presumidas y ya no quieren comer lo que se acostumbra o ya no quieren caminar por la tierra porque se vayan a ensuciar. Llegan de muchas zapatillas, de minifalda o de mallones muy pegados; ya no hablan el dialecto y te ven de arriba a abajo como queriéndote humillar, por ser la misma, mientras que ellas ya se sienten muy de la ciudad. Algunas les da pena decir que trabajan como sirvientas porque la gente del pueblo nos dicen que somos *las gatas*; pero yo no me siento ofendida ni me da pena decir que soy *gata* porque como me dicen mis amigos: todos somos gatos de todos, porque todos necesitamos de todos. Muchas prefieren decir que trabajan en algún taller o fábrica con tal de que no les digan *gatas de casa rica*.

Es gacho que muchas personas que les va bien en su negocio, luego quieran humillar al pobre aunque sea de su familia. Ya porque tienen dinero se creen con derecho de maltratar a los demás". (palabras de una joven adolescente trabajadora doméstica)

Entonces ¿cómo se autoidentifica o como se percibe el grupo de emigrantes otomíes en la ciudad de México?

Se autoidentifican como comerciantes ambulantes del queso (actividad heredada de generación en generación a partir de la década de los sesentas). Este trabajo les permite mejorar su condición de campesinos pobres. Y a la vez, les permite sentirse más *civilizados y diferentes* por vivir en la ciudad que sus parientes y paisanos de su comunidad. Esto provoca el rechazo de sus paisanos de clase inferior; perdiéndose la solidaridad hacia el grupo perteneciente, aspirando a participar del más elevado prestigio de la mayoría.

Su aspiración se ve obstaculizada desde luego por la mayoría dominante, cosa que hace surgir una agresividad que, contra lo que pudiera pensarse, no se dirige contra la mayoría, de la que les gustaría formar parte, sino contra el propio grupo o persona que los tratan de segregar; debido a que las características socioculturales afectan a los individuos, no como individuos, sino por el hecho de pertenecer a cierta categoría, grupo o estrato social. (Heintz, 1968)

Por otra parte, los emigrantes otomíes se identifican a sí mismos y se reconocen como grupo étnico sobre la base de las fiestas del santo patrono, su idioma y por la pertenencia a un territorio.

### 5.3 Cambios en la identidad étnica

Los cambios y transformaciones totales o parciales de la identidad otomí en la ciudad de México, se dan entonces por la modernidad de la metrópoli, que no deja cavidad para formas de expresión cultural que no van acorde con esa modernidad. Así ser indio en la ciudad constituye una segregación a la modernidad planteada, volviéndose objeto de diversas agresiones de tipo cultural, ideológico y racial por sus características físicas distintas a las del sujeto urbano. (Bravo, 1994:324)

La identidad étnica del emigrante otomí en la ciudad de México, por tanto, tiende a desaparecer en algunos de sus aspectos culturales como una forma de defensa ante la opresión y explotación por parte de la sociedad nacional.

A continuación se ejemplifican algunos cambios que el emigrante otomí ha experimentado en el medio urbano, apoyándonos en la información recopilada de las entrevistas y de los testimonios de vida.

La lengua materna por ejemplo se ha ido perdiendo; los primeros emigrantes otomíes llegaron a la ciudad sin aún hablar el español pero la necesidad de comunicación los obligó a dominarlo aunque siguen conservando su pronunciación provinciana y discursividad étnica propia. Pero los hijos que han nacido en la ciudad, el

español es la lengua principal siendo poco significativa para casi la mayoría de los padres seguir preservando su idioma ancestral.

Analicemos los siguiente ejemplos de dos de nuestras informantes:

"Cuando llegue a México (ciudad) casi no hablaba el español pero poco a poco lo aprendí con mis hermanos, aunque de vez en cuando hablaba el otomí con ellos o con una prima, pero ella me decía que ya no hablara así porque era penoso y que aquí en la ciudad ya no se usaba; y así me dijo que ya me *civilizara* porque ya no estaba en el pueblo..."

" A mis hijos ya no les enseñe a hablar el otomí porque aquí en la ciudad sólo se habla el español... si me gustaría enseñarles a hablar bien mi idioma porque yo lo considero como un idioma bonito y no creo que les perjudique o los atrase por aprenderlo; al contrario mientras más idiomas sepan hablar mejor para ellos...si lo empiezan a entender cuando les hablo en otomí pero no saben responder..."

La forma de vestir del emigrante otomí también ha ido evolucionando. Por parte de las mujeres el uso de faldas amplias en colores fosforescentes, zapatos de hule con calcetas gruesas y sombrero, han sido sustituidas por la ropa del momento. Los hombres han dejado el sombrero, el sarape tejido de lana y los huaraches por la camisa, pantalón y zapatos.

El siguiente ejemplo fue proporcionado por una mujer emigrada desde hace 25 años:

"Mi vida en la ciudad ha cambiado, y eso lo he notado en mi forma de vestir y de tratar a la gente, estos cambios me han beneficiado porque tengo un mejor trato con mi clientela siento que muestro mejor presentación y por eso procuro bañarme diario, arreglarme el cabello con un nuevo corte, o me lo pinto. Mi trabajo hace que conviva con gente de todo tipo: de dinero, artistas, licenciados, gente de preparación; pero también con gente de mi mismo nivel. Claro que no les doy el mismo trato a todos, por ejemplo cuando voy a zonas adonde vive la gente rica, trato de tener una mejor presentación tanto en mi persona como en mi puesto, utilizo guantes, me recojo el cabello, me pongo mi bata; mis vitrinas están limpias y mi vocabulario también cambia. Pero cuando me pongo en lugares no tan lujosos pues no soy tan amable ni mi presentación me importa mucho y hasta echo relajo con mi clientela...Cuando voy a la escuela de mis hijos me gusta ir bien arreglada, o cuando tengo que ir al banco o a la delegación, porque como lo ven a uno lo tratan; yo ya pase por un caso así, una vez que robaron en mi casa fui a levantar un acta pero como no iba presentable no me hicieron caso. Ah! pero llegó una güera bien vestida y entonces si la atendieron luego luego.

Ahora visto igual que mis hijas de chamarra y de pantalón de

mezclilla, de playera o sea a la moda o simplemente que convine, ya no voy a usar como antes colores chillantes. A veces mis paisanos siguen vistiendo así y yo les digo que pues vistan mejor porque ya no están en el pueblo. Mis hijos luego también se burlan de la gente que viste mal pero como les digo: hijos acuérdense que yo también soy de raza india y que vestí así y no me sabia expresar bien, pero que a base de los golpes de la vida me he superado. Antes yo no sabia usar pijama porque en pueblo no se usaba y no me lavaba los dientes, ahora mis hijos ya tienen esos hábitos que yo les he enseñado".

La alfabetización y el aprendizaje de las matemáticas básicas (suma, resta, multiplicación y división) han sido cambios importantes en la vida del emigrante otomí, ya que han servido como instrumentos de negociación y de defensa de los intereses propios del emigrante otomí y al mismo tiempo como vehículo de integración a la sociedad urbana. Pero la forma de alfabetización depende de las oportunidades de inserción y del contexto social donde se desarrolle el emigrante otomí. Los resultados de las entrevistas realizadas a nuestro universo de estudio, arrojaron datos de personas principalmente del sexo femenino que confesaron haber llegado a la ciudad sin saber leer ni escribir, siendo motivadas por sus patronos o amigos para inscribirse en algún programa de educación para adultos.

Un caso especial fue el de la siguiente informante:

"Cuando llegue a México estuve trabajando como sirvienta en una casa por río Consulado, en aquel tiempo tendría yo como unos 12 años. Mis patronos tenían dos hijas como de 15 y 18 años y les gustaba mucho comprar revistas sobre todo la de *notitas musicales* a veces yo sólo las hojeaba porque no sabia leer (pero les hacia creer que si sabía) o me ponía a copiar la letra de alguna canción aunque no sabía que decía. Yo no quería que mis patronos se enteraran que no sabía leer pero cuando salías de paseo me preguntaban

- A ver Teresa a donde dice RALEIGH

Y como me acordaba del comercial de la tele entonces me guiaba por los dibujos y buscaba una caja de cigarros y les decía allí pero llegó el momento en que no le atine y entonces me dijeron

- No Teresa tú no sabes leer y nada mas porque tienes suerte de atinarle a la palabra sabes, así que te vamos a enseñar a leer.

Así las hijas de mis patronos me enseñaron el abecedario y todos los días me ponía a escribir dos o tres planas, luego ya juntaba palabras y conforme las escribía iba repitiendo mentalmente lo que significaban; poco a poco aprendí a escribir a mano escrita y a leer.

Las cuentas las he aprendido por el negocio. se sumar, restar y multiplicar; las divisiones me cuestan un poco de trabajo pero mis hijos me han estado enseñando".

La forma de organización social de las familias emigradas de San Felipe y Santiago se ve también modificada ya que las madres suelen ayudar a sus esposos en el negocio. Este hecho debilita los lazos de parentesco y el decline del significado social de la familia. Así por ejemplo, la madre no puede atender adecuadamente la crianza de los hijos y el mantenimiento del hogar. La mayoría de las mujeres casadas con hijos en edad escolar se sienten culpables y devaluadas por los reclamos y reproches que con frecuencia hacen sus hijos.

Veamos dos ejemplos:

"...reconozco que no he sido buena madre de mis hijos, porque los deje muy chicos solos. Mientras no iban a la escuela me los llevaba a las plazas, pero cuando cumplieron la edad necesaria para ir la escuela los tuve que dejar encargados con mi vecina quién se encargaba de llevarlos y traerlos de la escuela. Así se la pasaban solos en la casa hasta que llegaba de trabajar. Mi hija la mayor hasta la fecha me reclama el abandono hacia ellos, pero si trabajaba yo no comíamos ni podía darles para sus estudios".

"Cuando nació mi hijo tuve que llevármelo de días a los tianguis; lo metía en una caja de huevo y ahí se dormía mientras yo trabajaba con mi esposo; lo mismo paso con el segundo de mis hijos. Después cuando tuve que apuntarlos en la escuela no me ha quedado de otra mas que mandarlos solos, el mayor va en quinto y el otro en primero de primaria. Siento feo dejarlos solos pero no hay de otra más que trabajar para darles lo mejor que se pueda".

El uso de las prácticas curativas tradicionales para la preservación de la salud del individuo, es hoy en día para el emigrante otomí algo obsoleto. La medicina científica se constituye como modelo terapéutico exclusivo, formando parte de una estructura socio-política, socio-económica y socio-científica que la fundamentan excluyendo a la medicina tradicional.

"Mis padres eran pobres y no tenían dinero para pagarle al doctor cuando nos enfermábamos, por eso nos curaban con hierbas...mi mamá me platicó que para aliviarse ella no necesitó de ir al hospital o por lo menos de una partera; ella sola batalló para que naciéramos. Me decía que cuando empezaba con sus dolores se ponía de cuclillas en la esquina del cuarto donde vivíamos y se sostenía de la pared para hacer fuerza...a mi ya no me tocó sufrir tanto como ella porque cuando tuve a mi primer hijo ya vivía en México y me fui a aliviar a un hospital y de cinco que tuve siempre fue así, tampoco uso ya las hierbas porque aunque si sirven pero la enfermedad no se quita pronto, como ahora que con la inyecciones fácil se cura uno". (comentarios registrados por una mujer otomí emigrada desde hace 25 años)

La vida de la mujer otomí en la ciudad de México ha llegado a cambiar, respecto a su condición subordinada por las normas

culturales específicas de su lugar natal. Aproximadamente por los años setentas aún era mal visto en la comunidad que la mujer otomí contara con el apoyo familiar para poder estudiar, instruyéndose sólo en las labores domésticas y del campo, ya que el estudio era cosa de los hombres por la necesidad de salir a la ciudad en busca de trabajo y por tanto era indispensable el saber leer y escribir.

Analicemos los casos de dos mujeres casadas de 36 y 29 años de edad respectivamente y de una joven de 23 años sobre lo mencionado:

"Desde los cinco años empecé a trabajar porque quedé huérfana de padre y entonces uno de mis tíos me llevó a Durango para enseñarme a vender el queso, luego me llevó a Tampico a vender fresas con crema y chicles en el jardín del centro...como a los diez años regresé al pueblo y allá mi mamá me alquilaba para cuidar animales; después me mandó con mis hermanos para ayudarles a cuidar a sus hijos y así anduve de un lado para otro, por eso no tuve la oportunidad de ir a la escuela, ni mi mamá me enseñó nada del quehacer de la casa o sea que no sabía guisar, ni hacer tortillas o tejer: y yo sola lo fui aprendiendo viendo cómo lo hacían otras personas. Estaba de a tiro muy cerrada...antes se les guardaba mucho respeto a nuestros mayores. no era bien visto que uno reclamara algo en lo que no estuviera uno de acuerdo o de escuchar pláticas de grandes o preguntar cosas de grandes. Ahora la mentalidad de la gente ya ha cambiado porque ya no es mal visto que la mujer se prepare o deje el pueblo para ir a trabajar a otro lugar. También por eso ya nuestros hijos gozan de más libertad y preparación, entre mis hijas y yo por ejemplo hay mucha confianza y más que su madre soy su amiga, me platican de sus problemas, me llevan a sus fiestas (aunque no siempre porque saben que cuando van conmigo nos regresamos temprano). Por eso más bien soy yo la que a veces les pregunto cosas a mis hijos que a veces no se; ahora ellos son mis maestros, por ejemplo mi hijo de 15 años me ha platicado que es bueno usar el condón para no contagiarnos del SIDA; por eso él siempre carga alguno en su cartera..."

"Mi vida aquí en la ciudad cambio mucho porque goce de libertad, cosa que allá en pueblo no tenía; no me dejaban salir, mis salidas eran de la escuela a la casa, al molino o a la tienda y de ahí de regreso a mi casa...Sólo estude hasta la primaria porque antes no había secundaria en el pueblo y mi papá ya no me dejó estudiar porque era cosa de salir lejos para seguir estudiando la secundaria".

"...en el pueblo es mal visto tener amigos o que la vean platicando en la calle con algún muchacho porque ya piensan que somos unas locas. Mis padres siempre fueron muy estrictos conmigo, y siempre me decían que no me dejara abrazar por algún muchacho o besar porque me podía quedar embarazada. Ahora todo eso ya para mi

no es algo malo gracias a que he conocido amigas que me han dado consejos y a mis primos que también me han hecho perder el miedo de tratar con los muchachos y como me dicen si realmente quiero y deseo algo con algún amigo porqué quedarme con las ganas..."

El tipo de alimentación consumida en la ciudad por el emigrante otomí, también ha variado principalmente por las condiciones económicas y la disponibilidad de alimentos. Mientras que en la comunidad la alimentación esta basada en maíz, frijol, chile, tomate, café y algún otro alimento vegetal como quelites, verdolagas, etc. En la ciudad estos patrones alimenticios son sustituidos por carne, huevo, leche y pan.

"...En el pueblo casi no se come carne porque el sueldo del campesino no alcanza, es más caro el kilo de carne que lo que le pagan; aquí en la ciudad sí podemos comer más seguido carne y tomar leche porque ganamos más y no nos enfermamos tanto. Allá en el pueblo por eso también uno se enferma y luego cuando va uno al doctor nos regañan porque dice que si nos enfermamos es por no comer bien pero si no hay dinero cómo vamos a comer bien?". (comentario recogido de un señor emigrado a la ciudad desde hace 12 años)

En resumen los cambios en la identidad étnica del emigrante otomí en la ciudad de México, presentan formas y significados diferentes que dependen de su condición socioeconómica y de su sistema de valores prevaleciente en cada individuo.

#### **5.4 Preservación de tradiciones culturales como elementos étnicos.**

Aunque los otomíes se han incorporado a la vida urbana por medio del comercio de productos lácteos y sus derivados, no eliminan por completo todo lo que los vincula con su origen étnico. Los emigrantes otomíes en la ciudad de México siguen en contacto estrecho con su comunidad participando en un sistema de creencias y prácticas religiosas (participación en fiestas, rituales, organizaciones políticas, entre otros).

Como para muchos otros pueblos indígenas, la fiesta del santo patrono de la comunidad de San Felipe y Santiago es parte esencial de su cultura.

Debido al doble nombre de la comunidad, existen dos fiestas mayores: la del 11 de mayo (día de San Felipe y Santiago) y la del 25 de julio (día de Santiago Apóstol). Como el Apóstol Santiago fue muy promovido por los españoles entre los otomíes; existe más respeto y devoción hacia esta imagen mediante el cual los otomíes se remiten a su origen y pertenencia.

"Son las fiestas religiosas de los pueblos indígenas y mestizos la ocasión en la que se manifiesta la vida plena de la comunidad y los lazos religiosos, sociales y políticos que la unen a la vez en ellos se vuelca la máxima expresión del sentido artístico y estético de la comunidad". (Sepúlveda y H, Ma. Teresa;1974:5)

La inversión de grandes sumas de dinero en alimentos, bebidas alcohólicas, fuegos artificiales, pago de derechos parroquiales, pago de músicos y danzantes forman parte de la celebración del ritual. Sin embargo, estos gastos ya no pueden ser financiados por una sola persona. por lo que es necesario la participación de toda la comunidad católica y de cuatro mayordomos representantes de las cuatro manzanas en que se divide el pueblo; estos últimos se encargan de la compra y preparación de alimentos necesarios para la gente que acude al acto religioso y para las personas que participan en las danzas.

Todas las danzas tienen significados que interpretan los danzantes con sus pasos, ademanes y movimientos que sugieren la idea de significados históricos, o que encierran tradiciones prehispánicas o de la conquista. La danza más significativa para los habitantes de la comunidad es la **danza de los concheros o de los aztecas** porque representa la conquista de los españoles al imperio azteca. Por otra parte la danza de los vaqueros habla sobre las haciendas y el ganado (el cual esta representado por un torito). La danza de los moros y cristianos representa un conflicto bélico entre las jerarquías militares de moros y cristianos, donde el triunfo es adquirido por los cristianos.

Existe otro grupo de danzas menos significativas pero que aún siguen preservándose como la danza de los caporales, de los arrieros, de los viejitos, la danza de las pastoras y las polcas.

En la actualidad se han llegado a integrar nuevos elementos de entretenimiento y lucidez a las fiestas patronales, entre los cuales podemos mencionar: la lucha libre, los cómicos, corrida de toros y peleas de gallos; dichos espectáculos se llevan acabo en el transcurso del día en horarios diferentes con la finalidad de que el público pueda asistir a cada uno de ellos.

El baile y la feria son entretenimientos nocturnos especialmente para la gente joven; quienes acuden en pequeños grupos dentro de los cuales pueden ser hermanos, primos, amigos y parejas. En ciertas ocasiones participan grupos musicales en bailes al aire libre, donde puede asistir la comunidad sin costo alguno.

Otra de las fiestas principales del pueblo de San Felipe y Santiago es la del 12 de diciembre. Como cualquier pueblo católico, existe la costumbre de celebrar a la Virgen de Guadalupe quien llegó a ser conocida como la Virgen Morena, la Virgen de los indios



por la aparición de la imagen a un indígena (Juan Diego) por lo que ese día no pasa desapercibido para las comunidades indígenas. (Friedlander, 1977:141)

La organización de las fiestas mayores, permite al emigrante otomí la cohesión e identidad a través de su participación en las mayordomías. Tal vez porque se tiene la creencia de que si se rechaza la responsabilidad que implica dicho acontecimiento, es de esperarse una mala racha en las ventas del queso y sus derivados. Otra suposición a esta aceptación es por el prestigio adquirido en el desempeño de este cargo que involucra a la familia entera en primer término a la mujer. después a los hijos y a los parientes rituales (compadres y padrinos).

Por tanto, las fiestas del santo patrono son la expresión de la identidad étnica, como proceso social y como evento público privilegiado, donde participan la mayoría de los otomíes católicos. Mostrando hacia el interior y exterior de su comunidad, cierta cohesión como grupo indígena diferenciado, eliminando por un momento las diferencias socioeconómicas que existen en el seno del grupo. (Navarro, 1992)

Existen otros mayordomos que se responsabilizan también de los gastos alimenticios, cuando se llevan acabo las peregrinaciones a Chalma y a la Basílica de Guadalupe. Son 25 las personas que se designan como mayordomos los cuales se distribuyen los gastos para dar de comer a los cientos de peregrinos que asisten a dichos altares, ocupando su cargo durante dos años.

Sin embargo esta tradición se ha ido modernizando y a la vez se ha ido perdiendo el respeto ancestral que merece el acto religioso.

Analicemos los comentarios dados por un anciano y un joven al respecto: " Las peregrinaciones ya no son como antes que teníamos que ir y venir caminando, cargando nuestros huacales con la comida y los trastes para comer; íbamos también con burros que cargaban las cobijas y petates para descansar en algún mesón adonde comíamos y dormíamos. Ahora todos los mayordomos llevan sus camionetas para cargar lo que se ocupa, y de regreso muchos ya no se vienen caminando"

"Últimamente como que ya se esta perdiendo el respeto y la devoción como persona católica y muchas personas, principalmente la gente joven sólo va con intensiones de ir a tomar y echar relaxo..."

Otro elemento integrador de la identidad étnica del emigrante otomí es la posesión de tierra ejidal que continua cosechándose. Esto significa que emigrante otomí retorne al pueblo para realizar las labores de cultivo y cosecha. Hay ocasiones en que por exceso

de trabajo en la ciudad, el emigrante otomí no puede atender sus propias cosechas, teniendo que pagar el trabajo a los peones contratados o también existe la alternativa de empeñar sus terrenos o sembrar a medias, (con algún familiar o persona de confianza) es decir, que de la cosecha recogida, esta se pueda distribuir en partes iguales ( a medias o a cuartos) según el acuerdo al que se haya llegado.

En el caso de parejas que tienen tierras por separado, cada esposo suele ayudarse mutuamente en las labores que implica el trabajo agrícola. Cabe mencionar que el trabajo agrícola en San Felipe y Santiago, conserva aún su solidaridad comunitaria en el trabajo del campo; esto es, se caracterizan porque se ayudan unos a otros de tal forma que un grupo trabaja la parcela de una familia y luego esta, coopera con el grupo.

En la comunidad se acostumbra a bendecir toda clase de semilla, (próxima a sembrar) el 2 de febrero día de la Candelaria. Cuando se llega la temporada de siembra (primeros días del mes de marzo) es la semilla bendecida la que primero se siembra.

En los primeros días de mayo se termina de sembrar el maíz de temporal, y es hasta entonces cuando el pueblo organiza una misa para pedir al santo patrono una buena temporada de lluvia. Pero si las lluvias se retrasan se pide al padre una *misa de rogación* a la imagen religiosa del *Divino Rostro* el cual es venerado por el pueblo para pedir el agua: "Nosotros como campesinos tenemos la costumbre de hacer una oración a nuestro señor del *Divino Rostro* para que nos mande la lluvia para nuestra siembra. Vamos a la iglesia por la mañana y en la tarde el señor nos hace el milagro y ese mismo día por la tarde comienza a llover".

El señor del Huerto es otra imagen religiosa la cual es venerada por parte del campesino. El pueblo de San Felipe y Santiago organiza una peregrinación a Atlacomulco en el mes de agosto, con la finalidad de pedir al señor una buena cosecha.

El acto religioso del trabajo agrícola finaliza con la bendición del primer elote el día 15 de agosto.

En la designación de los cargos políticos y religiosos, también son considerados las personas establecidas en la ciudad. Para ello es necesario platicar con anticipación para asegurarse que la persona estará dispuesta a aceptar la proposición; algunas veces el mismo emigrante se propone o expresa su deseo por desempeñar el cargo.

Si algún emigrante es electo por el pueblo para Delegado o Subdelegado, éste se ve obligado a dejar la ciudad y trasladarse al pueblo; lo que implica dejar el negocio a cargo de la esposa, hijos o hermanos. Para la asignación de este mando los habitantes de la comunidad toman en consideración la posición económica del candidato, ya que es necesario contar con suficiente dinero para poder enfrentar los gastos relacionados con el cargo y mantenerse sin trabajar durante el período que comprende tres años.

Analícemos el caso del actual Delegado:

"Cuando vinieron a proponerme como candidato para la elección del delegado, todavía vivía en México y sólo andaba de visita por el pueblo...mi primera respuesta fue que la verdad yo no me sentía capaz porque sabía poco del partido y nunca había manejado cuestiones políticas. Pero aún así con mis condiciones expuestas me eligieron...por eso me vi en la necesidad de abandonar mi negocio de México y venirme al pueblo para estar al pendiente de todos los problemas que suceden día con día.

Para esta labor uno debe tener mucha paciencia y tiempo disponible para cualquier tipo de asunto en el que pueda ayudar; por eso no todos los que quedan como delegados aguantan el cargo porque no percibimos algún sueldo y la mayoría de los que trabajan fuera del pueblo están acostumbrados a tener su dinero. Hace poco también fue elegido como subdelegado un paisano que vive en México, y acepto porque se le hizo fácil debido a que estuvo radicando un tiempo en el pueblo y se relacionó con varios vecinos y amigos quienes lo apoyaron y votaron por él, porque lo vieron con posibilidades para desempeñar el cargo, pero después de tres meses se empezó a aburrir y desesperar y como a los dos meses se fue.

No me arrepiento de haber aceptado el cargo de delegado porque gracias a este pasatiempo he conocido a mucha gente y lugares donde nunca había entrado o conocido...cuando termine mi cargo (dentro de año y medio), pienso seguir ayudando de alguna otra manera al pueblo para aprender más sobre la política: ya no pienso regresar a México, mejor quiero dedicarme a trabajar en el campo o como chofer o fainero..."

En el cargo de fiscal es también posible la elección de nativos emigrados, siguiéndose la misma mecánica como en la designación de los delegados. Un ejemplo reciente es caso del señor Alfonso Jiménez actual fiscal de la iglesia del pueblo: "Siempre tuve interés por ocupar el cargo de fiscal, y mi pensamiento ya lo había dado a conocer a algunos conocidos. Pero la verdad no esperaba una respuesta tan rápida a mis peticiones y tuve que dejar encargado mi negocio del queso con mis hermanos que viven también en México...me interesa construir una casa parroquial durante el año que estaré como responsable de la iglesia, pero si no la termino en ese tiempo no dejaré el cargo hasta terminar la obra; así como el fiscal anterior que hasta que no termino de construir la torre de la iglesia no se retiró del cargo y por eso duró como responsable tres años".

El fallecimiento de algún familiar o paisano es otro acontecimiento que cohesiona al emigrante otomí con su lugar natal. En efecto, la noticia de la pérdida de un ser querido pone en movimiento al emigrante otomí, para viajar a la comunidad con la intención de asistir al sepelio y ayudar económica y moralmente a la familia afectada por el suceso. Las mujeres emigradas por su parte, ayudan en la preparación de la comida que se ofrece como una

forma de agradecimiento a la gente que acude al acto funeral. Por otra parte los hombres emigrados aportan dinero que se da a los parientes del difunto para sustentar los gastos que sean necesarios.

Cabe mencionar que además el uso y la apropiación de espacios como las zonas residenciales (Iztapalapa y Los Reyes La Paz, Estado de México) y los tianguis o plazas por parte del emigrante otomí en la ciudad de México, permiten experimentar una nueva forma de expresar y vivir su identidad como grupo étnico. De esta forma, es posible recrear las relaciones afectivas y la información básica de los acontecimientos sucedidos en la comunidad de origen.

A continuación ilustraremos un ejemplo:

"En mis días de descanso voy a visitar a mis amigas del pueblo o a mis primos o tíos en los tianguis donde les toque vender. Siempre estamos unidos no nos separamos aunque vivimos en diferentes partes de la ciudad, cuando no nos vemos nos hablamos por lo menos por teléfono. Cuando son días de fiesta o vacaciones de semana santa o fin de año nos reunimos en el pueblo".

Un aspecto que debemos considerar en cuanto a la preservación de la identidad étnica en la ciudad de México, es la fuerza que conserva la vida familiar. La familia al igual que en la comunidad, juega un papel importante como unidad de producción; como ya se ha mencionado, marido y mujer pasan juntos la mayor parte del día atendiendo el negocio del queso: ahorrando con ello el pago de *chalanés*. Después los hijos aproximadamente entre los doce años son entrenados en el manejo del negocio, y por tanto se dan muchas interacciones entre los miembros de la familia. De esta forma observamos que los esposos e hijos (cuando éstos últimos sólo se dedican al negocio), pasan la mayor parte del día lejos de casa al igual que en pueblo especialmente cuando son las temporadas de trabajo en el campo.

Resumiendo podemos afirmar que la pertenencia de la etnia otomí, persiste a pesar de las diferencias socioeconómicas existentes al interior del grupo. Hay emigrantes ricos que aspiran a desempeñar algún cargo político o religioso ya que ello significa un prestigio y un reconocimiento por parte de su comunidad de origen.

Por otra parte, el tiempo de permanencia del emigrante otomí en la ciudad de México no implica que se pierdan las prácticas tradicionales.

En este sentido se concluye que a mayor nivel económico por parte del grupo otomí, mayor se refuerzan sus costumbres.

## VI. CONCLUSIONES

Los otomíes de San Felipe y Santiago, transforman su identidad como grupo étnico, a través del proceso migratorio en busca de trabajo y de mejores condiciones de vida.

La identidad del grupo de emigrantes otomíes en la ciudad de México, en éste proceso fue cambiando de acuerdo a las luchas, los desafíos y las interacciones con la sociedad dominante; creando, sustituyendo y matizando sus rasgos, que ya no son adecuados ante una situación que requiere nuevos ajustes basados en las experiencias "desagradables" que se venían haciendo. Estos elementos son la base para sostener la hipótesis de que en la medida en que el grupo es rechazado por parte de la sociedad nacional, se vio en la necesidad de adquirir nuevos patrones socioculturales de la gran ciudad. El comercio de productos lácteos y sus derivados, ha sido un elemento sumatorio de rasgos y características del grupo, para detectar la identidad y la transformación de esta última en el medio urbano.

Los emigrantes otomíes de San Felipe y Santiago, se insertan en el mercado de trabajo urbano como comerciantes de productos lácteos y sus derivados. Con el paso de los años, se ha ido incrementando el número, y los primeros que lograron articularse a esta cadena mercantil se ubican en condiciones económicas ventajosas, incorporando a las posteriores oleadas de migrantes en el negocio que ellos mismos hegemonizan.

La comercialización de productos lácteos y sus derivados, permite al emigrante otomí la pertenencia colectiva del grupo en la ciudad de México identificándose como "queseros" del pueblo de San Felipe y Santiago. Facilita la construcción de relaciones interpersonales de interacción y eleva su nivel económico; lo cual le da cierto poder de disposición sobre su entorno vital.

De esta forma, la asimilación del emigrante otomí con la identidad nacional, sólo ha sido posible considerándolo siempre dentro del sistema capitalista y como miembro de alguna clase social.

Pero esta asimilación, ha provocado la pérdida de la homogeneidad del grupo en la medida en que el emigrante se va estratificando internamente. De ahí que existan diferencias clasificatorias dentro del mismo grupo. Por un lado se encuentran los otomíes "ricos" y "civilizados" que han adquirido un sistema de valores o ideología de la clase a la que se adscribe; y los "otros" emigrantes que conforman los "indios pobres", "incivilizados" e "inadaptados".

Por último, se comprobó que la cohesión del grupo y la vinculación con su origen étnico, es posible debido a la participación en fiestas, rituales, organizaciones, etc. Pero aquí el status socioeconómico, juega un papel importante porque sólo el emigrante "rico" esta en condiciones de hacer los donativos necesarios para reproducir su sistema de creencias, sus manifestaciones religiosas y su organización política. De esta forma, existe un reforzamiento de patrones culturales del grupo otomí de la comunidad de San Felipe y Santiago establecido en la ciudad de México.

En resumen, podemos concluir, que de acuerdo con nuestras entrevistas y testimonios de vida, la asimilación del grupo de emigrantes otomíes en la ciudad de México se encuentra en un proceso que todavía no ha concluído que, por el contrario, esta en plena dinámica, tanto para los primeros emigrados como para los recién llegados a la capital del país.

Claro está que al emigrar, los otomíes estaban de hecho renunciando a la voluntad de pertenecer a su grupo étnico y como nativo de la comunidad, lo que construyó un elemento condicionante de una eventual asimilación a la nueva identidad nacional.

Los sujetos que realmente se han asimilado a la identidad nacional, son precisamente los hijos de los emigrantes. Se trata de personas socializadas en la cultura nacional; careciendo por lo general de toda identificación con la cultura otomí de origen de sus ascendientes.

## VII.- BIBLIOGRAFÍA

Acevedo C: María Luisa, "Migración Otomí", en México indígena, no. 13 de nov.dic., México, 1986

Aguado José Carlos y María Ana Portal. Identidad y ideología y ritual, UAMI, México, 1992

Atlas de la Ciudad de México. Gustavo García (comp.), COLMEX, México, 1987, Capitulo VII

Aguilar Mejía, Raúl. La vivienda popular en México, ICAP, México, 1982

Alvarez David, " Consecuencias de la migración a los Estados Unidos, los migrantes que regresan a México", en Humberto Muñoz. Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey, IIS/UNAM, México, 1973.

América Flores Ramos. "Migración a Municipios del área Metropolitana Central", en Margarita Nolasco (comp.) Aspectos sociales de la Migración en México. INAH, México, 1979

Arizpe, Lourdes. Migración indígena, problemas analíticos, en Nueva Antropología, A. II, no. 5, Julio de 1976

Migración, etnicismo y cambio económico, COLMEX, México, 1978.

Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías", SEP/Diana, México, 1980

" El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", estudios Sociológicos, Vol. I Núm. 1, México, 1983.

Campesinado y migración, SEP/ Cultura, México, 1985

Aurrecochea Juan Manuel y Armando Bartra. Puros cuentos. La historia de la historieta en México, 1874-1934. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, México. 1988.

Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel. Race, Nation, Class. Ambiguous Identities, Verso, 1991

Barabás, Alicia M. "Colonialismo y racismo en Yucatán": una aproximación histórica y contemporánea", México, revista Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1989.

Barabás, Alicia y Miguel a. Bartolome (coords.) Etnicidad y pluralismo cultural. La dinámica étnica en Oaxaca, INAH, México, 1986

Bartra Roger. "El problema indígena y la ideología indigenista", revista Mexicana de Sociología, vol. XXXVI, no.3, jul-sep., México, 1974.

Bastide, Roger. El prójimo y el extraño, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Bettelheim Bruno y Morris Janowitz. Cambio social y prejuicio, FCE, México, 1981.

Bravo M. Carlos. "Reelaboración de identidades indígenas en la ciudad de México", en Margarita Estrada et. al., Antropología y Ciudad, CIESAS, UAM-I, 1993

Castellanos Guerrero Alicia. "Asimilación y Diferenciación de los indios en México", estudios sociológicos, El Colegio de México, 1994, vol.XII, no.34, enero-abril.

Castells, Manuel. Problemas de investigación en Sociología Urbana, S. XXI, Madrid, 1973.

Castles Stephen y Godula Kosack, Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental, FCE, México, 1984

Delegación Iztapalapa, Monografía, México 1992

Delegación Iztapalapa, Monografía, México 1994

Devalle, Susana. "La etnicidad y sus representaciones ¿Juego de espejos?", estudios sociológicos, El colegio de México, 1992, vol.X, no.28.

Dubet Francois. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", estudios sociológicos, El Colegio de México, 1989, vol. VII, no. 21.

Foster, George. Las culturas tradicionales y los cambios técnicos. FCE, México, 1980

Friedlander, Judith. Ser indio en Hueyapán, México. FCE, 1975.

García Mora Carlos. "La migración indígena a la ciudad de México"- ,en América Indígena, vol. XXXVII, no.3, México, jul-sep., 1977.

Germani Gino. "Asimilación de migrantes en el medio urbano", en Sociología de la modernidad, Paidós, Argentina, 1969.



Giménez, Gilberto. "La identidad social, o el retorno del sujeto en Sociología", en III Coloquio Paul Kirchoff, Identidad, IIA/UNAM, 1992.

Goffman Erving. Estigma. La identidad deteriorada, Amorrurtu, Buenos Aires, 1970

Grinberg León y Rebeca Grinberg. Identidad y Cambio, Paidós, Buenos Aires, 1980

Heintz, Peter. Los prejuicios sociales, tecnos, Madrid, 1968.

Hernández Navarrete, Ricardo. El movimiento agrario en Jiquipilco de 1915 a 1950, Tesis de Licenciatura, UAEM, Facultad de Humanidades, Historia, México, 1993

Kemper V. Robert. Campeños en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan, SEP/70's, México, 1976

Lechner, Norbert. Notas sobre la vida cotidiana, Santiago de Chile, FLACSO, Núm. 54, marzo, 1984

Lewis, Oscar. Nuevas observaciones sobre el "Continuum folk/urbano y urbanización con especial referencia a México" en Bassols y otros Antología de la Sociología Urbana, México, UNAM, 1988

Lewis, Oscar. " La cultura de la pobreza" en Ensayos Antropológicos, Grijalbo, México, 1986

López y Rivas Gilberto, "Las minorías étnicas y el sistema de clases del capitalismo mexicano", en Iztapalapa, no. 5, jul-dic de 1981, México, UAM

Méndez y Mercado, Leticia. Migración, decisión involuntaria, INI, México, 1985

Meyers De Ortiz, Carol. El pequeño comerciante de alimentos en colonias populares de Ciudad Nezahualcoyotl, UAG, México, 1990

Molina L. Virginia, " La migración indígena y sus efectos al interior de la comunidad de origen", en Alicia Castellanos y Gilberto López y Rivas (coords.), Etnia y sociedad en Oaxaca, INAH-UAMI, México, 1991

Molinari Soriano, Ma. Sara. "La migración indígena en México" en Margarita Nolasco comp. Aspectos sociales de la migración en México, INAH, México, 1979

Muñoz, Humberto. et. al. "Migración y absorción de la mano de obra" en Migración y desigualdad social en la ciudad de México, COLMEX, México, 1977

Navarro Magdalena, Alfredo. Identidad y religiosidad Popular: Jueves de Corpus en Zihuateutla, Puebla", tesis de licenciatura, UAM-I, dpto. de Antropología, México, 1991.

Nolasco, Margarita. "Migración Urbana", en Margarita Nolasco comp.), op. cit.

Orlandina de Oliveira, Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970, en cuadernos del CES no. 14, El Colegio de México, 1977

Pérez Ruiz, Maya L. "La identidad como objeto de estudio", en Leticia I. Méndez y Mercado (comp.), I Seminario sobre identidad, IIA-UNAM, 1992

Pozas Ricardo e Isabel H: de Pozas. Los indios en las clases sociales de México, SXXI, México, 1974.

Romer Z. Martha, Comunidad, Migración y Desarrollo. El caso de los mixes de Totontepec, INI, México, 1982

Sandoval Forero, Eduardo. Migración e Identidad Experiencias del Exilio, UAEM, México, 1993.

Sepúlveda y H. Ma. Teresa. Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pázcuaró, Museo Nacional de Antropología, sección de Etnografía, colección científica no. 19, México, 1974

Simmel, Georg. " Las grandes Ciudades y la vida del Espíritu" en Cuadernos Políticos, Núm. 45, enero-marzo, México, 1986

Stavenhagen, Rodolfo. Problemas étnicos y campesinos, INI, México, 1990

"La cuestión étnica: algunos problemas teórico metodológicos", estudios sociológicos, vol. X, no. 28, El Colegio de México, 1992

Van den Berghe, Problemas raciales, FCE, México, 1971

Weber, Max. " Sociedad de la dominación: La dominación no legítima (tipología de las ciudades)" en Economía y sociedad, Vol. 2, México, 1974

Wirth, Louis. "El urbanismo como modo de vida en Bassols y otros, op. cit.